

Estudios para la formación de nuestra identidad

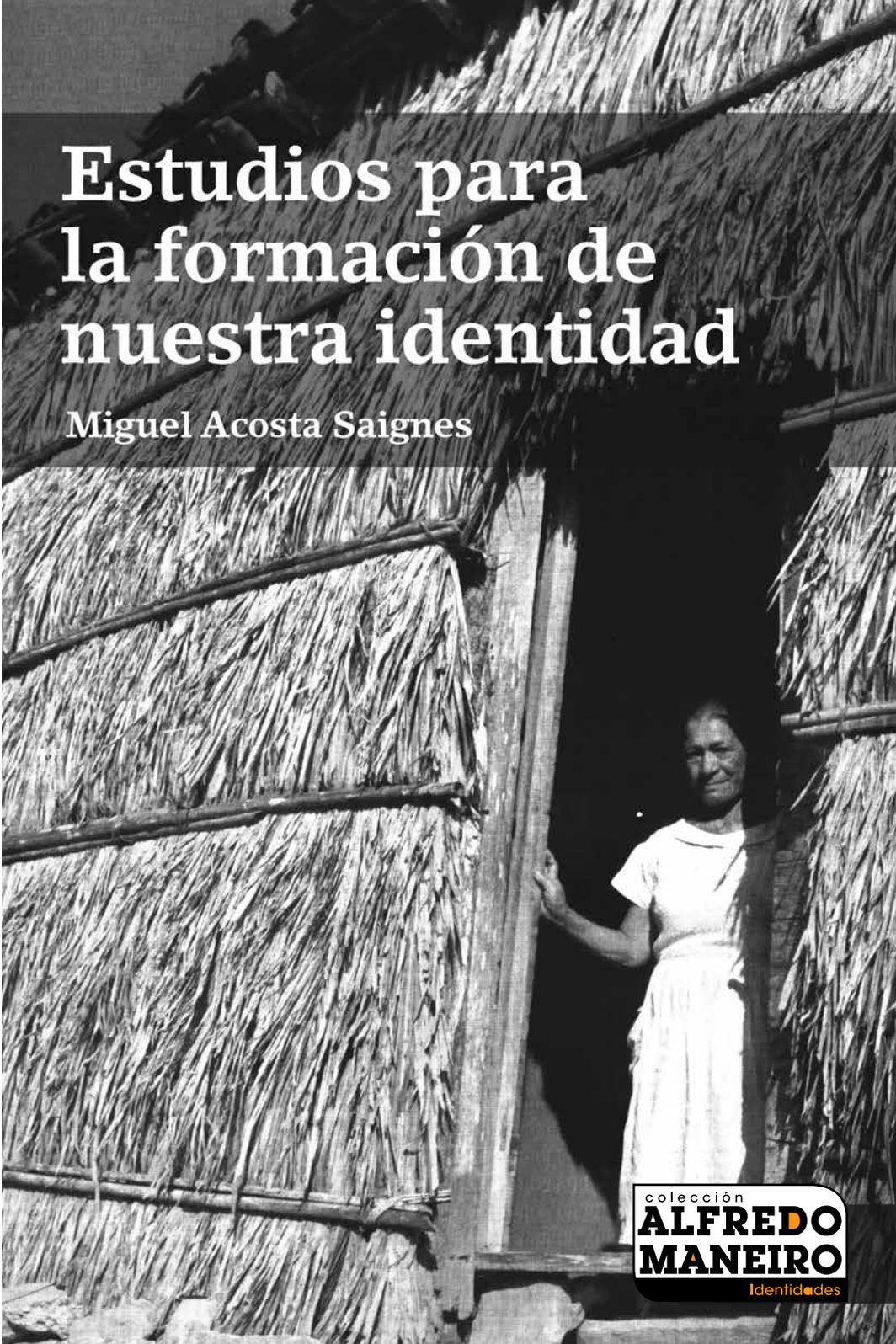
Miguel Acosta Saignes

Fundación Editorial



elperroylarana





Estudios para la formación de nuestra identidad

Miguel Acosta Saignes

colección
**ALFREDO
MANEIRO**
Identidades

Fundación Editorial



elperroylarana

© Miguel Acosta Saignes.

© 2.a edición Fundación Editorial El perro y la rana, 2017 (Digital)

© 1.a edición Fundación Editorial El perro y la rana, 2014

Centro Simón Bolívar,

Torre Norte, piso 21, El Silencio,

Caracas - Venezuela, 1010

Teléfonos: 0212.768.8300 / 768.8399.

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: Editorialelperroylarana

Twitter: @perroyranalibro

Diseño de la colección

Dileny Jiménez

Hernán Rivera

Imagen de portada

© Miguel Acosta Saignes

Vivienda de palma, Porlamar, estado Nueva esparta, 1955.

Fotografías

© Miguel Acosta Saignes

© Eduardo Abad

© Cenaf

Compilación, edición y glosario

Alejandro Madero

Corrección

Álvaro Trujillo

Diagramación

Jairo Noriega

Hecho el Depósito de Ley

Depósito legal lfi40220153203716

ISBN 978-980-14-3142-8



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



La colección *Alfredo Maneiro. Política y sociedad* publica obras necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales, políticos y económicos que dictaminan el curso del mundo actual. Venezuela tiene un papel activo y determinante en la escena global contemporánea, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, surgidos del análisis y la comprensión de nuestra realidad. Firmes propósitos animan esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta y ochenta del siglo pasado; y por la otra, publicar libros que permitan difundir temas e ideas medulares de nuestro tiempo. Está conformada por cuatro series: *Pensamiento social*, *Cuestiones geopolíticas*, *Identidades* y *Comunicación y sociedad*.

Pensamiento social es un espacio para el debate teórico en torno al ideario económico, político y social que ha perfilado el devenir histórico latinoamericano y caribeño. Igualmente, sirve para problematizar y profundizar el espíritu emancipador de nuestro continente.

Cuestiones geopolíticas sirve de foro para la creación de una nueva cartografía contrahegemónica del poder mundial, a través de la exploración en los ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales de las relaciones Norte-Sur y Sur-Sur, sus estrategias e implicaciones para la humanidad.

Identidades indaga en la diversa gama de culturas ancestrales y populares latinoamericanas, en la búsqueda de los aspectos que nos definen como pueblos.

Comunicación y sociedad aborda los diferentes temas de la comunicación, a partir de sus dimensiones políticas y sociales, en relación con los problemas del mundo contemporáneo.

PRESENTACIÓN

Miguel Acosta Saignes fue uno de los intelectuales más polifacéticos de nuestro país. Su obra está comprendida por 23 libros, 16 prólogos, 20 reseñas, 255 artículos y más de 40 conferencias, basada en indigenismo, afrodescendencia, cultura popular y la figura del Libertador, entre otros. Los textos seleccionados para el presente libro, que titulamos *Estudios para la formación de nuestra identidad*, se centran en la primera etapa de su obra basada en la problemática indígena. Para Acosta Saignes la ignorancia que existía en Venezuela sobre el pasado y presente de nuestra cultura aborígen era alarmante, no solo en el colectivo sino en las instituciones públicas y educativas. Los investigadores, ocupados en culturas foráneas, daban la espalda a elementos culturales que forman parte de nuestra vida cotidiana e idiosincrasia. Es en este desconocimiento del pasado indígena venezolano donde radican las causas del abandono de los indígenas actuales. A través de falsas teorías quisieron hacernos creer que nuestros pueblos indígenas eran culturalmente inferiores a la sociedad nacional; que sus mitologías eran igualmente pobres comparadas con las de otras culturas tanto europeas como americanas. Estas teorías no fueron creadas ingenuamente, estaban dirigidas a justificar ante los gobiernos y la sociedad nacional el despojo de sus tierras ancestralmente habitadas, la

explotación de sus riquezas naturales, la invasión extranjera disfrazada de ayuda humanitaria y evangelización, etcétera. Acosta Saignes, para luchar en contra de este flagelo, emprende una labor titánica: la de reescribir la historia y reivindicar a estas culturas que siempre estuvieron marginadas de la sociedad nacional, no solo en los estudios antropológicos e historiográficos, sino también en el ámbito de la educación y la política. La investigación y el conocimiento no deben quedarse solo en los libros, deben tener una función práctica; el autor lo ejemplifica con respecto al campo de la geografía en el siguiente fragmento:

Y así como se utilizan los conocimientos geológicos para poder modificar la tierra en provecho del hombre, es preciso tomar los aportes de la historia para conocer la estructura de nuestra propia sociedad y llevarla por donde podamos distinguir un camino mejor.

Su primer trabajo relacionado con la cultura indígena venezolana es *Los caribes de la costa venezolana*, y le sirvió para obtener el título de magíster en Ciencias Antropológicas en México, en 1946. Luego vendrán *Sociología del cacique* y *Estudios de etnología antigua*. Acosta Saignes en estos estudios intenta hacer etnología de nuestro pasado indígena a partir de los datos recogidos por los cronistas, y la poca información recopilada por científicos como Alejandro de Humboldt, Lisandro Alvarado y Adolfo Ernst, entre otros. Los datos de los cronistas son siempre cuestionados, ya que se presume de que muchos de ellos eran falsos y buscaban satisfacer sus propios intereses, así como justificar sus atropellos con la Corona española, creando en múltiples oportunidades una leyenda negra en torno a las prácticas culturales indígenas. Sin embargo, a pesar de que se sabe quiénes son los invasores y quiénes los invadidos, Acosta Saignes busca la mayor objetividad en sus investigaciones. Esto lo logra realizando estudios interdisciplinarios, recurriendo a la historia, la etnografía, la etnología, la arqueología y la antropología estructural. Además de eso se opone al pensamiento positivista y evolucionista de algunos sociólogos contemporáneos a él, que de

manera irresponsable utilizaron términos inadecuados a la hora de abordar los patrones sociales y culturales de nuestros aborígenes. Sin contar que se dejaban llevar por concepciones racistas y clasistas. Por ejemplo, sin tener conocimiento de sus sistemas políticos, argumentaron que la figura autoritaria del cacique dio origen al caudillismo (*Sociología del cacique*); que el hombre de raza blanca era un ser intelectualmente superior, y por eso celebraron el mestizaje en América, porque de esta manera se produjo una mejora de la raza y en el mestizo se perdió sustancialmente la poca disposición del indígena para el trabajo (*Un mito racista: el indio, el blanco, el negro*). Estos argumentos revelan una actitud clasista ante nuestros pobladores originarios. Acosta Saignes no solo está en desacuerdo con ellos, sino también con que el estudio de nuestra cultura se realice desde una óptica colonizadora y sea propiedad de unas pequeñas élites.

Además de los textos mencionados, incluimos *Noticia sobre el problema indígena*, un documento histórico donde se registran los primeros censos poblacionales realizados en nuestro país por la comisión indigenista de la cual Acosta Saignes fue fundador. En ese texto el autor se siente optimista por el crecimiento demográfico de nuestros pobladores aborígenes, y señala que a pesar de que en nuestro país no existe un gran número de indígenas como en otros países de América, tomando en cuenta lo despoblado que se encuentra nuestro territorio, el número es significativo. Elogia que la Asamblea Nacional de 1947 haya aprobado una política indigenista que se incorpora en la Constitución de ese año, política que estaría ausente hasta su reaparición en la Constitución de 1999. En cuanto a la enseñanza de las formas de vida de nuestros pueblos indígenas, critica que los textos escolares continúen señalando que en el territorio venezolano solo hubo pueblos cazadores, cuando aquí hubo culturas más desarrolladas de cazadores y pescadores. Este punto lo desarrolla mejor en el artículo “Esquemas de las áreas culturales”, donde realiza una clasificación de las distintas capas poblacionales del territorio venezolano. Señala que de la primera no quedan huellas arqueológicas que permitan señalar quiénes

fueron sus habitantes pero se presume que fueron recolectores, cazadores y pescadores; la segunda es igual que la primera, pero con recolectores especializados en el moriche y pescadores aposentados en palafitos; la tercera por las arawacos; la cuarta por los caribes.

Otro texto de gran utilidad práctica que forma parte del siguiente volumen es “Arqueología para aficionados” donde el autor explica de manera sencilla los pasos a seguir para realizar investigaciones arqueológicas en Venezuela. Está dirigido especialmente a estudiantes de antropología. Acosta Saignes se lamenta de que siendo el país uno de los más ricos arqueológicamente en Suramérica, sea al que menos excavaciones se le hayan practicado; situación de la que también se lamenta al escribir su libro *Estudios de etnología antigua*, donde advierte que las limitaciones de su trabajo se deben a la ausencia de antecedentes en cuanto a estudios de etnología y arqueología sobre el territorio venezolano. Es debido a esta limitante que no puede dar una visión específica de su campo de estudio sino generalizada, porque las fuentes son escasas y algunas poco confiables.

A pesar de que los estudios aquí incluidos se centran en el indigenismo, hemos seleccionado dos trabajos que abarcan el tema de la negritud: su ensayo de antropología física *Un mito racista: el indio, el blanco, el negro* y su ensayo lingüístico *Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana*. A la hora de estudiar la afrodescendencia ocurre lo mismo, algunos sociólogos contemporáneos con el autor sostenían que también el mestizaje hizo que se perdiera la poca capacidad intelectual del negro. Acosta Saignes desmiente estas aseveraciones argumentando que científicamente la inteligencia no tiene relación alguna con el color de piel, y se encarga de demostrar que en muchas oportunidades los pueblos africanos han sido superiores a los pueblos europeos en cuanto a formas de organización social. En Venezuela hemos venido arrastrando errores históricos desde la época de la esclavitud, como por ejemplo el ocurrido con los mandingas, pueblo africano al que sus esclavizantes españoles y portugueses le crearon

una especie de leyenda negra: asociaron sus prácticas religiosas con la hechicería y lo diabólico porque no pudieron soportar que fueran más cultos que ellos: eran alfabetos y ellos no. De allí que en la actualidad asociamos la palabra mandinga como sinónimo del diablo. Acosta Saignes destaca la importancia que tuvo el negro en esa época y el intercambio cultural que practicó con los indígenas. Fueron los negros quienes trajeron a este continente importantes rasgos culturales presentes en la gastronomía, el folclore, la religión y la identidad. Ejemplos de ello son el culto a San Juan, una de las más importantes manifestaciones culturales del país; los bailes de los chimbangueleros en honor a San Benito; el baile del joropo, entre otros. Fueron ellos quienes levantaron la economía y junto a los mestizos e indígenas ayudaron a los patriotas a conseguir la independencia. Esto último es importante destacarlo, ya que todos los conocimientos adquiridos en su libro *Vida de los esclavos negros en Venezuela* y los trabajos anteriores a este sobre indigenismo le sirvieron a Acosta Saignes para escribir su libro sobre el Libertador: *Bolívar: acción y utopía del hombre de las dificultades*, con el que obtuvo el premio Casa de las Américas, en Cuba, 1977. Con esta obra cierra el ciclo de sus estudios sobre la cultura nacional.

Por último quisiera destacar que con Miguel Acosta Saignes se crea un nuevo intelectual en Venezuela, aquel que cree en la igualdad de todos los hombres; aquel que se preocupa especialmente por rescatar del olvido a las culturas marginadas y atropelladas; aquel que aborda la realidad desde una postura anticolonialista, humanista y sensible sin dejar de ser objetiva.

ALEJANDRO MADERO

Los caribes de la costa venezolana

Preliminar

Son muy cautas las conclusiones que, respecto de Venezuela, expresan los arqueólogos.¹ Tampoco los etnólogos podrían decir mucho, pues se carece de estudios sistemáticos sobre las culturas encontradas por los descubridores y conquistadores y escasean las exposiciones etnográficas modernas. De tal modo, acerca de la zona venezolana de las culturas prehispánicas, puede hablarse únicamente con reservadas generalizaciones. La necesidad de su estudio se sintetiza por Osgood así:

Venezuela es una región de gran importancia arqueológica, pues resulta colocada como la barra intermedia de una H, entre las grandes rutas migratorias de las costas occidentales de las Américas y la senda de los movimientos tardíos, a lo largo de la porción oriental de Suramérica y hacia las Antillas. Es un país de mezcla de relaciones culturales, extendidas por lo ancho de las sabanas, desde los Andes hasta la selva tropical y desde las reseca zonas costeñas, hasta las fértiles e irrigadas zonas del Orinoco.²

¹ Desde luego nos referimos solo a quienes han verificado en Venezuela estudios realmente científicos, pues algunos aficionados, no solo han roto con el más elemental cuidado científico, sino han expuesto fantásticas elucubraciones, en muestra de una ignorancia sin pudor.

² Osgood, 1943, 45. Respecto de la antigüedad de las culturas venezolanas, expone en la página 136: "Desde el punto de vista del tiempo absoluto o calendárico, un lugar excepcional como Los Tamarindos

Parecidas palabras podrían expresarse acerca de la importancia de los estudios etnológicos en tal zona de paso, donde parecen haber acudido influencias muy diversas y lejanas.

Como síntesis de sus trabajos, Kidder ha escrito:

Las culturas venezolanas, conocidas con escasa perspectiva histórica, parecen haber resultado de la fusión de muchos elementos occidentales, tal vez de Centro América, muchos de los cuales tal vez pasaran al oriente y sur de Venezuela, propiamente, mientras otros arribaban al septentrión y al oeste...³

Por su parte, Linné había advertido sobre elementos comunes, a su entender, al Bajo Amazonas y Venezuela y opinó sobre la posible conexión de las culturas del lago de Valencia con la porción meridional de Centroamérica. La cerámica del lago hacía pensar, en cambio, a Spinden, en conexiones culturales con la región andina y acerca de algunas manifestaciones del arte plástico en antiguas culturas venezolanas, pensó eran idénticas a las denominadas

puede abarcar un período de varios miles de años, aunque cualquier evidencia de una ocupación antes de la era cristiana es incierta. Por otra parte, algunos sitios prehistóricos son probablemente recientes. Los entierros excavados en Amazonas, por ejemplo, pueden incluir algunas deposiciones hechas en el siglo XIX. En partes de su territorio, el contacto con los europeos ha ocurrido apenas en pocas décadas pasadas". Y completa su pensamiento sobre la imposibilidad actual de una cronología, así: "... Hasta ahora, no hay bases científicas para armar una cronología relativa de culturas; solamente podemos decir que en dos o tres localidades hay evidencia para distinguir un período cultural más reciente de uno tardío..."

³ Kidder II, 1944. 9. Opina: "A la luz de nuestro conocimiento actual sobre arqueología venezolana, no es imposible relacionar las culturas conocidas de hoy y las de siglos pasados con las culturas arqueológicas descritas... Sin embargo, un problema importante se puede aprender del estudio de la historia temprana y de los pocos grupos aborígenes vivos que aún quedan, todo ello es importante para el arqueólogo, solo si le recuerda cuán poco está obteniendo del registro completo de los indios vivientes.

“arcaicas”, en México y Centroamérica.⁴ En cuanto a relaciones con las Antillas, han sido señaladas por Nomland, como resultado de exploraciones en el estado Falcón.⁵ Añadiremos que algunos venezolanos, como Antolínez, están convencidos de influencias mayoides sobre cultura de época aún indeterminada, ya que el estado actual de los conocimientos arqueológicos no permiten el establecimiento de una cronología.⁶

Kidder, ya citado, señaló la necesidad de estudios etnológicos, capaces de auxiliar a las investigaciones arqueológicas.⁷ El estudio sistemático de las fuentes históricas podrá, no solo suministrar

⁴ Linné, 1929, 26-30. Sobre el lago de Valencia (27) expone: “En relación al material cerámico del lago de Valencia, Spinden afirma que ‘la conexión con la región andina es evidente tanto en las formas de la alfarería, como en los estilos de decoración’. De una o dos localidades en la cordillera de Mérida se han recuperado figurines que recuerdan al que ilustramos aquí. De ellos, Ernest publica una figura pequeña sentada en un banquillo de cuatro patas y que presenta marcadas características de afinidad – Krickeberg representa una figura que –aunque sin pintura y trabajo sencillo– muestra claramente la correspondencia con las nuestras. Esta vino originalmente de una cueva en Boconó, al sudeste de Trujillo. Para el material comparativo él cita un figurín del valle del Cauca en Colombia. La afinidad entre las dos es innegable. Lunardi publica tres figurines de Timbio, al sudoeste de Popayán, que –si realmente la recuperó de una tumba, como él alega– exhibe una correspondencia remarcable con el material del lago de Valencia”. Desde el punto de vista etnográfico, Paul Kirchhoff opina del mismo modo acerca de contactos entre la zona del lago y la región andina. En su opinión, quizá se trate de una prolongación dentro del territorio venezolano de culturas de los Andes.

⁵ Ayes Nomland, 739: “La alfarería de Hato Viejo se parece mucho en características de forma y ornamentación a la cerámica de las islas de Aruba, Curazao y Bonaire. Las similitudes con la alfarería del este de Venezuela están en el modelado plástico del segmento superior de los muros de la vasija, pero no en la forma o diseño. Las similitudes antillanas son más grandes en cuanto al modelado, diseño, elementos y posiciones del área pintada. Hacia el oeste, ciertas similitudes son aparentes a través de la región panameña y se extienden hacia América Central. Aunque, tan poco trabajo se ha hecho en el norte de Suramérica que la comparación con otras localidades debe esperar investigaciones detalladas”.

⁶ Osgood, 1943, 136; Antolínez, 1940.

⁷ Kidder II, 1944, 9.

bases a los arqueólogos, sino señalar semejanzas y diferencias con otras regiones, en la época del descubrimiento; trazar zonas culturales del territorio venezolano; reconstruir migraciones y contribuir al conocimiento general de la historia precolombina de América.⁸

Colócanse las culturas indígenas de Venezuela, según la mayoría de los autores, dentro del área amazónica, a las cuales Wissler denomina “de la manioca”.⁹

Kroeber, quien describe cinco áreas culturales en Suramérica, incluye a Venezuela en la que denomina “Antillana”. Esta, en conjunto, cree que puede considerarse en realidad como una subdivisión de la que llama “Selva Tropical”.¹⁰ Sus elementos caracte-

⁸ Osgood, sobre la base del material arqueológico disponible, divide provisionalmente el territorio venezolano en seis fases: Bajo Orinoco, Orinoco Medio, Valencia, Costa, Noroeste y Andina, y añade: “Probablemente exista otro centro en la Costa Noreste de Venezuela, pero nuestros datos son muy limitados para una caracterización aguda por medio de atributos positivos. Mencionamos: 1.- Predominante alfarería sencilla. 2.- Asas, escasas; instrumentos de conchas...” (Osgood 1943, 143).

⁹ Wissler, 1938, 292, 284. Señala algunas características así: “Las tierras altas del Atlántico. En esta área hemos incluido la costa completa desde la desembocadura del río Orinoco al Río de la Plata, y una considerable porción del interior. Hay al menos dos características generales, la de las urnas de los entierros de punta a cabo, y, en la costa, extensos montículos de conchas. La mayoría de esos depósitos de conchas son de origen humano. En la costa norte se encuentran objetos que sugieren la cultura de las Antillas, pero cerca del Bajo Amazonas parecen tener un carácter propio. Que contengan alfarería es incierto, los signos indican que se encuentra alfarería intrusiva desde la superficie, y de urnas funerarias tardías. Hachas de piedra altamente completadas, y otros objetos, son comunes; y entre los huesos, no se ha observado ninguna sugerencia de canibalismo”.

¹⁰ Kroeber, 1945, 347: establece cinco áreas para la América del Sur, con la observación de que “parecen disponerse con menos líneas de división que las del continente septentrional”. Enumera las siguientes: “*De Colombia, o Chibcha*: oeste de Colombia, con las partes más cercanas de América del Centro y el noroeste de Ecuador. En lo general, esta es una región boscosa. 2. *La Andina o Peruana*: desde el sur de Ecuador al norte de Chile y al noroeste de Argentina. Esta es una franja muy árida y subárida y sin bosques. 3. *De Patagonia*: una región característicamente abierta y semiárida. 4. *De la Selva Tropical*: las vastas cuencas del Orinoco, el Amazonas y el Río de la Plata, principalmente tierras bajas y húmedas que contienen la selva más grande

rísticos serían la cerbatana, la hamaca, el taburete, la manioca y el cazabe, los cuales pudieran deberse a desarrollos locales o a infiltraciones tal vez oriundas de Colombia. Resulta indudable para dicho autor que los pueblos selváticos suramericanos, tomaron elementos dispersos de la América Media.¹¹

Cooper, para quien la América Meridional se divide solo en tres áreas culturales: sierral, silval y marginal, incluye a Venezuela en la primera, en la cual comprende la región selvática del Amazonas y Orinoco, las Guayanas, las Indias occidentales, la región lluviosa de la costa oriental de Colombia y Brasil, los bosques de precipitación pluvial media del Brasil suriano y de los ríos Paraná y Paraguay, las estribaciones andinas del norte del Chaco y la porción centroamericana entre Panamá y Honduras. Rasgos propios de la zona serían: horticultura universal, con uso del bastón de sembrar, en lugar de azada; la roza y el sistema de milpa o conuco; la manioca, dulce o amarga, como alimento fundamental en la mayor parte del territorio, acompañada frecuentemente con el maíz; frijoles, batata; el perro, pesca con veneno y, particularmente hacia el noroeste de la región, la cerbatana con dardos impregnados de curare, para la caza; tabaco y bebidas alcohólicas para fiestas; canibalismo, particularmente importante, pero no exclusivo, entre los tupí y caribes; cerámica simple; escasa indumentaria, pero abundante adorno corporal; uso de bezotes; tejido muy desarrollado; viviendas de madera muy bien realizadas y comúnmente de grandes dimensiones; armas e

del mundo. Se destacan tres subregiones con cierta diferenciación étnica, aunque la base de su cultura parece ser la de la región boscosa. Son: las sabanas de la región guayanesa; las tierras altas del este del Brasil; el Chaco, oeste del sistema medio del Plata. Estas tres áreas son abiertas o en parte boscosas. 5. *La Antillana*: las Indias occidentales, incluyendo probablemente la costa de Venezuela. Esta cultura fue la primera en perecer en el Nuevo Mundo, recibió el primer choque del descubrimiento y colonización de los caucasoideos, y sus portadores no dispusieron de regiones del interior a donde huir. Por consiguiente, se conoce imperfectamente. Sus más estrechas filiaciones son con el área anterior. En efecto, la cultura antillana todavía puede resultar como una subdivisión de la correspondiente a la Selva Tropical..."

¹¹ Kroeber, 1945, 388.

instrumentos de piedra; adornos e metal; familia extendida o *sib*; aldeas, a veces confederadas en una organización tribal; sistema de “mitades” y *sibs*, en algunos lugares; levirato, sororato y prohibiciones matrimoniales; *couvade*; religión chamanística y animística.¹²

Para Krickeberg, quien ha realizado una disección cultural en profundidad, pueden distinguirse tres estratos en Amazonia, de los cuales los dos últimos estarían representados en Venezuela. El reciente habría tenido su representación en la costa y el penúltimo, en la región del Orinoco.¹³

La caracterización de Amazonia, área casi unánimemente aceptada por los autores, aunque con diferentes denominaciones, se ha verificado especialmente sobre la base de estudios conducidos en el Brasil y las Guayanas. Quizá algunos de los problemas acerca de la secuencia de rasgos culturales, de migraciones, de contactos con la zona andina, las Antillas, Centroamérica y tal vez Mesoamérica, encuentren solución en Venezuela. Por ello, como una contribución inicial, como un simple comienzo de tarea, la cual debe ser realizada por muchos, decidimos hacer un análisis de sus culturas caribes de la costa venezolana.

Lingüísticamente, fueron caribes los habitantes del litoral comprendido entre Paria y Borburata, al norte del lago de Valencia. ¿Había, consecencialmente, una cultura uniforme, o existían grupos diversificados? ¿Poseían los pobladores de esa costa, solo aquellas características señaladas como privativas de los caribes, por algunos autores, o podemos distinguir en ellos otros elementos, quizá arawacos, o tal vez de estratos más antiguos de la población americana? Son estas algunas de las cuestiones que surgen al examinar las fuentes históricas. Ciertas respuestas pueden iniciarse. Otras necesitarán el concurso de posteriores exámenes.

Antes de analizar los datos que nos suministran los documentos referentes a la población costeña de Venezuela, creemos

¹² Cooper, 1942; II. Según Kirchoff, en trabajo inédito, habría que considerar la posibilidad de encontrar en la costa de Venezuela elementos diferentes, esparcidos por la costa caribe, quizá hasta Mesoamérica.

¹³ Krickeberg, 1946.

conveniente, debido a la filiación idiomática de esta, revisar cuáles son los rasgos atribuidos como típicos a los caribes, en primer término desde el punto de vista de los antiguos cronistas y, después, según el análisis de modernos autores, quienes aprovechan investigaciones recientes, en especial las realizadas entre los grupos caribes de las Guayanas.

Los caribes, según las fuentes

Los misioneros caracterizaron principalmente a los caribes del Orinoco y las Guayanas, como caníbales y aventureros. Como si algún misterioso tótem les inoculase inagotable sed de tránsito y de guerra, incesantemente iban y venían por el Orinoco y sus afluentes, peleando, en actividades comerciales, en busca de esclavos. “Cruelles e inhumanos”, los llamaba Cassani.¹⁴ “Esta nación –escribe– era fiera y corre mucha parte del Orinoco, al lado o margen de la Guayana; era diestra en fabricar y gobernar piraguas, en que pasaban el río y avasallaban a los indios...”.¹⁵ Y Gumilla, cronista minucioso, al referirse a las tribus del Orinoco decía:

... La sobresaliente y dominante en Orinoco es la nación caribe, que se extiende por la costa oriental hasta la Cayana y aun hoy vive mucha gente de ellos en la Trinidad de Barlovento y en las tres islas de Colorados, que están junto a la Martinica... Preguntados de dónde salieron sus mayores, no saben dar otra respuesta que esta: *Ana cariná rôte*, esto es, “nosotros solamente somos gente...” *Amucón paporóro itóto mantó*: “todas las demás gentes son esclavos nuestros...”.¹⁶

El padre Simón los situaba a orillas del Orinoco, el Barima, el Macuro, Arature, Barama, Maceruni y Maracata y les atribuía características comunes. Cassani, en cambio, quería se distinguiesen dos “naciones” de caribes, pero no da los rasgos diferenciales de ellas, ni

¹⁴ Cassani, 1741, 308.

¹⁵ Cassani, 1741, 197.

¹⁶ Gumilla, 1791, I, II.

la situación geográfica de ambos grupos, pues en seguida de indicar la división a su juicio necesaria, se refiere solo a los caribes habitantes de la zona cercana a la misión donde prestaba sus servicios. De estos se expresaba así:

Los caribes cuyos pueblos tenemos cercanos, son de suyo crueles, inhumanos, comen carne humana, de que usan por ostentación en sus mayores banquetes; beben con gusto en las calaveras, que les sirven de aplaudidos vasos, en ostentosa o clara muestra de su fiereza, que ellos llaman valentía...¹⁷

Advertía, sin embargo, sobre el canibalismo, que "... comer carne humana, no es en ellos esta la común vianda, que reservan para los días de las grandes fiestas y borracheras...".

Los relatos de los misioneros suministran, en síntesis, los siguientes caracteres, atribuidos a los llamados caribes, en general:

Comían carne humana, en celebración de triunfos, o en otras fiestas.¹⁸

Empleaban los cráneos de los enemigos muertos en combate, o después de apresados, como vasos.¹⁹

Esclavizaban a los vencidos en sus excursiones depredatorias y, ya en tiempos de la Conquista, habituáronse a traficar esclavos con grupos holandeses. No se menciona si anteriormente habrían comerciado con la mercancía humana entre grupos indígenas. Según la noticia de Gumilla²⁰, habían dejado libres únicamente a los quiriquiripas, por el interés de obtener las finísimas hamacas y mantas de algodón que tejían. En cambio, oprimían especialmente

¹⁷ Cassani, 1741, 308.

¹⁸ Cassani, 1741, 202.

¹⁹ Cassani, 1741, 308.

²⁰ Gumilla, 1791, I, 158.

a los salivas, con quienes a veces tenían relaciones comerciales.²¹ A los esclavizados los denominaban *itotos*.²²

Al regreso de sus expediciones guerreras, hacían fiestas en el trayecto, durante las cuales comían carne de prisioneros. A quienes transportaban vivos, los ataban en lo alto de los árboles para evitar se fugasen.²³

Preferían comer la carne de la nalga de los cautivos. Cuando los juzgaban demasiado flacos, los engordaban antes de decidirse a darles muerte.²⁴

Cuando menospreciaban a algunos prisioneros, no los mataban durante celebraciones especiales, sino les pasaban un bejuco por debajo de la lengua, hasta que morían de cansancio o inanición.²⁵ En el camino de vuelta a sus regiones no solo comían carne de prisioneros a quienes iban sacrificando, sino trozos que llevaban desecados en barbacoas. A los principales o valientes, amarraban a una especie de cruz y les cortaban trozos que comían crudos; a otros sajabán las venas, para beber su sangre.²⁶

Apresaban mujeres, a quienes dejaban para servir en sus casas o vendían.²⁷

A veces, no solo comerciaban con los vencidos, sino con sus propios parientes.²⁸

En ciertas fiestas, no solo comían la carne de adultos, sino de niños.²⁹

²¹ Cassani, 1741, 299.

²² Carvajal, 1892, 164.

²³ Simón, 1882, I, 132.

²⁴ Oviedo, 1885, II, 266.

²⁵ Simón, 1882 I, 195.

²⁶ Simón, 1882 I, 195; Carvajal, 1892, 268-69.

²⁷ Carvajal, 1892, 268-9.

²⁸ Castellanos, 1850, 110.

²⁹ Cassani, 1741, 207-8.

Se alimentaban de yuca, maíz y otros productos agrícolas, aunque cultivaban escasamente, pues preferían atacar a otros pueblos para robar las cosechas.³⁰

Durante las expediciones guerreras o comerciales, se alimentaban de maíz, yuca y panes de pescado seco.³¹

Para la caza y pesquería usaban flechas sin veneno.³²

Consumían mucha carne de tortuga y huevos.³³

Sus armas eran arcos, flechas y macanas.³⁴ Estas, según descripción del padre Bueno, llevaban “una piedra como pedernal y cortante, embutida arriba”, lo cual recuerda el *macuahuitl* mesoamericano. Las flechas llevaban puntas de espinas de pescado o de raya.³⁵

En la guerra, para evitar que los miembros de su grupo fuesen recogidos y comidos por los enemigos, defendían colectivamente los cuerpos de los caídos.³⁶

Los niños eran adiestrados para la guerra. Se les enseñaba el ejercicio de la flecha, colgando los alimentos fuera de su alcance para que los derribasen.³⁷

Huesos del cráneo y del tronco de los vencidos adornaban las viviendas de principales.³⁸

Sus utensilios eran cuchillos de caña o piedra, huesos de animales y dientes de pescado.³⁹

Realizaban expediciones comerciales, llevando objetos para trueque, por el Orinoco y sus afluentes. Aunque los relatos se

³⁰ Cassani, 1741, 202.

³¹ Simón, 1882, I, 132.

³² Simón, 1882, I, 132.

³³ Bueno, 1933, 150.

³⁴ Cassani, 1741, 197.

³⁵ Bueno, 1933, 62.

³⁶ Cassani, 1741, 312.

³⁷ Simón, 1882, I, 132.

³⁸ Oviedo, 1885, II, 266.

³⁹ Simón, 1882, I, 195.

refieren a cuando ya habían entrado en contacto con holandeses, parece indudable que no hacían sino prolongar un procedimiento anterior al descubrimiento.⁴⁰

Traficaban con achiote, aceites, bálsamo de curucay, chiquira, esclavos.⁴¹

Cuando en algún lugar no agotaban los objetos comerciales que habían llevado, dejaban para custodiarlos a dos o tres compañeros, hasta la expedición del próximo año. Si ocurría algo a estos guardianes, tomaban sangrienta venganza del pueblo donde hubiesen quedado.⁴²

Usaban, para las excursiones de guerra o comercio, grandes piraguas, con cabida hasta para treinta individuos.⁴³

Los caribes conocidos por el padre Bueno andaban desnudos, con una especie de guayuco, el cual describe así:

... En la cintura usan una cincha de pelo, a la semejanza de una madeja de hilo de cáñamo, y por delante tapan sus partes con cualquier género, metido entre la dicha cinta, y por detrás lo mismo, dejando suelto el sobrante, que lo cruzan por los hombros, como beca de colegial, siendo entre ellos de mucha gala en sus bebezones bailar y caminar arrastrando aquella cola, y si el género fuese una entera pieza de quince o veinte varas, es más regocijo.⁴⁴

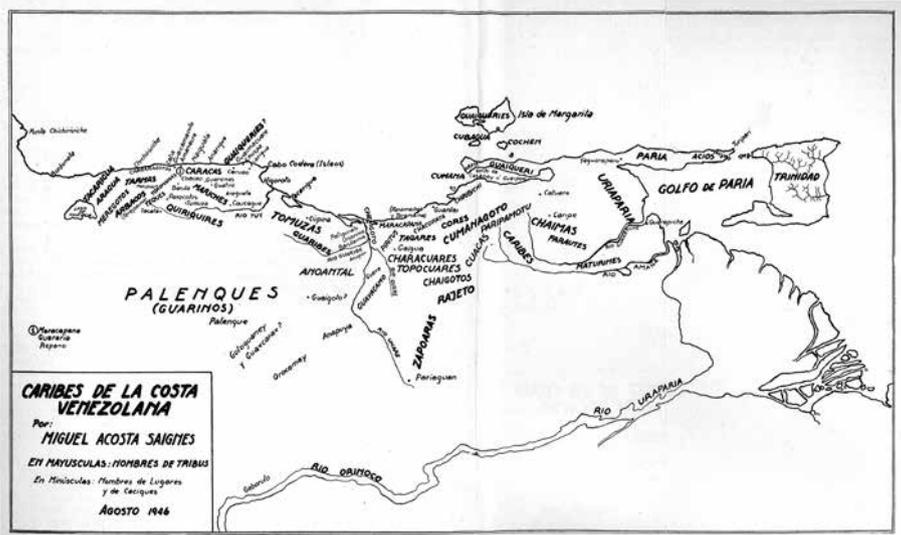
⁴⁰ Gumilla, 1791, I, 76.

⁴¹ Cassani, 1741, 309; Carvajal 1892, 333.

⁴² Gumilla, 1791, II, 76.

⁴³ Cassani, 1741, 205.

⁴⁴ Bueno, 1933, 60.



MAPA 1

Practicaban la poligamia. Según el padre Gumilla, cierto capitán, nombrado Yaguaria, llegó a tener treinta mujeres, cada una de procedencia diferente.⁴⁵

Se recibía a los huéspedes con gran deferencia y se les cedían las propias mujeres, mientras permaneciesen en el lugar.⁴⁶

Consideraban como un deber la venganza. Para la guerra usaban curare en las flechas, pero según Carvajal, los caribes del Apure debían tomar desquite cara a cara y sin el empleo de ningún veneno.⁴⁷

Respetaban a los piaches, quienes ejercían el oficio de hechiceros y médicos. Adoraban un dios llamado Quiyumocón, “Nuestro padre grande”.⁴⁸

45 Gumilla, 1791, I, 134-5.

46 Bueno, 1933, 60.

47 Carvajal, 1892, 363-4.

48 Gumilla, 1791, II, 8.

Sobre ceremonias funerarias poseemos dos descripciones referentes a grupos distintos. Según la de Gumilla, cuando moría algún principal, sus mujeres debían velar junto a la hamaca en la cual se colocaba el cuerpo, durante treinta días, al cabo de los cuales lo enterraban con las armas que le habían pertenecido.⁴⁹ Al lado debía tenderse, en la tumba, la mujer más vieja. Al cabo de un año se desenterraban los huesos y se colgaban en el interior de la casa, en una especie de caja.⁵⁰ Las mujeres del difunto eran heredadas por el hijo mayor.⁵¹ Carvajal da un cuadro diferente de las ceremonias funerarias en la “nación caribe”. La muerte de un principal se anunciaba con una especie de estandarte colocado a la puerta de la vivienda del difunto. Este era sentado en un *dúho*, con sus armas y joyas. Los deudos cercanos se rapaban, así como los cautivos y servidores que poseía. Para la ceremonia se pintaban con carbón diluido en trementina. Al cabo de cuatro o cinco días de reunión, se desecaba el cuerpo en una barbacoa. Se recogía la grasa en una olla nueva y vidriada y posteriormente se enterraba el cuerpo sentado. Después de tres lunas, se dejaban las joyas con que se enterró, en el lugar, y el cuerpo se quemaba, tostando los huesos, cuyas cenizas se revolvían con la grasa anteriormente guardada. Al año, se trasladaba la viuda a otra vivienda y se quemaba la que le había servido de abrigo en vida del marido. Podía entonces contraer nuevas nupcias. La bebida de *mazato* o *guero* era señal de luto.⁵²

Los caribes modernos

Ya enumerados, de acuerdo con las fuentes históricas, los caracteres de los caribes de la época del Descubrimiento y Conquista, conviene presentar el resumen que Radin ha hecho de los caracteres distintivos de los modernos caribes de las Guayanas, basado

⁴⁹ Gumilla, 1791, I, 200.

⁵⁰ Gumilla, 1791, I, 200.

⁵¹ Gumilla, 1791, I, 200.

⁵² Carvajal, 1892, 355.

en estudios recientes.⁵³ Esos rasgos, compartidos según el autor con los otros representantes de su familia lingüística, serían:

Cultivo intensivo de la yuca amarga. Para Krickeberg sería el resultado de una influencia arawaca, pues la utilización de la *manihot utilissima* se desarrolló por los arawacos y no por los caribes, según cree.

Hamaca de algodón.

Cerámica simple.

Cestería.

Uso de tabaco por parte de los piaches. Según Krickeberg, los principales agentes en la difusión del tabaco y su uso habrían sido los arawacos.

La *couvade*, característica que, según el propio Radin, habría pertenecido a los estratos más antiguos de población de la región selvática de América del Sur.

Métodos muy elaborados para tomar venganza.

Un aparato mágico muy sistematizado.

Gran desarrollo del animismo.

Alta posición del piache.

Servirán estos datos y los anteriores para indispensables comparaciones, al examinar la costa caribe de Venezuela.

Los caracas

Los caribes de la costa venezolana iban desde la península de Paria hasta las cercanías del lago de Valencia. ¿Hasta qué punto participaban de las características generales que se han considerado como propias de los caribes? ¿Constituían un grupo uniforme, o se habían diferenciado por alguna causa? Con el examen que a continuación emprendemos, podemos dar solo una respuesta provisional a esas y algunas otras preguntas posibles. Comenzaremos por examinar las informaciones que sobre la costa comprendida entre Borburata y el río Unare se han conservado.

⁵³ Radin, 1942.

Las fuentes primordiales para tal zona, y especialmente para el tramo comprendido entre Chuspa y Borburata, resultan ser la *Relación geográfica de Caracas* y los datos contenidos en Oviedo y Baños, cuya procedencia ignoramos, y algunas referencias cortas, como las de Tolosa. Fuente sumamente curiosa es Ocampo,⁵⁴ en su relato de las heroicidades de Guaicaipuro. Su lenguaje hiperbólico le hace llegar a extremos imaginativos, aunque a veces parece suministrar datos bien cimentados, cuyo origen indica minuciosamente.⁵⁵

⁵⁴ El maestre Juan de Ocampo nunca existió, es una invención del escritor Rafael Bolívar Coronado, el mayor impostor de nuestra historia literaria. Miguel Acosta Saignes no estaba al tanto de esto (N. del E.).

⁵⁵ Ocampo, 1598. El maestre Juan de Ocampo escribió varias obras referentes a Venezuela. A pesar de su lenguaje cargado de exageraciones, a veces sus referencias coinciden con las de autores fidedignos. El empleo de sus datos ha de hacerse de manera cuidadosa y con la cita obligada de su origen. Declara haber basado su trabajo sobre Guaicaipuro en otro de cierto abate Moulin, del cual nada hemos podido averiguar. Ocampo escribió sobre las tribus caracas y sus vecinos como si se hubiese tratado de la opulenta historia de algún imperio europeo. Véase cómo cuenta sucesos que, de haber ocurrido, fueron modestos, con lenguaje en exceso levantado: "En el propio valle de Caracas estaba asentada la tribu de los teques, nación numerosísima que reconocía por cacique a Cachute, vástago de la dinastía de caciques del mismo nombre que impusieron su poderío desde el siglo XIV, domeñando a los teques y mezclándose con ellos, formando a la larga una sola nación... al fin quedó un solo núcleo de la tribu vencedora y vencida. Ya para el año cincuenta del siglo XV, renacieron estos resquemores entre teques y cachutes o catuches. Hubo un levantamiento general en todo el litoral oriental: los teques llegaron a ver en sus filas más de cuarenta mil plazas, sumando los cumanagotos y los araguas, que estaban a su favor, en tanto que las tribus contrarias no eran menos... Al cabo la nación teque alzó la bandera victoriosa..." Su entusiasmo llega a lo inverosímil cuando relata las alianzas de Guaicaipuro contra los conquistadores. Véase cómo describe a los cooperadores del jefe teque: "...Fijó como punto de reunión un hermoso valle situado a la falda de la gran cordillera del valle de los caracas... Por lo atezado de la melena, un tanto rojiza, conoció los de las praderas de los grandes ríos, hombres que llevaban un penacho de plumas de garza en la frente, que les caían ondeantes, mezclándose con los espesos cabellos; conoció los achaguas, grandes, nervudos y fuertes, que llevaban sobre sí una piel de tigre, a manera de manto; conoció los caucaguas, pequeños, menudos, ágiles, que reconocían por cacique a Chacao, el de los arrestos irresistibles en las guerras pasadas; los acariguas, reposados y tardos en el andar, pero que llevaban a la espalda el carcaj repleto de dardos envenenados y

Sin duda el documento básico para la región es actualmente y mientras no se descubran otros, la *Relación geográfica de Caracas*. Los indígenas con cuyo nombre fue bautizada la provincia habitaban la costa en el sitio llamado hoy Los Caracas, y no la zona de la capital venezolana. En su valle residían los toromaynas, en el poblado de Catuchacao. Estos recordaban haber procedido de otra manera de su nombre, cuya situación no sabían o no mencionaron.⁵⁶ Nómbranse,

dos arcos de guaica... antes combatieron con ellos los terribles y numerosos teques y araguas: ahora venían como hermanos a batirse con los misteriosos aparecidos...". Es muy interesante la descripción que hace Ocampo de una especie de bandera de guerra de los teques, llevada a Europa según las informaciones minuciosas del autor. Nos parece útil transcribir el párrafo en referencia: "El estandarte de los teques, y que Losada regaló años después al duque del Milanésado, era precioso. El duque, más tarde, hizo gracia de él a su majestad el rey de Francia al contraer matrimonio con una infanta de Castilla que le llevó en dote una gran porción del territorio español... era una asta larga, como de diez y seis a diez y ocho palmos, primorosamente trabajada a mano, sirviéndose de cuchillas y punzones de piedra de sílex, a manera de buriles o cinceles. En el asta iban grabados los rostros de Guaicaipuro y su mujer, entre orlas de piedrecillas azules y negras, con arabescos de otros sólidos frutos vegetales de gran consistencia y tono colorido. A manera de bandas colgábanse gruesos cordones formados de fibras vegetales, también teñidas de tonos rojos y jaldes, y recamadas de cuentas de bucare, sólidamente atadas al alma de la cuerda, hallándose cuidadosamente horadados. Hacia la punta de arriba, una roseta encarnada con fibras amarillas, rojas, azules, a manera de fluecos, una roseta algo prolongada hacia su extremo, que más podía parecer una venera de las que se usan para decorar los blasones. Y superpuesta a esta un soberbio abanico de los más preciosos plumajes, desplegado y produciendo centelleos de tornasoles al ponerse en contacto con la luz. Esta especie de abanico llevaba en el medio, a manera de varillaje, un rodete gris, formado por una piel de onza, que recubría un armadijo de fuertes bejucos, secos y curados, como para hacerlos duraderos. La vena de las plumas iba salteada de huececillos de bucare y las chispas de nácar del que producen las conchas marinas. En torno del abanico, muchos adornos de cadenetas de cerda vegetal abigarrada, cordones, lazos caprichosos, vueltas y nudos. Poner este estandarte donde le diese la luz del sol, era verlo resplandecer con mil primorosos centelleos entre los más vivos tornasoles y temblorosas luminosas..." (Ocampo 1601, 72-73, 92,-93, 103-104).

⁵⁶ Es conveniente recordar que un cacique de los guantas se llamó Toromayna. La repetición del nombre en el centro no es rara, pues ocurre lo mismo con numerosos toponímicos. Ello hizo pensar a Aristides Rojas en migraciones caribes procedentes del oriente de Venezuela.

además de los toromaynas, en la *Relación*, los guarenas, quiriquires, arbacos, teques, guaiqueríes, meregotos, mariches, tarmas, chagargotos y boquiracotos.⁵⁷

Lengua general de lo que se llamó Provincia de Caracas fue la de los indios de ese nombre. Sus poblaciones, escribía el conquistador encargado de redactar las informaciones,

están unas de otras a media legua y una y dos y tres y por la mayor parte los caminos son torcidos... Los barrios y poblaciones de los indios tienen sus nombres derivados de algún árbol, quebrada, arroyo o peña u otra cosa señalada que esté en sus asientos o cerca de ellos o de alguna cosa acaecida allí cerca y la lengua que todos los indios desta provincia y comarcas hablan es caracas...

Da algunos nombres geográficos y expone las costumbres y medio de vida en forma que a continuación sintetizamos:

El número general de habitantes de la comarca se calculaba en siete u ocho mil. Por lo general habitaban "barrios" de tres, cuatro o

En su estudio sobre el territorio por él nombrado península de los caracas, escribía a propósito de tal idea: "En primer lugar notamos que se hallan en la península, sobre todo en su parte del este, unos tantos nombres geográficos que pertenecen a las provincias orientales de Venezuela: Barcelona, Cumaná, Maturín y orillas del Orinoco. Los mariches tuvieron un sitio llamado Guayana, y en la topografía actual figuran como sitios y parroquias los nombres orientales Maturín, Apamate, Aragüita, Tunapuí, Cariaco, Úrica, Chichiribichi, Mamo, Cumaco, Acarigua, Tacarigua, Píritu, Onoto, Tácata y otros muchos: lo que indica una corriente de emigración de este a oeste en los pueblos de la costa de Venezuela, desde Paria hasta Borburata y todavía más al este, mucho tiempo antes de la llegada de los castellanos..."

⁵⁷ Para elaborar el mapa de la costa caribe de Venezuela, hemos utilizado las fuentes que señalamos en la bibliografía. Para la región comprendida entre el Unare y Borburata, especialmente los datos de la *Relación geográfica de Caracas y de Oviedo y Baños*. De ninguna manera consideramos la pequeña carta como definitiva. No solo hemos incluido en ella todos los nombres posibles de lugares, señalados en las fuentes, sino que en los incorporados puede existir error. Quisimos solo tener una base para el estudio presente y consideramos el mapa solo como parte de una carta general de Venezuela prehispánica que nos proponemos publicar.

seis casas. Sin duda tratábase de agrupaciones de parientes, pues según se escribe "... es todo behetría, que como no hay ni ha habido caciques ni señores, no han tenido a quien obedecer... porque al comer se juntan por casas o barrios..." Por lo citado y otra referencia que de seguidas transcribimos, parece haber sido unidad fundamental la llamada "gran familia" o "familia extendida":

Si en alguna manera –se dice– hay algún indio respetado, es por la vía del piache... o que algún indio sea buen labrador y que haga muchas borracheras, o que tenga muchas mujeres, hijas, yernos y nueras, de do proceda alguna buena parentela, y estos le obedecen como a pariente mayor, o por vía de valiente respetan a alguno que lo es y en la guerra ha muerto algún indio o más y conforme a los que ha muerto le hacen otras tantas coronas y le ponen nuevos nombres...

Ello parece significar también que para la guerra existirían jefes a los cuales confundieron algunos cronistas con grandes caciques a la manera de otras regiones. En el caso de los caracas se trataría especialmente de jefes de guerra.

Para la actividad bélica usaban arco y flecha, cortos, y macanas de dos clases: unas largas y otras cortas. Eran labradas y pintadas, Las flechas se envenenaban con cierto preparado a base de la fruta llamada manzanilla y otros ingredientes:

... Suelen confeccionarla con bívoras, sapos y arañas, metido todo esto en una tinajuela y allí se muelen desto y sangre de costumbre de mujer y de otras cosas ponzoñosas. Las hace una vieja que dicen que de hacer esto se viene a morir de presto...

Para combatir cavaban hoyos en los caminos, por donde presu- mían iban a pasar los adversarios. En el fondo de los fosos clavaban estacas tostadas y untadas con el mortífero veneno de la manzanilla que hacía "morir rabiando".

Abundantes bebidas preliminares, de mazato, encendían la bravura para los combates, después de los cuales se mataba a los prisioneros de significación para comer su carne.

Andaban los habitantes de la provincia desnudos: "...Ellos traen un calabazo como cuello de calabaza en que meten el miembro genital y el calabazo traen asido a un hilo que traen por la cintura". Las mujeres usaban las llamadas "pampanillas", "asidas también por delante y por detrás de un hilo que traen atado a la cintura", Se usaba el embijamiento y acostumbraban "... pintarse cada cual de medio para abajo, o para arriba, cual todo de colorado o negro; cual con las medias piernas o brazos y caras...".

Se adornaban con guirnaldas de plumas, "o cabezas de animales, como son leones, osos, tigres, gatos monteses, y las colas dellos puestas en sus cabezas...". Como entre los caribes del Orinoco, usaban ligarse las mujeres las piernas, para lograr una hipertrofia de la pantorrilla.

Cultivaban los indígenas de esta región tres o cuatro variedades de maíz, yuca, de la cual obtenían cazabe, batatas, ahuyamas, frijoles, ocumo, mapuey, una raíz llamada manique y otra pericaguare. Además, árboles diversos: curagua, hobos, guayabos, mamones, guamos, guanábanos, totumos, mameyes, cañafístolas y, en la costa, ciertos uveros, conocidos hoy en Venezuela con el nombre de "uvas de playa".

Empleábanse los frutos del guayabo como astringentes, en casos de trastornos intestinales; del totumo se obtenían las taparas y calabacillos para el penestuche; hacían canoas del curagua y de las ceibas; de algunas plantas, cuyo nombre no enumera la Relación, obtenían colores amarillo y morado; el maguey, al cual se denominaba caroata, era utilizado para fabricar bohíos y trabajaban sus fibras para hacer cuerdas. Fabricaban estas asimismo, de la damahagua, de la cual se producían más resistentes. Comían el fruto de la palma corozo.

Conocían los caracas diversas yerbas tóxicas y ya hemos mencionado el veneno que se obtenía de la llamada "manzanilla". Utilizaban el tabaco para usos medicinales "por la boca y por las

narices". Cultivaban y sembraban con especial cuidado el hayo, "... porque trayéndola en la boca... quita la hambre y sed y les da fuerza para trabajar..." De algunas plantas obtenían bebidas alcohólicas.

Además de los vegetales logrados por cultivo, servían para la alimentación otras sustancias: animales, como paujés, guacharacas, palomas, patos, pavos, "gallinas de indios". No se aclara si desde tiempos precolombinos se domesticarían aves. Se añade que, a pesar de los abundantes mantenimientos "... en esto de comida no perdonan cosa viva ni muerta, por inmunda que sea...".

Protegían las labranzas, colocando alrededor de los sembrados estacas untadas de veneno. Lo mismo hacían en las cercanías de las casas, entre la yerba.

Practicábase la poligamia: "... porque hay indios que tienen cinco o seis –mujeres– y las que puede sustentar, que en esto no hay tasa". A juzgar por los informes de la *Relación*, las únicas uniones prohibidas serían entre padres e hijos y entre hermanos. No se nombra ninguna unión preferencial.

La ceremonia nupcial era simple:

...Cuando a un indio le ha parecido bien una india, se lo da a entender con palabras y si le parece que le mostró buena cara, vase a su casa della y si ella le pone en qué sentarse y le trae una totuma de agua para que se lave y pone qué coma, ya él entiende la voluntad de la moza y se van a dormir juntos, sin que sus padres ni parientes les parezca mal y así quedan casados...

La unión conyugal podía deshacerse fácilmente "... porque si a la india le parece que su marido no es buen labrador, o por otra ocasión lo deja y toma otro marido y él, por otra cualquier cosa por liviana que sea, hace lo mismo...".

Carecían los caracas y sus inmediatos vecinos de santuarios o ídolos. Tenían nombres especiales para diversos seres, no mencionados en la *Relación*: "... A uno reputan por demonio del agua y a otros del maíz y a otros de las cámaras, de que suelen morir muchos y a otros de la calentura y a otros de lo que más han menester...".

Tenían piaches “hechiceros y herbolarios”. Atendían estos a los enfermos sobando y chupando las partes doloridas. Si el enfermo moría, el piache era apaleado y a veces muerto. El pago que se les daba en caso de curación era a veces retomado por el enfermo, a la fuerza, cuando sanaba totalmente.

Los piaches eran enseñados a la edad de catorce años o quince. Se les encerraba en una “camareta” y se les sometía a un ayuno, durante el cual solo podían consumir mazato “que es el vino dellos, hecho de maíz”, batatas o cazabe. Cuando concluía el período de ayuno, realizaban una gran fiesta a la cual se denominaba *Ytanera*. Invocaban los piaches ciertos espíritus, durante ceremonias nocturnas, para hacerles preguntas y peticiones. A veces, para ello convocábanse nutridas reuniones:

... Vienen a camaradas, como salen de los barrios en que viven, untados con cierto género de resina que se llama *orcay* y *mara*, semejante a trementina, y sobre ella o sin ella, se ponen y pintan de colorado, que es como bermellón, que ellos llaman *bariquiza*, hecha de hojas y cortezas de árboles y enmascarados y con figuras del diablo y así entran en la borrachera y el que más feo y horrible máscara tiene, viene más galano; otros traen unos pajaritos y unos animalejos sobre unas varas hechas de palo e hilos y colores como ellos naturalmente están sentados en los árboles y contrahaciendo e imitando algunos acaecimientos suyos y así otras simples invenciones, por las cuales entran danzando y cantando en la casa del que los convidó y tañendo con sus instrumentos y esto es ordinario en todas las borracheras, en las cuales presiden los piaches y les dan los más honrosos lugares para sentarse y allí hacen visajes y hablan de papo (sic) y esto en público y todos entienden que entonces llama al demonio y cuando tiemblan, entienden los demás indios que ya el diablo está en él y le van a ofrecer de lo que traen los más de los que vienen a la fiesta y son todas cosas de comer y tiene para sí que ya aquello no le ofrecen al piache sino al demonio y así el indino piache no les habla sino como persona que ha venido de lejos y que no es él quien habla sino el demonio y allí le piden que llueva y que les

haga buenas labranzas y que no los maten y que no enfermen y otras cosas y el piache les responde y ellos entienden que es el demonio...

Algunas fiestas quizá tenían algún sentido social que no se especifica. Realizaban durante ellas simulacros de combate, en los cuales a veces resultaban algunos heridos. En tal caso, debía el heridor suministrar provisiones al maltrecho, mientras permaneciese impedido. Los festejos colectivos eran frecuentes: "... Suélenlos hacer ordinariamente hoy aquí y mañana allá y se juntan muchos a ellas...".

Como ya vimos, los piaches eran médicos o curanderos. Cada enfermedad se debía a algún espíritu. Si alguien no festejaba su cosecha, el espíritu correspondiente tomaba venganza, matando al culpable de la omisión ceremonial. Durante las enfermedades acostumbraban bañarse, cualquiera fuese el padecimiento. Si el enfermo se agravaba, a pesar de la intervención del piache, se le abandonaba colocándole bajo la hamaca cierto fuegucillo y una calabaza con alimentos.

Los muertos se enterraban en pie o sentados, en un hoyo redondo, con arcos, flechas, macanas y hamacas, con suficiente comida y bebida, para el penoso camino de ultratumba. Los cadáveres femeninos se colocaban con sus husos, cataures o cestos del ajuar, aderezos, comida y bebida.

A los principales y piaches se desecaba en barbacoas, poco después del fallecimiento. La grasa que destilaba servía para untarse las mujeres del difunto. Lloraban y cantaban endechas, refiriendo sus hazañas bélicas, si había sido guerrero, "o si era buen labrador o pescador". Los huesos quemábanse y molíanse, para beberlos en una fiesta solemne. Omite la *Relación* la época en que celebraban esta nueva ceremonia.

El comercio de estos pueblos de la costa central de Venezuela no parece haber sido abundante. Mencionase únicamente el intercambio de sal y pescado con otras comunidades del interior. Obtenían sal de las cercanías del cabo Codera y de Borburata.

Usaban emponzoñar las aguas y alimentos de los enemigos.⁵⁸

Añade Oviedo y Baños algunas noticias especiales sobre grupos comprendidos en la descripción general de la *Relación*. Al relatar un viaje de Fajardo a las costas de Chuspa, cuenta que allí rescató algunas joyas y chagualas de oro y hamacas. Los indios de esta región, a juzgar por el respeto que sentían por la madre de Fajardo, eran guaiqueríes. Es congruente la noticia que se deduce de la exposición de Oviedo y Baños, con la enumeración relatada por la *Relación geográfica de Caracas*, pues incluye como habitantes de la Provincia a grupos de tal denominación.⁵⁹

⁵⁸ Oviedo y Baños, 1885, I, 240.

⁵⁹ La *Relación geográfica de Caracas* nombra las siguientes “naciones” de indios en la Provincia: “... Toromaynas, arbacos, teques, guaiqueríes, quiriquirees, meregotos, mariches, tarmas, guarenas, chagargotos, meregotos, boquiracotos...”. La mención de los guaiqueríes se confirma en Oviedo y Baños y los datos de este permiten situar a los grupos guaiqueríes del centro de la costa, entre Naiguatá y Chuspa. Véanse las alusiones respectivas: “... Fajardo... atravesó la corta distancia que hay de la Margarita a Tierra Firme, y costeando la Provincia de Cumaná, doblado el cabo de Codera, llegó a tomar puerto al río de Chuspa, primer paraje de la tierra que buscaba para su descubrimiento... bajaron luego a la playa, acompañados de cien indios, los caciques Sacama y Niscoto, señores de aquel país... y hecha después la misma diligencia con el cacique Guaimacure, que vivía dos leguas más abajo, pasó en busca de Naiguatá, el más poderoso señor que habitaba aquellas costas, tío de Doña Isabel, su madre, porque era hijo de un hermano de su abuelo Charayma... (Oviedo y Baños, 1885, I, 231). Sobre otro viaje de Fajardo, se lee posteriormente: “... Salió de Píritu... y doblado el cabo de Codera, llegó a tomar tierra un poco más a sotavento del puerto de Chuspa, en el sitio que llaman el Panecillo, donde con la noticia de su arribo concurrieron luego a visitarle los caciques Paisana y Guaimacuare y otros circunvecinos de la Costa... lo principal por los respetos de su madre, a quien veneraban por cacique de su nación...” (Oviedo y Baños, 1885, I, 237). Sobre la madre de Fajardo estampa el mismo autor la noticia siguiente: “Vivía por este tiempo en la isla de la Margarita (de donde era natural). Francisco Fajardo, hijo de un hombre noble de su mismo nombre y apellido, y de Doña Isabel, india cacica de la nación guayquerí, era Doña Isabel, nieta de un cacique llamado Charayma, del valle de Maya en la provincia de Caracas, nombre con que (por una nación así llamada, que habitaba parte de su costa) fue conocida desde el principio de su descubrimiento aquella parte de tierra que, con veinte leguas de latitud de Norte a Sur, ocupa cuarenta parte de longitud, corriendo desde la Borburata para el Este...” (Oviedo y Baños, 1885, I, 229). Lo cual sin duda significa que los

Menciónase en la región de estos guaiqueríes el uso de macanas.⁶⁰

De los arbacos cuenta el cronista dicho solamente que era “nación activa y guerrera”, cuyo cacique llamose Terepayma, durante los episodios de la conquista: de los Mariches, que estaban divididos en numerosos pueblos.⁶¹ De los toromaynas informa el uso de trompetas de caracol, para la guerra, así como de carcajes y lanzas de palmas, que también usaban los teques.⁶² De los tarmas, mariches y teques dice que peleaban con flechas, dardos y piedras.⁶³

De un indio llamado Tiuna, natural de Curucutí cuenta Oviedo y Baños que “llevaba un idolillo de oro, del largo de un gеме, que traía pendiente al cuello, y unos brazaletes de lo mismo”.⁶⁴ No coincide con lo afirmado en la *Relación* de que se carecía de ídolos.

Parece que los teques acostumbraban llevar provisiones, como obsequio, a los huéspedes.⁶⁵

Juan Rodríguez, en cierto paraje que llamó de Los Estaqueros, encontró muchas estacas envenenadas por los caminos;⁶⁶ parece ello significar que no en todos los lugares emplearían los indígenas el mismo método, al menos con igual intensidad.

En el intermedio de la salida de Gabriel de Ávila... recalaron sobre la costa de Barlovento de Caraballeda catorce piraguas de indios

habitantes de la costa entre Naiguatá y Chuspa, quienes veneraban como cacica a esta señora guayquerí, eran de su misma filiación.

⁶⁰ Oviedo y Baños, 1885, I, 239.

⁶¹ Oviedo y Baños, 1885, I, 256.

⁶² Oviedo y Baños, 1885, I, 266, 358.

⁶³ Oviedo y Baños, 1885, II, 15. Menciona piedras usadas como armas, pero no habla de hondas. Estas se encontraban entre los palenques, de manera que debe pensarse en ellas, sobre la base de la mención citada.

⁶⁴ Oviedo y Baños, 1885, II, 53-54. Dice así: “... Solo quedó en la campaña, para vender bien la suya, un indio llamado Tiuna, natural de Curucutí... cayó luego muerto, dejándoles a los tres, en parte de recompensa de las heridas recibidas, un idolillo de oro, del largo de un gеме, que traía pendiente al cuello, y unos brazaletes de lo mismo...”.

⁶⁵ Oviedo y Baños, 1885, II, 57.

⁶⁶ Oviedo y Baños, 1885, II, 61.

caribes de la isla de Granada, que con su acostumbrada fiereza, hija de su misma barbaridad, venían destruyendo a sangre y fuego cuanto encontraban delante, saciando su bestial apetito con la carne de los miserables indios que pudieron aprisionar en los puertos; era su principal intención dar asalto a la ciudad de Caraballeda...⁶⁷

Quizá ataques como este, realizado en la costa central, fueron causa de que al oriente, como veremos, los poblados en muchos lugares estuviesen retirados de la costa, adonde se enviaban a establecerse solo grupos de pescadores...

Oviedo y Baños menciona alianzas de diversos grupos, para la defensa contra los españoles. Es claro que tales coaliciones no pasaban de ser como las usuales en muchos pueblos de escasa cultura y de ninguna manera significan que existiese ningún sentimiento de nacionalidad y mucho menos la existencia de algún imperio como el fantástico dominio al cual se refiere Ocampo. Para su inflamada versión, Guaicaipuro habría tenido jurisdicción sobre un territorio que iba desde los araguas hasta los cumanaotos.⁶⁸ Son escasas las noticias sobre los tumuces, vecinos orientales de los caracas. Las conocidas nos permiten agruparlos con los caracas, en términos generales.⁶⁹

Los palenques o guarinos

Al oriente y sur de los tomuzas y en la región del río Unare, encontramos un extenso grupo, visitado por numerosos conquistadores, en el cual distingúense algunas características bastante diferentes a las anotadas para los habitantes de lo que se llamó Provincia de Caracas y otras comunes a ambos grupos. Palenques, denominose a esos

⁶⁷ Oviedo y Baños, 1885, II, 84.

⁶⁸ Ocampo, 1601, 72-73.

⁶⁹ Arístides Rojas parece haber conocido algunas referencias de conquistadores acerca de los sitios habitados por los tomuces o tomuzas, pero no indica de dónde hubo sus informaciones que, por lo demás, son escasas.

indígenas de la región del Unare y norte de los llanos, a causa de los cercados conque protegían sus pueblos. Su nombre indígena era el de guarinos.⁷⁰ Entre las “provincias” de tal zona, describiéronse mejor por los cronistas y conquistadores las de Anoantal, a causa de que su cacique, Guaramental, mostrose amigo invariable de los españoles, y la de Orocomay, una cacica también amiga de los invasores. La comarca de Anoantal parece haber estado cercana a la costa, a orillas del Unare.

A diferencia de la zona de los caracas, encontramos entre los guarinos grandes pueblos:

...Vinieron (*dice Oviedo a propósito de la expedición de Ortal*) muchos pueblos de indios a ser amigos en algunas provincias, en especial Patigurato, que es un valle en que hay más de mil casas o bohíos y otra provincia que se dice Anoantal, que está murado de tres cercas.⁷¹

Chaigoto y Maulera eran otras dos provincias también muy pobladas, según el mismo autor.⁷² En Guerigueritar, había trescientos bohíos en el espacio de una legua.⁷³ En Taracoare, alrededor de una cerca que encerraba los bohíos del cacique, fueron contadas más de cuatrocientas viviendas. La expedición de Ortal, refiere Simón “topó con unas grandes y bien pobladas ciudades”.⁷⁴

Otro hecho diferencial de importancia, entre los caracas y los palenques, es la existencia entre estos de importantísimos caciques, cuya importancia conocemos por los relatos sobre Guaramental. De él escribe Oviedo que fue “... hombre muy varón y obedecido en más de veinte leguas a la redonda y muy acatado y temido de

⁷⁰ Ruiz Blanco, 1892, 50.

⁷¹ Oviedo, 1852, II, 243.

⁷² Oviedo, 1852, II, 243

⁷³ Oviedo, 1852, II, 256.

⁷⁴ Simón, 1882, I, 150.

sus vasallos, y aun de sus vecinos comarcanos".⁷⁵ Simón le atribuye poderío en "riquezas y número de vasallos"⁷⁶ y Castellanos cuenta de él:

Era señor de grande principado,
no sin algún tiránico coraje,
de los demás caciques respetado,
algunos con prisión de vasallaje.⁷⁷

Añade Aguado que "... eran muy temidos, acatados y reverenciados los principales y señores de sus sujetos y aun muy amados y queridos de ellos..."

La importancia de los caciques entre los guarinos, compruébase con el relato de sus maneras: Guaramental vivía dentro de un cercado, del cual explica Simón:

Este cercado, donde tenía sus casas el cacique... era de más de trescientos pasos en cuadro, cercado todo de gruesos troncos de espinosas ceibas y otros palos, entretejidos todos de largas y crecidas puntas naturales, conque la cerca no solo se defendía para que no se le arrimasen, pero también defendía los de dentro, en especial si era gente desnuda, como lo eran aquellos indios, para que no pudiesen subir por ella, además de ser los troncos muy altos, con que tenían el sitio por inexpugnable. Las casas del cacique, aunque de paja y a su modo, estaban bien y curiosamente labradas, demás de las cuales, con buena distinción y traza, tenían otros muchos cuartos divididos en aposentos para sus mujeres y gente de servicio, almacenes en que estaba toda suerte de armas que usaban en sus guerras, y otros pertrechos; grandes galas de plumería, encrespados penachos, muchos bastimentos de carne de monte seca,

⁷⁵ Oviedo, 1852, II, 243.

⁷⁶ Simón, 1882, I, 146.

⁷⁷ Castellanos, 1850, 114.

maíz, cazabe y otras comidas, con muchas múcuras de vino, hecho del maíz y yucas, que es su principal sustento...⁷⁸

Alrededor del cercado de los caciques se agrupaban las casas de la gente común, como lo refiere Oviedo de la provincia de Tara-coare, donde Juan de Miranda encontró un pueblo...

En muy lindo asiento y cercado de una arboleda puesta a mano. Y tiene de longitud por la entrada de la cerca ciento y diez pasos y de latitud cuarenta. Y dentro desta cerca estaban cinco buhíos muy gentiles... y de fuera, alrededor deste muro, media legua en torno, había más de cuatrocientos buhíos.⁷⁹

En Anoantal no eran cinco sino siete los bohíos situados dentro de la cerca del cacique. Escribe Oviedo:

... En aquel pueblo de las tres cercas llamado el o la provincia de Anoantal, (sic) no están dentro de aquellos muros sino siete casas del señor, que es como quien dice alcázar o aposento real. Y la primera y más principal es la de su persona; la segunda es donde están sus mujeres que sirven a él y a ellas; la cuarta casa es de las armas y en esta tiene muchos arcos y flechas y otras municiones para la guerra; la quinta es donde están sus hijos y crían a los que son de ellos pequeños; y la sexta casa es la de los bastimentos y despensa, de donde se provee todo lo necesario para comer y la séptima y última es la cocina, donde se guisa de comer al señor y a todos los que están en estas cercas dentro...⁸⁰

Los cronistas atribuyeron enorme número de vasallos a Guaramental. Cada día le llevaban sus servidores leña, caza, pescado, agua.⁸¹

⁷⁸ Simón, 1882, I, 147.

⁷⁹ Oviedo, 1852, II, 256; Aguado, 1915, 459; Simón, 1882, I, 192.

⁸⁰ Oviedo, 1852, II, 256.

⁸¹ Oviedo, 1852, II, 256; Castellanos, 1850, 114.

Vigilaban los cercados seiscientos guerreros, quienes servían en dos turnos. Era responsable por la eficiencia de todos el jefe de tal guardia, quien pagaba con la vida faltas graves. En tal caso, sus mujeres e hijos quedaban como esclavos del cacique.⁸²

Existían ciertos principales que ayudaban al cacique a regir, a quienes Castellanos nombra "jueces y retores".⁸³ Las órdenes se impartían a la comunidad desde un alto túbulo, levantado exprofeso por pregoneros especiales.⁸⁴ Castigaríase la desobediencia, según Castellanos, con la horca.⁸⁵

Tanto los caciques como los principales poseían "sus sotos, cotos y dehesas de caza, lagunas y ríos de pesquería, con pena de la vida y sus bienes confiscados, y mujeres e hijos esclavos del cacique, de quien cazase o pescase en ellos..."⁸⁶

Ejercíase la poligamia especialmente por los caciques y principales.⁸⁷ Al decir de Castellanos, Guaramental poseía

Sobre más de doscientas concubinas
de diferentes tierras y lugares...⁸⁸

Quienes –hecho curioso– eran custodiadas por eunucos.⁸⁹ En prueba de admiración por sus hazañas otros caciques le enviaban doncellas, a las cuales daba el nombre de las provincias de donde procedían, como tres a las cuales recuerda Castellanos: Guamba, Gotoguaney y Mayarare.⁹⁰

⁸² Simón, 1882, I, 147; Aguado, 1915, 459.

⁸³ Castellanos, 1850, 114.

⁸⁴ Castellanos, 1850, 114.

⁸⁵ Castellanos, 1850, 114.

⁸⁶ Simón, 1882, I, 193; Aguado, 1915, 460; Gómara, 1932, 192.

⁸⁷ Simón, I, 147; Castellanos, 1850, 114.

⁸⁸ Castellanos, 1850, 114.

⁸⁹ Castellanos, 1850, 114.

⁹⁰ Castellanos, 1850, 114.

Fueron los palenques guerreros encarnizados y los españoles hubieron de enfrentarse muchas veces a algunos de ellos y, en ocasiones, aprovecharon rivalidades entre los propios indígenas para aliarse a algunas facciones. Así aconteció cuando Guaramental pidió ayuda contra Orocopón o Arcupón a Agustín Delgado. Para marchar contra el adversario de los anoantales, hicieron numerosos preparativos, con el concurso de aliados nombrados Canaruma, Cachicamo, Tunucutunuma, Periamo, quienes llegaron ataviados con los aderezos que para la guerra se acostumbraban: embijamiento de los miembros y la cara y tocados de pluma. Las armas eran grandes arcos y flechas, cargadas en carcajes; macanas, lanzas, hondas.⁹¹

Como ya vimos, los armamentos guardábanse en una de las casas colocadas dentro del cercado del cacique. En la guerra contra Orocopón o Arcupón, el propio Guaramental repartió de sus almacenes las flechas envenenadas.⁹²

Verifícase esta guerra debido a enemistades entre Guaramental y su vecino, por causa de lugares de caza y pesca en disputa.⁹³

El cacique nombraba, entre los palenques, a un jefe de guerra, a quien todos los combatientes debían obedecer.⁹⁴ Antes de partir hacia los campos de batalla, realizábanse danzas y libaciones nocturnas. Cuando los propios caciques salían en las expediciones bélicas, peleaban amparados por cuatro indios, por entre los cuales disparaban. Cuando alguno de los guardianes caía, era inmediatamente reemplazado por otro combatiente.⁹⁵

También de gran importancia y aparato eran las expediciones de caza. Después de triunfar sobre Arcupón, con ayuda de Agustín

⁹¹ Castellanos, 1850, 112, 114, 117. Para este cronista, los palenques utilizaban la misma yerba de manzanilla que se empleaba en la costa y que hacía "morir rabiando" (133).

⁹² Castellanos, 1850, 117.

⁹³ Simón, 1882, I, 147.

⁹⁴ Simón, 1882, I, 147.

⁹⁵ Simón, 1882, I, 147; Aguado, 1915, 460.

Delgado, Guaramental quiso celebrar el triunfo con una cacería, para la cual organizó a sus hombres en grupos y a la cual asistió en forma que Castellanos describe así:

El gran Guaramental en unas andas
en hombros de gandules bien dispuestos,
los lados y fronteras van abiertas,
de lince maculoso las cubiertas,
de madera muy negra son unidas
de la mejor que por ahí se halla,
en todas ellas infernal medalla;
con chagualas de oro guarnecidas
por otras muchas partes esculpidas
animales cien mil de buena talla...⁹⁶

La caza se practicaba con cerco de fuego y el resultado en la ocasión dicha fue tan espléndido, que cien hombres cargaron a los almacenes de Guaramental venados, osos hormigueros, iguanas, etc.

Una creencia de los guarinos en relación con el éxito de la cacería, es referida por Caulín así:

Cuando los palenques salen a alguna cacería de venado, conejos u otros animales monteses, se previenen de unos coquitos, en que llevan las esencias de ciertas raíces y yerbas, a quién llaman *peric-chapueye*, con lo que se pintan el rostro al entrar en el monte, por la vana confianza que tienen de que así han de ser venturosos en la caza y lo mismo hacen para tener fortuna en la pesca, llevando ciertos puyones negros que cría un escarabajo y otros muchos huesecillos que se cuelgan para coger de aquellos peces o animales reptiles que buscan. Rehúsan mucho matar cualquier animal no comestible que no sea nocivo, porque aprehenden que de este daño se sigue el enfermar o morir sus hijos; y si por causalidad así

⁹⁶ Castellanos, 1850, 114.

sucede, lo atribuyen al daño del animalejo y es muy general en ellos este agüero.⁹⁷

Para pescar se empleaban en la costa cercana métodos diversos, como anzuelos, redes, flechas, fuego y ojeo, que Gómara parece atribuir también a los palenques.⁹⁸

Hecho sobresaliente entre los guarinos fue la importancia que tuvieron las mujeres, quienes en algunos casos llegaron a ser cacicas. Así sucedió con Anapuya⁹⁹ y Orocomay. De esta sabemos cómo ejerció la jefatura a causa de la minoría de su hijo Perima, a la muerte de su padre.¹⁰⁰ Oviedo asentó que Orocomay vivía en un lugar donde no había hombres, llevado seguramente por las leyendas sobre Amazonas, que corría entre los conquistadores. Pero las noticias de Castellanos desmienten la especie y establecen que Orocomay solo ejerció una especie de regencia, como quizá sucedería con la otra “soberana”, Anapuya.¹⁰¹

Una descripción de Castellanos sobre la región de Orocomay, permítenos conocer datos sobre la indumentaria y acerca de la manera de los casamientos entre los palenques, pues Antonio Sedeño tuvo oportunidad de presentar una de esas ceremonias. Debían contraer nupcias dos jóvenes, hijos de principales. Acudieron innumerables personas de diversos rumbos, con pinturas múltiples en los rostros, pechos, espaldas y brazos; algunos llevaban guirnaldas; otros, collares de uñas de fieras y había quienes portasen sobre las cabezas conchas de cachicamos; veíanse tocados de plumas y joyas de oro y semillas en sartales. Las mujeres iban totalmente desnudas.

⁹⁷ Caulín, 1779, 96.

⁹⁸ Gómara, 1932, I, 192.

⁹⁹ Castellanos, 1850, 128.

¹⁰⁰ Castellanos, 1850, 128, 130.

¹⁰¹ Oviedo, 1852, II, 247.

Para la ceremonia, sentáronse los caciques y principales en asientos guarnecidos de oro, y entre ellos, ocupó su lugar el novio; a ella la acompañaba la propia Orocomay, junto con señoras principales.

Llevaba los cabellos muy largos la novia, y un collar de piedras diversas, las cuales, según el relato, habrían sido rubíes, turquesas y esmeraldas; sus piernas y brazos se adornaban de chaquiras y como símbolo de virginidad llevaba un ramillete de flores que entregó al mozo. Este las mostró a los circunstantes y después de acercarlas al pecho devolviolas a las doncellas, con la cual el matrimonio quedó legalizado. Quince días de festejos celebraban una boda de tal categoría.¹⁰²

Otras fiestas eran realizadas dentro de los cercados de los caciques, a las cuales asistían los principales adornados con tocados de plumas, pectorales de oro, coronas y sartas de caracoles en las piernas, para que sonasen como cascabeles durante las danzas. Estas eran colectivas, asidos de la mano, con cantos y gritos. Cantábanse alabanzas de hechos heroicos.¹⁰³

También efectuábanse importantes ceremonias cuando habían de sacrificar prisioneros de guerra eminentes. Vivos, eran amarrados y les cortaban diversas porciones del cuerpo. Después, les sacaban lo que Aguado denomina "la asadura", "embijadas las bocas, para mayor grandeza..."¹⁰⁴ y se repartía para ser comida entre los asistentes. Solo comían esta parte del cuerpo. Cuando un adversario de significación era muerto en combate, se le cortaba la cabeza para el cacique, quien utilizaba después la calota como vaso.¹⁰⁵

El sustento principal de los palenques, era maíz y yuca, a los cuales se añadían diversos productos agrícolas, de caza y pesca. Fabricaban del maíz bebidas alcohólicas, así como de la yuca.¹⁰⁶

¹⁰² Castellanos, 1850, 130.

¹⁰³ Simón, 1882, I, 193.

¹⁰⁴ Aguado, 1915, 457.

¹⁰⁵ Castellanos, 1850, 118.

¹⁰⁶ Simón, 1882, I, 147.

Heredaba la jefatura el menor de los hijos de la esposa principal, a quien todas las otras obedecían. Si moría el heredero, sucedíale el hijo siguiente en edad.

Es curioso que no se asentasen por los cronistas, noticias acerca de piaches o ceremonias religiosas entre los guarinos.

Cuando morían personas de relieve, embijaban el cuerpo de rojo y le ataviaban con todas las joyas que había poseído. El cuerpo se desecaba en barbacoa. Una vieja cantaba las endechas durante todo el tiempo que duraba la desecación, adornada con cascabeles de caracol y corales. Limpiaba después de carne los huesos y los colgaba en un cataure (cesto), en lo más alto de su bohío. El último día de las ceremonias, cuando los huesos eran mondados, los parientes del difunto debían agasajar a gran número de invitados, con un banquete de carne de venado y cazabe, además de bebidas.¹⁰⁷

Abundaban en la región de los guarinos, las hamacas y mantas de excelente factura.¹⁰⁸

La costa oriental

Desde el río Unare hasta Paria, hallamos varios grupos, descritos por cronistas diferentes y de algunos de los cuales poseemos exposiciones minuciosas. Ello nos permite hacer ciertas discriminaciones en los datos, hasta ahora no realizadas por quienes han tratado sobre esta porción de la costa venezolana. Ciertas fuentes, como Simón, a quienes muchos toman como base indiscutible para la caracterización de la costa oriental de Venezuela o Caulín, generalizan de tal modo que, en muchos casos, ignoramos a cuáles grupos corresponden sus afirmaciones.¹⁰⁹ Pero en cambio,

¹⁰⁷ Simón, 1882, I, 193; Aguado, 1915, 459.

¹⁰⁸ Castellanos, 1850, 86.

¹⁰⁹ Algunos autores refiérense a la costa en general y es, sin duda, erróneo el usar sus datos en la misma forma. El análisis que realizamos comprueba diferencias a veces muy importantes entre pueblos distintos. Por ello es preciso usar solo aquellas afirmaciones o trabajos de cronistas que se refieren a lugares determinados. Ruiz Blanco,

poseemos noticias suficientes sobre regiones determinadas, que nos permiten un examen parcial de algunos pueblos y la posterior confrontación de los resultados, en busca de generalizaciones.

De acuerdo con lo anterior, como una cuestión metodológica nacida de la diversidad de las fuentes, dividimos la costa oriental de acuerdo con los datos suministrados por los autores. Partiendo, pues, del Unare hacia el este encontramos: los píritus, descritos con todo cuidado por Ruiz Blanco en el siglo XVII;¹¹⁰ los chiribiches, sobre los cuales existe la copiosa información de Pedro Mártir, quien obtuvo conocimientos de boca de los dominicos que durante años habitaron la zona;¹¹¹ los cumanagotos, acerca de los cuales

por ejemplo, habla en general de los píritus, cuya situación da bien claramente y cuando incluye datos de lugares diferentes, como Cumaná, lo declara. Así sucede en otros autores. Estamos, pues, en desacuerdo con los trabajos modernos que han copiado sin distinción descripciones generalizadas, como Caulín y Simón. Así hizo, con algunas excepciones en el texto, Paul Kirchhoff en su trabajo "Paria, Cumaná y Curiana", para el *Handbook of South American Indians*, que será publicado dentro de poco tiempo en Estados Unidos. Problema que allí resuelve, a nuestro juicio erróneamente, es el de la ubicación de la región denominada Cuariana. Con tal nombre se llama por la mayoría de los historiadores de la costa el actual estado Falcón de Venezuela. Pero algunos han suscitado la cuestión de si Curiana era nombre para otra porción. Navarrete (1923,13), por ejemplo, dice al respecto: "... Pasaron -Ojeda y Juan de la Cosa- después a la tierra de Curiana, que es la costa que está enfrente, y hoy se llama de Cumaná...". Creemos que el error débese a la repetición de otro nombre: Manaure o Manare, con el cual se conoció a un cacique de Curiana. En efecto, otros informes, al hablar del viaje de Ojeda, declaran que fue a la ensenada de Manare, en la costa de Cumaná, y, en efecto, aún existe tal ensenada. En cuanto a Manaure, fue nombre del cacique de Curiana, como hemos dicho, y a veces se dio el nombre a su región. Quizá Kirchhoff ha modificado ya su opinión, pues en reciente consulta verbal nos declaró que, en su opinión, Curiana se refería a Coro.

¹¹⁰ Ruiz Blanco posee el gran mérito de señalar las regiones a las cuales se refieren sus datos. Por ello son sumamente valiosos y sin duda su aporte al conocimiento de los píritus es magnífico.

¹¹¹ Pedro Mártir, 1944, 596: "He subido -escribe el autor de las *Décadas del Nuevo Mundo*- otras muchas cosas dignas de mención, por conducto de fray Tomás Ortiz y sus consocios bicolores, los frailes dominicos, varones probadísimos. Habitaron estos por espacio de siete años aquella parte del creído continente conocida por Chiribichi, región vecina de la Boca del Dragón y la provincia de Paria...".

poseemos informes certeros, diseminados en fuentes diversas: Oviedo, Simón, Ruiz Blanco, Benzoni, etcétera; la costa oriental de la península de Paria, sobre la cual nos cuentan, aunque desgraciadamente no con mucha extensión, Las Casas, Colón, Herrera; para los chaimas, encontramos datos en los documentos publicados por Lodaes y Río Negro, así como en los comentarios tardíos de Humboldt; para los caribes del Guarapiche y los Farautes, lo mismo. Acerca de las islas de Margarita y Cubagua, que deben considerarse sin duda como una prolongación cultural de la costa frontera, hallamos referencias dispersas en historiadores como Oviedo y Castellanos.

Resultaría en exceso monótono y quizá no muy fructífero el examen detenido de cada uno de los grupos mencionados. Por ello consideramos preferible verificar una comparación con los ya conocidos caracas y guarinos, sobre la base de los rasgos culturales comunes a la costa oriental. Señalando, además, cuáles sean características especiales de algunos grupos y comparando el resto con lo que se considera propio de los caribes en general, podemos arribar a algunas conclusiones, aunque limitadas. Nuevos documentos, ahora desconocidos, podrán en el futuro modificar algunas apreciaciones, o completarlas respecto de zonas especiales, mas con los datos actuales creemos posible obtener siquiera una visión fundamental, correcta en modo amplio.

Aunque faltan señalamientos sobre ciertos grupos, podemos decir que una comparación de las diferentes descripciones nos permite asegurar que, desde el Unare hasta Paria, encontramos en la zona costera un conjunto cultural básicamente homogéneo. Y, descartando los datos sobre organización política y social de los guarinos, quienes, como vimos, poseían en tal aspecto una estructura bastante distinta de los caracas, la afirmación puede extenderse a toda la costa caribe, desde Borburata hasta Paria, con excepciones escasas que, repetimos, señalaremos oportunamente.

Rasgos comunes de la costa caribe

Cultivo, caza, pesca y recolección.	Menciónase para todos los grupos, el cultivo del maíz y la yuca. Entre los árboles cultivados, se tenía cuidado especial por el hayo, el cual se irrigaba con acequias especiales en la región de Chiribichi y Cumaná. Era de uso general en la costa caribe. La caza del venado atraía a todos los pueblos de la zona. Variarían con las regiones otros animales obtenibles. Así mismo, pescaríanse especies diversas, según el rumbo. En cuanto a la recolección, era actividad complementaria para la obtención de alimentos.
Cazabe. Bebidas alcohólicas de maíz y yuca o cazabe. Cerámica simple.	Completábanse los recipientes necesarios con el uso de calabazas (taparas). Existían en ciertos lugares como únicos directores, en tiempos bélicos, independientemente de los jefes familiares. Entre los palenques también los había, pero nombrados por el cacique.
Importancia social de los viejos. Participación de viejas en la fabricación de veneno y otras ceremonias. Poligamia. Ceremonia nupcial sencilla.	Hay en realidad algunas variaciones, mas dentro de una general ausencia de ritos complicados.
Separación conyugal fácil. Predominio de una de las esposas sobre las otras. Alianzas bélicas temporales.	
Arco y flecha.	Había diferencias en el tamaño. Mientras eran chicos entre los caracas, se usaban de gran tamaño por los palenques.
Macana.	Algunos pueblos poseían dos tipos: grande y chica y las había, además especialmente labradas.

<p>Veneno de “manzanilla” y ponzoñas. Canibalismo de principales apresados en guerra. Distinciones por hazañas bélicas. Embijamientos diversos. Desnudez.</p>	<p>En casi todos los grupos, úsase el penestuche, con calabazas, adornado en Paria con oro y perlas. Ruiz Blanco exceptúa de tal indumento a los píritus, quienes usaban una banda “muy labrada” como guayuco. Según Las Casas llevábanla también al oriente de Paria. Donde carecían de tal banda, las mujeres casadas llevaban “pampanillas” y las doncellas iban totalmente desnudas. En Paria oriental la desnudez era general en las mujeres.</p>
<p>Tocados de plumas. Joyas de oro para adorno de orejas, narices, labios, cuello y miembros. Grandes fiestas con bebidas alcohólicas. Danzas colectivas. Venganza, especialmente durante fiestas.</p>	<p>Entre los caribes del Guarapiche, debía vengar al asesinado su pariente más cercano.</p>
<p>Obsequios abundantes a huéspedes. Comercio escaso.</p>	<p>El más importante, de sal, pescado y hayo. Este cambiábase por joyas, maíz y esclavos. En Guanta, obtenían “águilas de oro” de los llanos. En Cumaná obtenían para comerciar sal de Araya y Guaranache.</p>
<p>Hamacas.</p>	<p>Especialmente de algodón, aunque en algunos lugares se mencionan también de fibra.</p>

<p>Canoas. Instrumentos de piedra, hueso, conchas. Instrumentos musicales de madera, huesos, caña; tambores, fotutos, flautas. Piaches, con alta posición social. Métodos de curación de los piaches: dan masajes y chupan la parte afectada. Invocan y ahuyentan espíritus. Enseñanzas de adolescentes por piaches experimentados. Ayunos por causas diversas: por haber matado, por iniciarse como piache o capitán, para el matrimonio, la pubertad. No eran generales las causas de ayuno, sino la abstención. Ausencia de santuarios e ídolos.</p>	<p>Mencionanse, sin embargo, dos excepciones: una que podría ser enteramente personal, de un indio de Curucutí, al cual nos referimos al tratar de los caracas, y la otra entre los píritus, donde, según Ruiz Blanco, poseían ídolos de madera.</p>
<p>Desecación de los difuntos distinguidos, en barbacoas. Canto de endechas al difunto eminente. Uso ceremonial y como medicina, del tabaco. Casas redondas: bohíos.</p>	<p>Con la única excepción de los acios, en Paria oriental, donde encontrase una casa con techo a dos aguas "como en las islas".</p>
<p>Fuego debajo de la hamaca.</p>	

Rasgos comunes a ciertos grupos

Hemos señalado aquellos caracteres culturales mencionados como de todas las zonas, por los cronistas. Enumeraremos ahora los indicados solo para varios de los pueblos de la costa, pero no para todos. En algunos casos evidentemente se trata de diferencias de unos grupos con otros. Pero en ocasiones puede suceder que se trate solo de que ha habido omisiones por parte de los historiadores. Sin embargo, por haber consultado las fuentes fundamentales y mientras no se descubren nuevos documentos, el análisis ha de hacerse con las diferencias que los autores señalan. He aquí la lista de los rasgos comunes solo a algunos grupos:

<p>Pueblos y agrupaciones dispersas.</p>	<p>Sobre la forma de agrupación de las viviendas, distinguimos dos tipos generales. De los caracas, píritus y caribes del Guarapiche, sabemos vivían en pequeñas comunidades, de cuatro, cinco o seis casas. Asegúrase que entre los caribes, en cada pequeño conjunto de vivienda vivían solo parientes. Sin duda lo mismo sucedía entre los píritus y caracas. El segundo modo de agrupación es en pueblos grandes, los cuales se mencionan en Chiribichi, Cumaná y Paria. Por lo general estaban alejados del litoral dos o tres leguas, pues cerca de las playas habitaban solo grupos de quienes se dedicaban a la pesca. Método semejante encontramos entre los cueva, en la costa panameña. Puede haberse originado de la necesidad de prevenir ataques de los caribes salteadores. Los más importantes centros de población de la costa caribe estuvieron entre los palenques, donde el solo valle de Patigurato, a decir de Oviedo, encerraba una villa de mil bohíos.</p>
<p>Protección de las siembras con un hilo de algodón.</p>	<p>Menciónase este medio de alejar a los intrusos, en Cumaná, Chiribichi y entre los chaimas. Los caracas, por el contrario, empleaban estacas envenenadas que se ocultaban entre la yerba que rodeaba sementeras y viviendas.</p>
<p>Caciques y capitanes.</p>	<p>En este caso, como en el de las viviendas, hallamos dos tipos: entre los caracas y chaimas, encontramos “capitanes”, de quienes se dice que solo se distinguían “por sustentar mucha familia”. Ello hace pensar que los llamados caciques por los conquistadores, fueron en estas regiones solo jefes de guerra, que se elegían solamente en <i>casus belli</i>, y no jefes permanentes de grandes agrupaciones. El tipo de caciques jefes de pueblos, y a veces de provincias, aparece entre los habitantes de Cumaná, Chiribichi y Paria. Su distribución, por cierto, coincide con la de los grandes pueblos. El caso de los palenques resulta extremo y preferimos colocarlo en la lista de rasgos especiales.</p>

Más poderoso y más noble, el que tiene más oro, más canoas o más parientes. Esclavos, pertenecientes al cacique.	Cumaná y Chiribichi. Palenques, chiribichis y caribes del Guarapiche.
Llevar a los principales en andas.	En realidad, una especie de litera, se describe solamente entre los palenques. En Paria oriental, eran llevados los principales en hamacas.
Obsequio de mujeres, por diversos pueblos y provincias, a principales. Asiento para principales. Cacicas.	Caracas, palenques. Cumaná y palenques. Entre aquellos, de madera negra. Entre los segundos, guarnecidos de oro. Especialmente entre los palenques notaron los conquistadores predominio de mujeres; allí encontraron a Orocomay y Anapuya; sabemos también que los guaiqueríes de la costa de Caracas consideraban cacica a la madre de Lozada. Ocampo habla de otra nombrada Yarúa, entre los maturines, y Lope de las Varillas de cierta cacica de Cariaco. Es posible que en todos los casos se tratase de una "regencia", como en el caso de Orocomay.
División del trabajo: los hombres pescan, cazan, guerrean; las mujeres trabajan labranzas.	Chaimas, Cumaná, Chiribichi. Entre los píritus fue el único caso de la costa donde los hombres sembraban.
Mujeres pelean junto a los hombres. Hombres y mujeres comen separados.	Cumaná, Chiribichi. Cumaná y Chiribichi. En este sin embargo, las doncellas podían asistir a convites masculinos.
Las mujeres sirven de cargadores. Guerras cruentas y encarnizadas.	Chiribichi y Píritu. A pesar de haberse considerado el espíritu bélico general de la costa caribe, mencionanse como excepciones a los chaimas y guaiqueríes.
Borracheras previas a los combates. Dardos. Lanzas. Espadines. Descuartizan a prisioneros vivos. Uso de veneno por venganza.	Caracas, palenques, píritus. Chaimas, palenques, chiribichis. Caracas, palenques, píritus, chaimas. Chaimas, caribes del Guarapiche. Palenques, caribes del Guarapiche. Píritus, los caracas acostumbraban envenenar las aguas y los alimentos de los adversarios.

Veladores nocturnos, para prevenir asaltos. Caza con flechas sin veneno.	Cumaná, chiribichis, palenques. Menciónase solo entre los chiribichis y los píritus, pero debe haber sido hábito general, pues el veneno de manzanilla y ponzoñas se usaban en toda la costa.
Engordan a los prisioneros flacos, para comerlos. Fabrican sogas con fibras de maguey (caroata). Festejo ceremonial de la cosecha.	Caribes del Guarapiche, Cumaná. Píritus y caracas. Caracas, píritus y chaimas.
Dioses.	Entre los caracas, de la lluvia, del maíz, de las enfermedades; entre los chaimas, dios llamado Juriquian; entre los píritus, Iboroquiamo y adoración del Sol y la Luna; en Paria oriental, veneración de la flor llamada Yaguaraparo.
Creencia en la inmortalidad del alma.	En Paria oriental creían que el alma iba a florestas, montañas y cuevas; entre los chaimas, que moraban las almas en la Cueva del Guácharo; entre los de Cumaná y Chiribichi, que iban a bosques. Entre los píritus pensaban que iban a la laguna Machira, donde las tragaban grandes culebras, para llevarlas a tierras de abundancia.
Leyenda sobre serpientes: chaimas. Eclipses.	Entre los chaimas, durante un eclipse, hacían ruido y se bañaban; en Cumaná y Chiribichi, se sangraban las doncellas con espinas de pescado; en Píritu, tocaban instrumentos y los hombres tomaban las armas y salían a trabajar en el campo. Las mujeres arrojaban maíz a la Luna.
Predicen eclipses con tres meses de anticipación. Ayuno prolongado de las mujeres antes de la boda.	Cumaná y Chiribichi. Entre los caribes del Guarapiche, ayunaba la mujer cuarenta días, en preparación para el matrimonio; en Cumaná, dos años; en Chiribichi, lo mismo.
Ayuno por matar a un enemigo.	Caribes de Guarapiche, chaimas. Entre ambos, al concluir el ayuno, sometían al paciente a pruebas de valor y resistencia corporal.

<p>Ayuno a la primera menstruación.</p>	<p>Entre los caribes de Guarapiche, al concluir ese ayuno, sometían a la paciente a pruebas de valor, con hormigas bravas; ayunaban en la misma oportunidad entre los chaimas y los píritus. Los chaimas, además, celebraban el suceso con gran fiesta.</p>
<p>Veneración de un signo semejante a una X.</p>	<p>Cumaná y Chiribichi. Conviene al respecto ver Nuttal, 1901.</p>
<p>Repudio de las esposas viejas y sustitución por jóvenes.</p>	<p>Paria oriental, Chiribichi, Cumaná, Caracas.</p>
<p>Castigo de los hombres adúlteros. Couvade. Deformación craneal fronto-occipital. Doncellas totalmente desnudas. Casadas, con "pampanillas". Uso femenino de un cinturón de corales, perlas y cuentas. Las doncellas se ligan las piernas para producir hipertrofia de las pantorrillas. Uso de cabello largo. Si no curaba el enfermo, mataban al piache que lo había atendido. Pagan al piache joyas de oro y comestibles.</p>	<p>Cumaná y Chiribichi. Chaimas y píritus. Cumaná y Chiribichi. Paria oriental, Cumaná, Chiribichi. Chaimas, píritus. Estos lo llamaban <i>maritur</i>. Caracas, Cumaná, Chiribichi. Paria oriental, chaimas, píritus. Caracas y píritus. Cumaná y Chiribichi. Entre los chaimas, además de darle comestibles, le fabricaban una casa y le hacían su labranza.</p>
<p>Ceremonias funerales al cabo del fallecimiento.</p>	<p>En Paria oriental quemaban los huesos al año; en Cumaná bebían el polvo de los huesos tostados, disuelto en la grasa que había destilado el cuerpo durante la desecación; en Chiribichi, solo quemaban los huesos; entre los Caracas, también bebían los huesos molidos, pero la grasa servía solo para untarse las mujeres del difunto. En Píritu se quemaban juntos los huesos de la comarca y se lanzaban las cenizas al aire, para producir lluvias.</p>
<p>Entierro en las casas.</p>	<p>Entre los parias y en Chiribichi, la gente común era enterrada en las casas. Nada se dice de otros lugares.</p>

Entierros de pie o sentados. Abandono de los bienes del difunto.	Caracas y píritus. Entre los píritus, abandonaban la casa donde alguno había muerto; entre los caribes del Guarapiche, nadie quería los bienes que le habían pertenecido. En Píritu, tomábalos quien lo quisiese.
Uso de la calota, como vaso, por la esposa principal del difunto.	Chaimas, Cumaná, Chiribichi, Caracas.
Asientos guarnecidos de oro para principales. Mujeres del cacique, custodiadas por eunucos. Eunucos	Palenques. Palenques. Palenques.
Mujeres del cacique, designadas por su provincia de origen.	Palenques.
Arsenales.	Palenques.
Almacenes de provisiones.	Palenques.
Almacenes y arsenales, bajo el control personal del cacique.	Palenques.
Hondas.	Palenques.
Comen la "asadura" de los sacrificios con la boca embijada.	Palenques.
El cacique usa como vaso, la calota de prisioneros descuartizados.	Palenques.
Tocados de concha de cachicamos.	Palenques.
Los huesos mondados de principales descuartizados, se colgaban en un cataure.	Palenques.
Fabricación a mano de altos túmulos, desde donde se voceaban las órdenes del cacique.	Palenques.
Fabricación a mano de altos túmulos.	Palenques.
Cuando alguien llegaba de visita, no se le hablaba hasta pasado cierto lapso, para que llegara su alma.	Píritus.
Hombres fabrican cestos.	Píritus.
Hombres siembran y limpian.	Píritus.
El hombre hacía una sementera aparte para cada una de sus mujeres.	Píritus.
El novio presta servicio al suegro durante un año.	Píritus.
Los huéspedes no entran en las casas, ni hablan con las mujeres.	Píritus.

Plaza central, en los pueblos, con una enramada, para descanso colectivo.	Píritus.
Cierto día del año, comen un venado asado, de pie, con las armas en la mano.	Píritus.
Comían la serpiente de cascabel.	Píritus.
Domesticación de animalejos, que las mujeres a veces amamantaban.	Píritus.
Rompen las ollas donde comieron a prisioneros sacrificados.	Píritus.
Collares de uñas de fieras, para los hombres.	Píritus.
Fabricación de objetos, con el único fin de trocarlos.	Píritus.
Las mujeres cargan a los hijos, con fajas.	Píritus.
Solo pescadores y cazadores, sin cultivo.	Farautes.
Palafitos.	Farautes.
Utilización de la palma Ataguay.	Farautes.

Caracteres típicamente caribes en la costa venezolana

Recordemos ahora, la lista de los elementos considerados como característicos de los caribes del Orinoco y las Guayanas, sobre la base de los datos antiguos y recientes que ya hemos enumerado. Y veamos cuáles de esos elementos se encuentran en la costa venezolana y en cuáles de los grupos:

ELEMENTOS CARIBES GENERALES	PUEBLOS DE LA COSTA VENEZOLANA QUE LOS POSEEN
Canibalismo de principales.	Toda la costa.
Beben en las calotas de sacrificados.	Caracas, palenques, Cumaná, chiribichis, chaimas.
Arco y flecha.	Toda la costa.
Macanas.	Toda la costa.
Poligamia.	Toda la costa.
Tráfico de esclavos.	Caribes del Guarapiche.
Esclavización de vencidos.	Palenques, chiribichis, caribes del Guarapiche.

Comercio activo.	Caribes del Guarapiche.
Panes de pescado seco.	Acios (Paria oriental).
Agricultura escasa, especialmente de yuca y maíz y complemento de la alimentación con caza, pesca y recolección.	Toda la costa, con excepción de los farautes, que solo eran cazadores y recolectores y no cultivaban nada.
Uso de flechas sin veneno, para la caza.	Probablemente toda la costa.
Engorde de prisioneros para sacrificarlos.	Cumaná y caribes del Guarapiche.
Conservación de carne de sacrificados, desecada en barbacoas.	Caribes del Guarapiche.
Descuartizamiento de prisioneros vivos.	Palenques, caribes del Guarapiche.
Venganza.	Toda la costa.
Largos viajes en piraguas.	Caribes del Guarapiche.
Castigo de hombres adúlteros.	Cumaná y Chiribichi.
“Capitanes” por hazañas de guerra.	Toda la costa.
Consagración de jefes con ayunos y tormentos.	Caribes del Guarapiche y Chaimas.
Importancia de viejas, en ceremonias diversas.	Toda la costa.
Entierro de jefes con armas y joyas.	Toda la costa.
Entierro con el cacique de la esposa más vieja.	Caribes del Guarapiche.
Huesos desenterrados al año del enterramiento y quemados.	Cumaná, Chiribichi, con empleo diferente de las cenizas óseas. No se menciona entre los caribes del Guarapiche, pero es de creer lo acostumbrasen y nos inclinamos a verlo como rasgo general de toda la costa.
Se mezclan las cenizas óseas con la grasa del momificado.	En Cumaná se hacía esta mezcla. Entre los caracas se bebían las cenizas, pero la grasa se untaba al cuerpo de las mujeres, es decir, se tomarían disueltas en alguna substancia distinta de la grasa.
Guayuco, es decir, una banda de tela, para cubrir las partes sexuales.	Píritus, acios (Paria oriental). No se menciona el uso entre los caribes del Guarapiche. Del resto de la costa sabemos que se acostumbraba el penestuche de calabaza. Se tiene la impresión de que esta costumbre estaba substituyendo a la del guayuco, y faltaba solo dos o tres grupos en su adopción.

Zarcillos o arracadas, narigueras, ajorcas, collares.	Toda la costa.
Ligamento de las piernas femeninas, para producir hipertrofia de las pantorrillas.	Caracas, Cumaná, Chiribichi.
Costumbre de emplumarse.	Chiribichi.
Depilación.	Cumaná.
Cesión a los huéspedes de las propias mujeres.	Caracas, palenques.
Fotutos, tambores, flautas.	Toda la costa.
Piaches curanderos.	Toda la costa.
Alta posición social del piache.	Toda la costa.
Hamaca de algodón.	Toda la costa.
Pescado como alimento principal.	Cumaná y Margarita.
Bebida hecha del cazabe.	Caribes del Guarapiche (capino) y caracas (mazato).
Mercados.	Cumaná y Chiribichi.
Carencia de veneno, para flechas.	Guaiqueríes de Margarita.
Vendían sus hijos y mujeres.	Cubagua.
Harponcillos, para pescar tortugas.	Cubagua.
Dejaban mancebos penitentes a quienes azotaban, en los pueblos, mientras salían a aventuras bélicas.	Caribes del Guarapiche.
Rompían un arco y flecha y los enterraban, en señal de paz.	Caribes del Guarapiche.
Toman el polvo de corazones de hombres valientes, para asimilarse el denuedo.	Caribes del Guarapiche.
Desuellan el cráneo y la frente a los prisioneros vivos.	Caribes del Guarapiche.
Entierran, con los principales, a “la mujer más querida del difunto”.	Caribes del Guarapiche.
Matan a esclavos, para enterrarlos con el cacique fallecido.	Caribes del Guarapiche.
Tráfico de esclavos.	Caribes del Guarapiche.
Debía vengar a un asesinado el pariente más cercano.	Caribes del Guarapiche.
Casa de techo a dos aguas.	Acios, en Paria oriental.
Tablachinas (escudo).	Acios.
Balsas.	Acios.
Pañizuelos de algodón labrados.	Acios.

Los manantiales tenían por madres culebras.	Chaimas.
Leyenda de dos hermanos.	Chaimas.
Creación del mundo por Amanaroca.	Chaimas.
Las recién paridas ayunan.	Chaimas.
Corte de pelo por luto.	Chaimas.
Se cubren con una piel de tigre.	Chaimas.
Veneración de cuevas.	Chaimas.
Ornitomancia por los piaches.	Chaimas.
Hacen al piache casa y labranza.	Chaimas.
Viejas se hacen piaches.	Chaimas.
Queman los huesos de los difuntos, solo en caso de muerte violenta.	Chaimas.
Retribuyen trabajo colectivo con fiestas.	Chaimas.
Cantan cuando reman.	Cumaná.
Asientos de madera negra, para principales.	Cumaná.
El novio fabrica casa a la novia.	Cumaná.
<i>Jus primae noctis</i> , para los piaches.	Cumaná.
Flechas de oro.	Guanta (Cumaná).
Depilación.	Guanta (Cumaná).
Mujeres de principales con el lóbulo de la oreja desprendido para colocar un aro de madera (cacoma).	Cumaná.
Cuelgan los cuerpos momificados y los veneran.	Cumaná.
Haripo (budare o comal) de oro, para hacer el pan.	Guanta (Cumaná).
Doncellas asisten a convites masculinos.	Chiribichi.
Protección de siembras y casas con estacas envenenadas.	Caracas.
Domesticación de aves.	Caracas.
Trompetas de caracol, para guerra.	Caracas.
Tocados de cabezas de eras.	Caracas.
Fosos con estacas envenenadas, en los caminos por donde deben pasar enemigos.	Caracas.
Simulacros de combates, en dos bandos, en fiestas.	Caracas.
Grandes pueblos, de hasta mil bohíos.	Palenques.

Pueblos triplemente cercados.	Palenques.
Pueblos estructurados alrededor de un centro cercado, en el cual residía el cacique.	Palenques.
Importantes caciques, con influencia o dominio en cacicazgos más pequeños.	Palenques.
Principales y jueces.	Palenques.
Jefes de guerra, designados por el cacique.	Palenques.
Pregoneros de las órdenes caciquiles.	Palenques.
Guardia personal de cuatro individuos para los caciques en combate.	Palenques.
Caciques llevados en andas.	Palenques.
Poseción de cotos y lagunas, por los caciques y personajes eminentes.	Palenques.
Grandes expediciones de caza, por caciques y principales.	Palenques.
Reglamentación de la caza y pesca.	Palenques.
Castigo a los transgresores de ciertas disposiciones, con la horca.	Palenques.
Esclavización de los culpables de algunas faltas, o de sus familiares.	Palenques.
Horca.	Palenques.
Verdugos.	Palenques.
Uso medicinal o mágico del tabaco.	Toda la costa.
Couvade.	Chaimas y píritus.
Guardia personal de los capitanes.	Palenques.
Cerámica simple.	Toda la costa.
Fuego debajo de la hamaca.	Toda la costa.
Momificación en barbacoas.	Toda la costa.

Conviene advertir que acerca de los caribes del Guarapiche no poseemos descripciones completas. Algunos rasgos que aparecen en todos los grupos, y en ellos no se mencionan, los tomamos como propios de toda la costa, debido a que sus elementos culturales conocidos permiten caracterizarlos como los conservadores de la cultura caribe más general.

Añadiremos que el embijamiento del pelo, propio de algunos grupos caribes del Orinoco, no se menciona en la costa venezolana, y

en cambio sabemos que los huastecas, en Mesoamérica, empleaban tal procedimiento.

De los caribes asaltantes del Orinoco se dice que llevaban palenques portátiles para defenderse en sus expediciones, instalando alrededor de ellos campamentos. Pero sabemos también que se usaban palenques para defenderse de ellos. De manera que por lo pronto no parece posible decir si los guarinos o palenques desarrollaron al extremo el uso de palenques, antes portátiles, o tomaron el hábito de cercar sus poblaciones de pueblos no caribes.

Refirámonos ahora al uso del curare, elemento fundamental de la cultura caribe. Su uso se desconocía en la costa venezolana, donde el veneno empleado se fabricaba a base de la fruta denominada "manzanilla" y ponzoñas de animales diversos. Lo importante en la distinción es que el empleo del veneno de manzanilla y ponzoñas, adicionado en algunos lugares de sangre menstrual, se prolonga hasta la costa de Centroamérica. Otros elementos, generales o especiales de la costa venezolana, llegan hasta Centroamérica. Entre ellos citaremos: la costumbre en Paria de establecer los pueblos a distancia de la costa, conservando en esta solo asientos de pescadores; la momificación en barbacoas; la conservación de las momias como objetos de veneración; el predominio de ciertos caciques, sobre "provincias" y cacicazgos más pequeños; el gobierno interino de mujeres, cuando el heredero del cacicazgo estaba chico; el uso del penestuche, etcétera. Todo ello nos recuerda que, según la conclusión de los arqueólogos, basados en elementos cerámicos, existieron relaciones, aún no fijadas cronológicamente, entre Centroamérica y Venezuela. Ahora bien: ¿Fueron directamente influenciados los grupos caribes que llegaron a la costa? ¿O simplemente tomaron ellos rasgos culturales que existían en una anterior población de la costa? Nos inclinamos a creer en la existencia de una población costera anterior a la invasión caribe, que habría tenido comunidad cultural con la costa centroamericana. Paul Kirchoff, en algunas conferencias, ha insinuado la posibilidad de una antigua cultura circumcaribe, con rasgos básicos fundamentales en todo el contorno del Mediterráneo americano.

Nuestro examen no puede aportar nada ni en pro ni en contra de tal concepción. Solamente, como decimos, a lo sumo autorizaría a pensar en un antiguo estrato común de la costa venezolana y panameña. Pero pudiera suceder también que todo el litoral, sujeto a invasiones caribes, hubiese tomado de grupos de estos algunos elementos. Otros, como la extensión del veneno de manzanilla, no caribe, son los que nos hacen inclinarnos por la hipótesis de una población precaribe, con elementos semejantes desde Paria hasta Panamá.

Contactos con la población antillana, señalados por los arqueólogos, también se comprueban en Venezuela, espacialmente en la región de los acios, en Paria oriental. Allí se encontraron guayucos y no penestuches, escudos (tablachinas) y casas de techos a dos aguas, como en las Antillas.

Elementos del Orinoco, desde luego ya se han señalado al realizar la comparación con los caribes del gran río.

Sobre las diferencias, tan marcadas, de los palenques con los otros pueblos costeños, en materia de organización social, política y demográfica, no podemos expresar ni siquiera alguna conclusión muy general. Quizá para ello hace falta examinar otras culturas venezolanas o comparaciones detenidas en las Grandes Antillas. Sin duda la arqueología de la región suministrará muchos datos que, juntados a las observaciones etnológicas, contribuirán a dilucidar la cuestión.

Tal vez conclusiones preliminares, obtenidas del estudio anterior, puedan expresarse así:

Encontramos entre los caribes de la costa venezolana, desde Borburata hasta Paria, suficiente número de elementos importantes, característicos de los caribes en general, para que podamos hablar de una Zona de Cultura Caribe. Dentro de ella debemos distinguir subzonas y fundamentalmente tres: desde Borburata hasta el río Unare; del Unare y la porción al occidente de este, residencia de los guarinos o palenques; y la zona oriental desde el Unare hasta Paria. Deben aún distinguirse, en estas subzonas, excepciones como la de los farautes, pescadores situados al norte

del Guarapiche y la de los acios de Paria oriental, algunos de cuyos elementos son característicamente antillanos.

Al lado de la cultura fundamental, encontramos elementos de una distribución tan amplia por la costa venezolana, que resultan sobrepasarla y llegar hasta América Central. Sugieren la posibilidad de alguna población que fue desplazada por los caribes, dejándoles una herencia cultural que mantenía, todavía en la época del descubrimiento, la generalidad de varios rasgos importantes.

Nada podemos decir acerca de la antigüedad del establecimiento caribe, sobre la base de observaciones etnológicas. Lo que pudiera expresarse acerca de la gran adaptación al medio en ciertos grupos, fenómenos que para muchos etnólogos es prueba de antigüedad en un asiento determinado, resultaría muy combatible, a base de investigaciones estratigráficas.

El pueblo de más complicada organización política y social, en la costa caribe, resulta ser el de los guarinos o palenques. La arqueología y el estudio de otras culturas venezolanas habrán de contribuir al conocimiento de su desarrollo.

Las diferencias entre algunos grupos puede ser debida a invasiones caribes en épocas diferentes. Desde tal punto de vista habría que considerar recién llegados a los caribes del Guarapiche, muy semejantes aun a sus parientes del Orinoco y Guayana. La diferenciación de los palenques pudiera considerarse como debida a un grupo de antigua permanencia en su región, lo cual le habría permitido ciertos desarrollos especiales. Pero la semejanza de su estructura con pueblos de Panamá hace pensar más bien en que fue algún antiguo grupo desplazado de la costa un poco hacia el interior y que, por determinadas razones, habría tenido suficiente vitalidad para aprender el idioma de los invasores caribes y conservar sin embargo rasgos que en una época habría sido comunes a toda la costa.

Bibliografía

- Aguado, Fray Pedro de. (1915). *Historia de Venezuela, escrita de 1581*. (Tomo II). Caracas: Academia Nacional de la Historia, Edición oficial, Imprenta Nacional.
- Anguiano, O. Fray Mateo de. (1702), 1928. "Misión apostólica del Maracaibo", *Misiones de padres capuchinos en Venezuela (siglos XVII y XVIII)*. Librería General de Victoriano Suárez. Madrid.
- Antolínez, Gilberto. (1940). "El arte plástico-figurativo mayoide, de Barrancas", *Revista Nacional de Cultura*, N° 20, Caracas (julio).
- Balbi, Malte-Brun et al. (1856). *Nuevo curso completo de Geografía universal física, histórica, comercial y militar*. Librería de Rosa: París.
- Benzoni, Girolamo. (1857). *History of the New World*. Hakluyt Society: London.
- Bueno, Fray Ramón. (1933). *Apuntes sobre la provincia misionera de Orinoco e indígenas de su territorio: con algunas otras particularidades*. Tipografía Americana: Caracas.
- Breton, A. C (1921). "The Arawac Indians of Venezuela", *Man*, Vol. 21.
- Caparó y Pérez, J. A. (1917). *Origin of the Indians of Central and South America*. Proceedings of the second pan american scientific Congress, monday, december 27, 1915, to saturday, january 8, 1916. Section I. Anthropology, Vol. I. Government Printing Office: Washington.
- Carabantes, Fray José de. (1666), 1928. "Carta al Sr. marqués de Aytona", *Misiones de padres capuchinos en Venezuela (siglos XVII y XVIII)*. Librería General de Victoriano Suárez. Madrid.
- Carvajal, Fray Jacinto de. (1648), 1892. *Relación del descubrimiento del río Apure hasta su ingreso en el Orinoco*. Imprenta de la Diputación Provincial: León.
- Casas, Fray Bartolomé de las. (1909). *Apologética historia de Las Indias*. Madrid: Bailly, Bailliere e hijos.
- _____ (1877). *Historia de Las Indias*, México: José M. Vigel.
- _____ (1882). *Colección de obras*. París: publicación de Llorente.
- Cassani, Joseph (1741). *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús, del Nuevo Reino de Granada, en la América*. Madrid.

- Castellanos, Juan de. (1847). *Elegías de varones ilustres de Indias*. Imp. de la Publicidad, a cargo de M. Rivadeneyra: Madrid.
- Caulín, Fr. Antonio. (1841), 1779. *Historia corographica natural y evangélica de la Nueva Andalucía, provincias de Cumaná, Guayana y vertientes del río Orinoco*. Caracas: reimpresa por G. Corser.
- Colón, Fernando. (1944). *Historia del almirante de las Indias Don Cristóbal Colón*. Buenos Aires: Editorial Bajel. Colección de fuentes para la historia de América.
- Cooper, John M. (1942). "Areal and Temporal Aspects of Aboriginal South American Culture", *Primitive man*. Enero-abril, Vol. XV, N°s 1 y 2.
- Coreal, Francisco. (1722). *Voyages de François Coreal aux Indes Occidentales*. (1666-97). París: chez André Cailleau.
- Cronau, Rodolfo. (1892). *América: historia de su descubrimiento desde los tiempos primitivos hasta los más modernos*. Barcelona: Montaner y Simón.
- Fernández de Oviedo y Valdés, G. (1852). *Historia general y natural de las Indias*. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia.
- Figuroa, Rodrigo de. (1520). "Información hecha por el Lic. Rodrigo de Figuroa acerca de la población de las islas y costa de Tierra Firme", *Colección de documentos inéditos para la historia de las provincias de ultramar*. T. I. 379.
- Gumilla, José. (1791). *Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riberas el río Orinoco*. Barcelona: G. Gilbert y Tutó.
- Herrera, Antonio de. (1726). *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Madrid: Imprenta Real de Nicolás Rodríguez Franco.
- Jiménez de la Espada, Marcos. *Book of the Knowledge of all Kingdoms*. London: Hakluyt Society.
- Kidder II, Alfred (1944). *Archeology of Northwestern Venezuela*. Cambridge, Mass: The Museum.
- Kroeber, Alfred Louis. (1945). *Antropología general*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kirchhoff, Paul. (1943). "Mesoamérica", *Acta Americana*. Vol I, N° I. Enero-marzo.

- _____ (1946). "Paria, Cumaná and Curiana", *Handbook of South American Indians*. Julian H. Steward, Ed. United States: Interdepartmental Committee on Scientific and Cultural Cooperation.
- Latorre, Germán. (1919). *Relaciones geográficas de Indias*. Sevilla: Tip. Zarzuela.
- Linné, S. (1929). *Darien in the past. The Archaeology of Eastern Panama and North-Western Colombia*. Göteborg: Elanders Boktryckeri Aktielbolag.
- Lodares, Fray Baltasar de. (1929). *Los franciscanos capuchinos en Venezuela*. Caracas.
- López de Gómara, Francisco. (1932). *Historia general de Las Indias*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Marcano, Gaspar. (1889). *Ethnographie précolombienne du Venezuela: vallées d'Aragua et de Caracas*. París: Typographie A. Hennuyer.
- Mártir de Anglería, Pedro. (1944). *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires: Francisco A. Colombo.
- Metraux, Alf. (1934). *El estado actual de nuestros conocimientos sobre la extensión primitiva de la influencia guaraní y arawak en el continente sudamericano*. Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Michelena y Rojas, F. (1867). *Exploración oficial por la primera vez desde el norte de la América del Sur*. Bruselas: A. Locroix, Verboeckhoven.
- Moulin, Abate Jean. (1923). "Guaicaipuro", *Los caciques heroicos*, del maestro Juan de Ocampo. Madrid: Biblioteca americana de historia colonial.
- Navarrete, Fernández de. (1923). *Viajes de los españoles por la costa de Paria*. Madrid: Calpe.
- Nuttall, Zelia. (1901). *The Fundamental Principles of Old and New World Civilizations*. Cambridge, Mass: Peabody Museum of American archaeology and ethnology.
- Ocampo, Maestro Juan de. "El mar de las perlas", *Los caciques heroicos*, del mismo autor. La obra de Ocampo se fecha en 1598. El tomo está publicado en Madrid, sin fecha.

- _____ "Nueva umbría. Conquista y colonización de este reino en 1518". Madrid.
- Oramas, Luis R. (1917). "Apuntes sobre arqueología venezolana", *Proceedings of the Second Pan American Scientific Congress.*, Vol. I. Washington.
- Osgood, C. (1943). *An Archaeological Survey of Venezuela*. New Haven: Yale University, Department of Anthropology by Yale University Press.
- Oviedo y Baños J. (1885). *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*. Madrid: Luis Navarro Editor.
- Radin, Paul. (1942). *Indians of South America*. Garden City, NY: Doubleday, Doran & Co Inc. The American Museum of Natural History Science Series.
- Pericot, Luis. (1936). *La América indígena*. Barcelona: Salvat.
- "Relación de Nuestra Señora de Caraballeda y Caracas". *Relaciones geográficas de Indias*. Sevilla: Tip. Zarzuela.
- Relaciones históricas de las misiones de padres capuchinos en Venezuela: siglos XVII y XVIII*. (1928). Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Río Negro, Fr. Froilán de. (1929). *Misiones de los padres capuchinos*. Pontevedra: Impr. y Lib. Hijo de L. Martínez.
- Rojas, Arístides. (1941). *Estudios indígenas: contribución a la historia antigua de Venezuela*. Caracas: Cecilio Acosta.
- Román y Zamora, Jerónimo. (1897). *Repúblicas de Indias*. Madrid: V. Suárez.
- Ruiz Blanco, Matías. (1892). *Conversación en Píritu de indios cumanagotos y palenques*. Madrid.
- Schuller, Rudolf. (1916). *The Ordaz and Dortal expeditions*. Washington: Smithsonian Institution.
- Serrano y Sanz, M. (1928). "Introducción", *Misiones de padres capuchinos en Venezuela. (Siglos XVII y XVIII)*. Librería General de Victoriano Suárez. Madrid.
- Simón, Fray Pedro. (1882). *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias occidentales*. Bogotá: M. Rivas.

- Terrero Monagas, J. C. (1933). *Ana Cariná Rote: orígenes del militarismo heroico en Venezuela*. Caracas: Élite.
- Tolosa y Pérez, Juan de. (1548). "Relación de las tierras y provincias de la Gobernación de Venezuela". Coro. Publicada como apéndice en la obra de Oviedo y Baños (1885) *Historia de la conquista y población de Venezuela*. Madrid: Luis Navarro.
- Varillas, Lope de las. (1569), 1964. "Relación de Lope de Varillas sobre la conquista y población de Nueva Córdoba, año 1569", *Relaciones geográficas de Venezuela*. A. Arellano Moreno (editor). Caracas: Biblioteca Academia Nacional de la Historia N° 70.
- Wissler, Clark. (1922). *The American Indian; an Introduction to the anthropology of the New World*. New York: Oxford university press.

Noticia sobre el problema indígena en Venezuela

Para tener una idea general de lo que desde el punto de vista demográfico significa la población indígena en Venezuela, conviene recordar, a pesar de sus inexactitudes, las cifras censales que se han tomado como reflejo aproximado de la realidad.

Para el censo de 1941 se aceptaron como buenas las que habían aparecido en 1936. En tal fecha se estimó como total de la población indígena el número de 103.492 individuos, repartidos en ocho entidades federales así:

Estado Anzoátegui	6.085
Estado Apure	13.204
Estado Bolívar	17.925
Estado Monagas	920
Estado Sucre	1.400
Estado Zulia.....	15.475
Territorio Amazonas	39.450
Territorio Delta Amacuro	9.033

La población total de la República era en 1936 de 3.491.159 individuos, por lo cual la población indígena representaba entonces el 2,96% del total general de la República. Ahora bien, examinemos el porcentaje que en cada uno de los estados con población indígena representa esta. Las cifras relativas dan desde el 0,09% en Monagas, hasta el 95,83% en el territorio Amazonas, en la forma siguiente:

Estado Anzoátegui	4,50%
Estado Apure	18,52%
Estado Bolívar	17,73%
Estado Monagas	0,09%
Estado Sucre	5,30%
Estado Zulia.....	5,32%
Territorio Amazonas	95,83%
Territorio Delta Amacuro	31,21%

Es indispensable el examen de las cifras relativas anteriores, pues demuestran que si en algunas regiones de Venezuela la importancia de la población indígena es muy escasa, en cambio en otras adquiere la importancia demostrada por el 95,83% a que alcanza en el Territorio Amazonas.

Recordemos que si bien Venezuela no posee las extensas indiadas de México, Ecuador o Perú, la cifra de 103.482 individuos para el total de 3.491.159 es, evidentemente, de algún significado al considerar la despoblación del territorio venezolano. Otra comparación puede también revelarnos la importancia que podría tener ese número de indígenas y es la de recordar cómo para 1936 el número de extranjeros habitantes de la República ascendía solamente a 45.484.

Como se puede observar, en las cifras del censo de 1936 el número total de indígenas es solo una estimación, pues según lo publicado, de los 103.492 individuos censados, una mayoría de 66.394 no habría declarado su condición. Es preciso entonces añadir a todos los defectos señalados por los especialistas a tal censo, los relativos a la estimación de los pobladores indígenas.

Las estimaciones se realizaron con la consulta de presuntos conocedores de las distintas zonas. Hay algunos donde solo han penetrado escasos individuos y de tal modo las cifras censales quedaron libradas a la mayor o menor capacidad de apreciación de personas aisladas. En ocasiones los padrones se suministraron a personas habitantes de poblados cercanos a zonas indígenas y fueron llenados con toda imprecisión. Los directores del censo

de 1941 prefirieron no repetir la aventura poco recomendable de aquellas estimaciones; pero para no suprimir la población indígena de las columnas censales, incorporaron las cifras de 1936 a sabiendas de los erróneos procedimientos por los cuales se habían obtenido. Será preciso para la futura exploración demográfica nacional, emplear métodos ajustados a propias y ajenas experiencias y solicitar el concurso de quienes hayan realizado labores correctas en zonas indígenas de otros países.

Por la inexactitud de los números asignados a la demografía indígena venezolana, se han suscitado naturalmente algunas discusiones sobre el verdadero número de individuos indígenas en el país. Algunos piensan que la cifra hasta ahora aceptada es excesiva, en tanto otros creen que, por el contrario, se queda corta. Para estos se puede estimar en 150.000 el número de indígenas habitantes de la República. Cualquiera sea el modo cabal, lo cierto es que la forma de agrupación de muchas comunidades hace posible pensar en labores de incorporación.

En un país de tan pobre incremento demográfico como Venezuela, sería por demás fructífero el utilizar e incorporar a la población indígena. De igual modo es preciso incorporar en la utilidad que podría rendir a la producción nacional. Si bien hay algunos grupos recolectores y cazadores, quienes solamente con un aprendizaje especial podrían dedicarse a la ganadería o a la agricultura, también existen importantes grupos agricultores y uno pastor, en la Guajira.

El representante de Venezuela al primer Congreso Indigenista, realizado en Pátzcuaro en 1940, declaró la inexistencia de un problema indígena en Venezuela. Hemos tenido varias oportunidades de impugnar públicamente tal aserto, pues como ya señalamos, si cien mil indígenas no significan mucho para otras naciones, constituyen un número importante para un país tan despoblado como el nuestro.

Resulta posible pensar en la utilización de los núcleos indígenas porque muchos de ellos no están dispersos, sino concentrados en zonas diversas. Para muchas personas no existe el problema

indígena porque esas zonas son, por lo general, periféricas del país. Habitan las regiones fronterizas, pues la presión demográfica ha ido desplazando a las antiguas comunidades.

La falta de análisis históricos y la simplicidad con que la mayoría trata sobre el pasado prehispánico de Venezuela, han conducido al menosprecio de nuestra población indígena. Se dice en casi todos los textos escolares y en otros de mayores humos teóricos, que el país albergaba solamente tribus cazadoras, las cuales son presentadas como representativas de una sola etapa económico-social y cultural. Se olvida así la elemental distinción de cómo el actual territorio venezolano estuvo habitado antes del descubrimiento por recolectores, cazadores y pescadores; agricultores inferiores y, en la región andina, agricultores superiores. La ausencia de análisis especializados de etnografía y economía ha ocasionado generalizaciones inaceptables hoy para cualquier estudioso de las ciencias sociales e históricas.

En México y otros países, existe cierto orgullo del pasado indígena, reflejado en algunos sectores en el aprecio por lo indígena actual. Aquel menosprecio por nuestro pasado venezolano origina, en cambio, desdén por nuestros actuales indígenas.

El Estado venezolano ha dejado desde hace muchos años al cuidado de solo misiones religiosas los territorios de la periferia indígena. Es evidente que, sin necesidad de suprimir aquellas misiones, necesitase otra clase de penetración entre esas poblaciones. Así lo han considerado todos los especializados en disciplinas indigenistas en América. No es este lugar para un examen detenido de la cuestión, el cual se hará en algún próximo trabajo nuestro. La existencia misma de la Comisión Indigenista demuestra cuidado por encontrar mejores días para incorporar a los indígenas a la construcción de la nacionalidad.

Puédense considerar como punto de partida de las actuales preocupaciones indigenistas de algunos intelectuales venezolanos, los acuerdos del Primer Congreso Venezolano de Estudiantes, realizado en 1938. Desde entonces un grupo de intelectuales formado por Gilberto Antolínez, Julio Febres Cordero, Tulio López Ramírez

y otros, se dedicó a propagar los principios del indigenismo sustentados por el Instituto Indigenista Interamericano, desde 1940. Antolínez tuvo oportunidad de realizar un trabajo en el estado Bolívar, cuando fue presidente de la entidad Mario Briceño Iragorri, quien revivió el antiguo y utilísimo cargo de Visitador Indígena.

Muchas personas han tenido oportunidad de recorrer por diversas causas las zonas indígenas del país, pero en realidad no han realizado lo que podría llamarse una labor indigenista y han carecido muchos de ellos de la preparación necesaria para el estudio de las comunidades y de su relación con los "criollos", quienes les son vecinos. Conviene recordar aquí cómo consideramos indigenistas solo a quienes se interesan por el mejoramiento de la situación económico-social de los indios vivientes y no a algunos distinguidos especialistas, quienes en diversas épocas han realizado estudios de etnología, historia, arqueología o antropología física.

En los programas de diversos partidos políticos y organizaciones de índole cultural se han incluido, durante los últimos años, recomendaciones para la incorporación de los indígenas a la vida nacional. La Asamblea Nacional Constituyente aprobó la necesidad de una política indigenista por parte del Estado venezolano, incorporada a la Constitución de 1947 en su artículo 72, así: "... Corresponde al Estado procurar la incorporación del indio a la vida nacional. Una legislación especial determinará lo relacionado con esta materia, teniendo en cuenta las características culturales y las condiciones económicas de la población indígena". Además recomendó la Asamblea Nacional Constituyente, con fecha 23 de julio de 1947, al Ministerio del Interior la creación de una Comisión Indigenista cuya finalidad sería la de estudiar las condiciones de vida de los indígenas y preparar un anteproyecto de ley sobre la materia. El comandante Mario Vargas, ministro del Interior, creó en virtud de aquel mandato la Comisión Indigenista el 21 de enero de 1948. Quedó tal organismo formado por las siguientes personas: Cecilia Núñez Sucre, Lucila Palacios, Gilberto Antolínez, Julio Febres Cordero, Orestes Di'Giácomo, Luis Adolfo Romero, Pedro Padilla,

Fernando Aranguren Cabral y Miguel Acosta Saignes. La propia comisión designó coordinador de sus labores a Acosta Saignes. Se nombró secretario a Tulio López Ramírez, quien desempeñó eficazmente el cargo durante cuatro meses.

Tanto el ministro Mario Vargas como su sucesor en el cargo, Eligio Anzola Anzola, han colaborado con la Comisión Indigenista, mostrando vivo interés y sensibilidad social para los problemas que ella debe examinar.

La Comisión inició sus trabajos en marzo de 1948. Se ha coleccionado material escrito sobre indigenismo y se han entablado relaciones con instituciones extranjeras similares. Se han realizado, además, tres viajes de exploración y se tiene un programa de investigaciones de campo, el cual será realizado durante la temporada seca de 1948-49. Se consideró prematura la elaboración del anteproyecto de ley en 1947, pues la temporada de lluvias impidió un número suficiente de viajes al campo. Era indispensable conocer mejor *de visu* las condiciones de vida de las zonas que nos interesan. Podemos, sin embargo, adelantar algunas conclusiones de tipo muy general sobre los grupos indígenas. Señalemos algunas dificultades para la concepción de los problemas a los cuales debemos enfrentarnos.

Tanto en Venezuela como en otros países, acostúmbrase hablar de "el indio" y ello crea cierta creencia en la homogeneidad de la estructura económica, social y cultural de sus comunidades. Como todos sabemos, es más justo referirse a "los indios" o "los indígenas" para realizar así una tácita referencia a las desigualdades de los grupos. Una de las labores de la comisión tiene que ser precisamente la de mostrar a los venezolanos las diferencias que existen, por ejemplo, entre los recolectores y pescadores waraos del delta del Orinoco y los pastores guajiros; o entre los guahibos y chiricoas del Orinoco, recolectores y cazadores, y los panares dedicados a labores agrícolas. La diversidad de culturas o restos culturales de los grupos indígenas que perviven en Venezuela es una de las dificultades, tanto para su examen como para cualquier labor de incorporación del indio.

Hemos querido señalar la inconveniencia de la expresión generalizadora "el indio" porque suele connotar, aparte de la concepción ya señalada, cifra de carácter racista. En efecto, al insistir sobre "el indio" se incide tercamente sobre su condición no solo económico-social y cultural sino biológica y se le considera además en plano de minusvalía social, pues se habla de "el indio" como de un ser al cual hay que proteger, como si desde altas esferas se le hubiese de tender una mano de protección y caridad.

Como alguna vez lo dijera Lázaro Cárdenas, el problema de los indígenas es sencillamente el de los campesinos de Latinoamérica, es decir, el de las clases económicamente desposeídas. Naturalmente, al lado de tal consideración se deben recordar las diferencias de cultura y ello es lo que hace del indigenismo una rama especial de las ciencias sociales aplicadas en América.

En Venezuela, como en todas partes, el problema de los indígenas es fundamentalmente el de sus relaciones de trabajo con los grupos de "criollos" con quienes entran en contacto. Lo mismo en La Guajira que en Perijá, que en el delta del Orinoco o en las porciones superiores del gran río, encontramos dificultades de toda índole en las relaciones de los indígenas con otros grupos. Por eso, nuestra conclusión preliminar es la ya señalada: se trata en términos generales de relaciones de producción y trabajo.

Aun cuando Venezuela estuvo representada en el Primer Congreso Indigenista Interamericano en 1940, no fue ratificado el convenio de Pátzcuaro hasta el 9 de junio del presente año por el Congreso Nacional.

Después de ratificado tal acuerdo, sería lógico esperar la creación de un instituto indigenista venezolano. En realidad la Comisión Indigenista, en su incipiente labor, viene a ser como el anticipo de aquella futura institución que consideramos como una necesidad para coordinar todas las actividades que puedan referirse a grupos indígenas.

La Comisión Indigenista se propone tratar cada una de las cuestiones aquí esbozadas, con detenimiento, en una serie de publicaciones en las cuales se recogerá la experiencia de quienes

visitan las zonas indígenas. De tal modo procuraremos hacer entender en Venezuela la necesidad de prestar atención a los cien mil compatriotas que por las selvas y los ríos viven todavía, a causa del descuido y la indiferencia de los venezolanos, etapas atrasadas de la vida de la humanidad.

**Un mito racista:
el indio, el blanco, el negro**

1.- Cierta fácil sociología venezolana, con aires de dogmatismo científico, ha pretendido explicar los acontecimientos de nuestra historia y los fundamentos de nuestra estructura social, declarando que nuestras características nacen de los disímiles orígenes raciales de nuestra población. Sintetiza tal pensamiento con el común decir que provenimos de sangres profundamente apartadas y para ello tanto nuestra psicología como nuestro ser social se explican por la raíz tripartita de “el indio, el blanco, el negro”.¹¹²

Declarar como causa única de las dificultades en el crecimiento de la nacionalidad y de la psicología venezolanas nuestro múltiple proceder étnico, indica no solo un elemental desgano por estudiar las causas reales de nuestro desarrollo histórico, sino la más rotunda ignorancia de los conceptos que las ciencias sociales poseen hoy acerca de las llamadas “razas” y sobre los orígenes culturales de los distintos pueblos del mundo.

Conviene pues, revisar las bases de posible certidumbre en aquella afirmación y recordar someramente los conocimientos

¹¹² Véase, por ejemplo, la concepción de Pedro Manuel Arcaya, en su libro *Estudios de sociología venezolana* (1941. 31). Sobre los factores raciales se expresa así: “... Al paso que las ideas importadas de gobierno libre, republicano y responsable, por más que se las tradujo en leyes escritas, fueron impotentes para modificar los instintos más antiguos del pueblo venezolano, en materia de gobierno, heredados de las razas incultas primitivas, la negra y la india, a cuyo nivel, por fenómeno de regresión, descendió en este orden de su mentalidad, la raza conquistadora...”.

reunidos por la antropología y la sociología sobre los llamados “grupos raciales”.

Desde el punto de vista biológico se define la “raza” como un grupo de caracteres fijos, transmitidos invariablemente por vía de herencia. Para el estudio de los pretendidos “caracteres raciales” de los grupos humanos han escogido los especialistas algunos rasgos, entre los cuales se presentan los considerados en el acervo popular como más claramente determinantes de diferencias. Entre ellos cuentan en primer término el color de la piel y la textura del cabello.¹¹³

Tres grupos de caracteres señalanse por los antropólogos y biólogos como distintivos de grupos humanos a los cuales se ha denominado “razas”: anatómicos, fisiológicos, patológicos.¹¹⁴

¹¹³ “La raza –escribe Fernando Ortiz– es un concepto humano tan histórica y científicamente convencional y cambiadizo como social y vulgarmente altanero y despiadado. Pocos conceptos hay más confusos y envilecidos que el de la raza. Confuso por lo impreciso, envilecido por los despreciables menesteres políticos y sociales en que ha sido empleado...”. Y sobre el origen de las clasificaciones raciales expone: “Para el primitivo, el individuo de piel distinta es un ser extraño y peligroso, dotado de sacralidad... Los negros bakongo dividen a los hombres en cuatro grupos que ahora llamaríamos “razas”: los blancos, los portugueses, los bangundu, o sea, los cocodrilos, y ‘ellos mismos’, o sea, los negros. Los blancos son los europeos, sin categoría de autoridad, con quienes los bakongos se relacionan; los portugueses son los europeos que los dominan; los cocodrilos son los seres humanos que por especiales dotes mágicas se transforman, según ellos, en tales bestias y los negros son ‘ellos mismos’, es decir, los clasificadores. Es fácil sonreír, con expresión de petulante superioridad, al enterarse de conceptos raciales tan singulares como esos de los bakongo. Pero esas clasificaciones de razas que no distinguen la especie humana de las de los animales no son exclusivas de los hombres de la selva; pueden encontrarse también en la reciente bibliografía de la llamada ciencia nazi. Al menos por la obra del profesor Herman Gauch, quien dice textualmente: ‘Podemos, pues, establecer el siguiente principio: no existen características, ni físicas ni psicológicas, que justifiquen la distinción entre “el reino del hombre” y el “reino animal”. Las únicas diferencias que existen son aquellas entre los hombres nórdicos, de una parte, y los animales, de otra, incluyendo en estos a los hombres no nórdicos, o sean los sub-hombres, que son una especie de transición...’ (Fernando Ortiz: *El engaño de las razas*, 1946, 17 y 18).

¹¹⁴ Las clasificaciones raciales son casi tan numerosas como autores han tratado el asunto. Véase la adoptada por Lester y Millot en su obra *Las razas humanas*.

Entre las distinciones anatómicas escogidas por los especialistas citaremos las siguientes:

Índice cefálico, el cual determina las relaciones de longitud y anchura del cráneo y señala: braquicefalia, mayor amplitud transversal, y mesocefalia, equilibrio de la longitud y anchura.



Niña indígena pemón del estado Bolívar,
(Fotógrafo: Eduardo Abad)

Color de la piel. En realidad es sumamente variable, aun dentro de los grandes grupos denominados “razas” sobre las bases de su pigmentación cutánea. Además, las investigaciones antropológicas

han conducido a la negación de ese criterio simplista, según el cual el color humano es solo un resultado climático. En efecto, la pigmentación es el producto de una serie de factores endocrinos, influenciados por el medio exterior en múltiples direcciones. No puede afirmarse que solo en países tropicales se hallan pieles pigmentadas, pues la observación comprueba que los esquimales, quienes habitan una región boreal, tienen color más oscuro que los pueblos nórdicos de Europa.

La estatura. Suele considerarse en Venezuela la alta estatura como un carácter racial, distintivo de grupos en algún modo superiores a nuestra población. En verdad todos los conjuntos humanos a los cuales se ha llamado “razas” poseen grandes variaciones de estatura y es precisamente entre los negros, a quienes un equivocado racismo asigna caracteres de inferioridad humana, donde existen los hombres de mayor altura corporal. Según antropólogos, los dinka, negros africanos, pasan de dos metros de altura.

Mancha mongólica. Denomínase así esa mancha usual en muchos venezolanos, situada por lo general en la región glútea. No es raro que quienes alardean en nuestro país de una anacrónica “limpieza de sangre”, al visitar por primera vez a un recién nacido le examinen, para comprobar si tiene la entre nosotros llamada “mancha de los negros”. En realidad la consabida “marca”, se observó por primera vez entre grupos asiáticos, donde abunda, y de allí le viene el nombre con el cual se conoce en el mundo científico. Aparece en casi todos los grupos humanos y no se ha podido comprobar que sea oprobioso signo de ninguna inferioridad, ni distintivo de ninguna raza.

Textura del pelo. Según la textura del pelo se clasifican los grupos en ulotricos, lisotricos y cimotricos. En realidad no corresponde siempre un mismo tipo de pelo a gentes del mismo color, pues hay blancos con el pelo muy liso y otros que lo poseen muy ensortijado, mientras ciertos grupos de negros poseen a veces pelo poco ensortijado.

El color de los ojos. Algunos han pretendido señalar en el color de los ojos características propias de ciertas razas. No es muy difícil

observar cómo, dentro de cualquier grupo humano, varía el color de los ojos.

Algunos otros rasgos somáticos de índole anatómica, como el peso del hígado y la estructura del apéndice, han sido señalados como caracteres raciales sin que ninguna observación científica haya podido comprobar la veracidad de tales aseveraciones. El peso de los órganos corporales en general está condicionado por circunstancias ambientales como el clima, la alimentación y el trabajo; y en cuanto a la idea de que el apéndice es más resistente en los negros, todavía faltan muchas observaciones para hacer de esto un axioma científico.¹¹⁵

Como características fisiológicas pretendidamente distintivas de grupos raciales se han señalado:

Grupos sanguíneos. Como se sabe, no pueden mezclarse las sangres de los distintos seres humanos sin un examen previo que compruebe la compatibilidad indispensable para prevenir graves trastornos. Pero en realidad, en todas las llamadas "razas" humanas existen los grupos A, B, A-B, O y Rh. La preferente existencia de

¹¹⁵ Véanse algunas observaciones de Ruth Benedict, en su libro *Raza: ciencia y política*, acerca de algunos caracteres: "El carácter superficial del color de la piel como criterio de raza, se convierte en un serio obstáculo cuando se trata de asignar grupos problemáticos a las razas primarias. ¿Son negroides los australianos porque el color de su piel se acerca al matiz de la de los negros; son los armenios de color claro de tipo caucasoide porque su color está más cerca del de los blancos? Todos los especialistas en estos problemas sostienen que esos argumentos son superficiales...". Sobre el cabello expone: "Porque los negros australianos tengan el cabello suave y ondulado, como los europeos, no pertenecen a esta raza, ni los esquimales son chinos porque tengan el pelo lacio. El pelo suave y ondulado es típico de Europa, de Egipto y de los pueblos asiáticos que viven en el Mediterráneo oriental hasta la India inclusive y es, por lo tanto, característico de pueblos que se diferencian por otros rasgos físicos...". Sobre el índice cefálico opina: "El índice cefálico no sirve para distinguir la raza blanca de la mongoloide ni de la negra, ni tiene ningún valor para las razas primarias. Por ejemplo, algunos indios americanos poseen los cráneos más estrechos que se conocen y algunos los más anchos, siendo grupos que, juzgados por otras características, corresponden a la misma raza...".

algunos de ellos en determinadas comunidades podría depender de factores aún no bien dilucidados.

El ritmo endocrino. Algunos especialistas han investigado si las diferencias de color comportan desemejanzas en el llamado ritmo endocrino. Diversos estudios se han realizado para determinar si el metabolismo basal, indicativo de la actividad tiroidea, varía en consonancia con otros factores de los denominados raciales. Nada puede decir la ciencia en concreto, pues hay gentes de ritmo normal tanto como hipertiroideos e hipotiroideos, en todas las comunidades del mundo.

Caracteres patológicos. Se ha dicho que ciertas enfermedades están en correspondencia con determinados rasgos raciales. La sífilis, según se aseguró en una época, habría sido propia de los indígenas americanos. La vertiginosa difusión de esta enfermedad por todo el globo, cualquiera haya sido su origen, ha comprobado de irrefutable modo cómo todas las razas pueden igualmente contraerla. No valdría la pena argumentar en forma semejante, en relación con otras enfermedades y basta decir que cada vez más se comprueba cómo el medio, natural como social, influye mucho más que simples factores hereditarios en la receptividad patológica de los seres humanos.

Si ninguno de aquellos rasgos en forma aislada basta para justificar una clasificación racial, menos aun pueden juntarse complejos de rasgos para distinguir en forma definitiva a unos grupos humanos de otros.

Esto nos conduce a una de las observaciones fundamentales que deben realizarse en relación con el intento de hacer tajantes clasificaciones raciales. Ninguna de las características sobre las cuales se han establecido clasificaciones por los antropólogos, puede solicitar el mérito de juntarse invariablemente con otras para producir un núcleo de distinciones, capaces de señalar una diferenciación definitiva en las llamadas "razas" humanas. Hay negros dolicocefalos, braquicefalos y mesocefalos así como los hay de alta, media y baja estatura. Entre ellos encuéntrase igualmente todos los grupos sanguíneos y ritmos endocrinos que puedan técnicamente

señalarse. Lo mismo cabe decir de los llamados blancos y de los denominados amarillos o mongoloides.

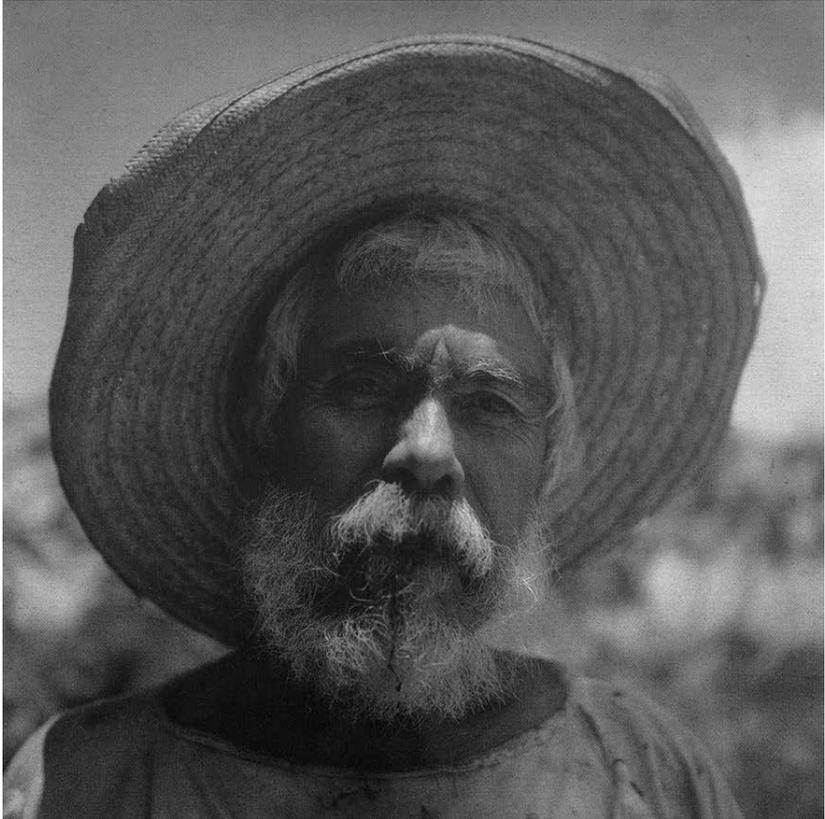
Cualquier carácter somático se encuentra entre gentes de todos los colores, de todas las estaturas y de todos los índices cefálicos, no coincidiendo nunca de manera invariable ningún conjunto de rasgos.

Para determinar el grado de evolución de los caracteres somáticos se ha partido de la comparación con los propios de los antropoides. Pero veamos cómo tampoco en este respecto hay fijeza que permita trazar cuadros clasificatorios de razas. En efecto, si los negros, por el color de su piel resultan más cercanos a los antropoides, en cambio por el grosor de sus labios se alejan de aquellos más que cualquier grupo humano, y si los blancos, por el color de los ojos distínguense de los parientes cuadrumanos, acércanseles en cambio más que amarillos y negros por la forma de los caracteres tricócisos, pues poseen gran cantidad de vello corporal.

2.- Si las características somáticas diferencian a los seres humanos mucho menos profundamente de lo que un criterio popular simplista podría pretender y si los antropólogos, después de minuciosos estudios y de innumerables clasificaciones, han llegado a rechazar el antiguo concepto sobre grupos raciales, ¿qué valor podrían tener las aseveraciones sobre correspondencias entre el color de la piel y otros caracteres somáticos y los alcances mentales de los seres humanos?

En primer término debemos recordar cómo la ciencia ha concluido, después de muchos años de controversia y sobre la base de los más modernos conocimientos y técnicas, que la capacidad intelectual ninguna relación posee con la capacidad craneal, pues en realidad la fisiología del cerebro no depende de su solo tamaño.

El peso del cuerpo, el número de circunvoluciones, los ritmos hormonales, el estado general de salud, las posibilidades de nutrición normal, influyen en la capacidad intrínseca de todas las funciones del cuerpo y no se escapa a ello el órgano del pensamiento.



Señor de La Cajita, estado Trujillo
(Fotógrafo: Miguel Acosta Saignes)

Ciertos grupos racistas de los Estados Unidos del Norte empéñanse en asegurar que los negros resultan inferiores en el desarrollo de tareas mentales cuando se comparan con grupos blancos.

Sin embargo, las más fidedignas pesquisas científicas indican cómo se trata de una falacia cuando son señaladas diferencias apreciables en la capacidad mental de distintos grupos humanos. Si se someten a exploraciones escolares negros y blancos que vivan en igualdad de circunstancias, se obtiene una capacidad media normal del conjunto dentro del cual pueden sobresalir tanto niños blancos como niños negros. Si por el contrario se realizan indagaciones en

zonas como el sur de los EE. UU., donde los negros viven en condiciones frecuentemente miserables, los niños blancos procedentes de hogares bien nutridos resultan con capacidades superiores. Si se realizaran medidas de grupos negros saludables y robustos, comparándolos con proletarios desnutridos blancos, estos llevarían según las modernas conclusiones de la biología, la antropología y la nutriología, todas las desventajas derivadas de su inferior condición social.¹¹⁶

Es frecuente oír a quienes simpatizan con el argumento de las desigualdades raciales, declarar que los llamados pueblos primitivos están incapacitados para la adquisición de conocimientos que caracterizan a las culturas occidentales. Los etnólogos responden con argumentos tomados con escrupulosa técnica de campo y observan algunas circunstancias ignoradas por la apreciación simplista. Ciertamente, si a un habitante de las selvas africanas lo sometemos a uno de esos tests que sirven para determinar la capacidad de improvisación de los habitantes de nuestras ciudades, resulta absolutamente descalificado en la prueba, como por lo demás también lo sería cualquier blanco de una alejada comunidad campesina. Imaginemos cómo respondería alguno a esa pregunta que los investigadores hacen para medir la capacidad de improvisación de los escolares, sobre la posibilidad de que en el momento de salir hacia la escuela descubran que ha pasado, pocos segundos antes, el tranvía donde debían partir. Es obvio que ni el selvático ni el campesino podrían decir nada útil ante la pregunta o la situación real, pero es también perfectamente cierto cómo el más aventajado habitante de nuestras modernas urbes tampoco sabría defenderse

¹¹⁶ Otto Klineberg escribe en su trabajo *Tests mentales de los grupos raciales y nacionales* las siguientes apreciaciones: "Tenemos el derecho a decir que el resultado obtenido por el uso de los tests de inteligencia no han demostrado la existencia de diferencias raciales y nacionales en la capacidad mental innata; podemos también afirmar que a medida que los medios social y económico de los dos grupos étnicos se hacen más iguales, los resultados de los tests tienden a aproximarse... podemos afirmar con cierto grado de seguridad, que el grado de capacidades heredadas en dos grupos étnicos diferentes debe ser casi idéntico..."

de los tigres en la selva, o de las mil vicisitudes a las cuales impávidamente hacen frente los habitantes del campo.

Nada comprueba en la experiencia que el color, el índice cefálico, la estatura, el grupo sanguíneo y otro distintivo somático cualquiera acompañen determinadas capacidades mentales. Bastaría a mostrarlo la dispersión universal de los modernos rasgos culturales, los cuales no encuentran barreras de ninguna naturaleza entre los habitantes del globo, cualesquiera sean sus caracteres llamados raciales.

3.- Si desde el punto de vista somático no se puede hablar realmente de "razas" humanas ni es posible, con elementos científicos, comprobar ninguna desigualdad física fundamental entre las gentes de pieles o cráneos distintos, tampoco se podría encontrar diferencia alguna en la capacidad de las comunidades humanas para el aprendizaje, el descubrimiento o la invención de rasgos o complejos culturales de índole básica.

La historia de la cultura, la etnología, la antropología, la sociología, nos enseñan cómo ninguno de los rasgos fundamentales de la cultura humana ha sido del uso exclusivo de ninguna comunidad y cómo por el contrario, todos los hombres han asimilado con sorprendente rapidez cuanto se haya inventado en cualquier rincón del mundo.

Si concebimos la historia humana como una sucesión de episodios insulares, acaecidos en regiones distintas, sin conexión, sin contacto; si ignoramos, sobre la base de un desconocimiento de la historia conjunta de la humanidad, que cuanto sucede en nuestra provincia es a imagen y semejanza de aconteceres universales, seremos incapaces de comprender cómo en verdad el hombre ha crecido en cultura desde el Paleolítico hasta los tiempos actuales. La multiplicidad de contactos culturales, la mezcla incesante de los seres humanos desde los más remotos tiempos, el traslado de rasgos y modos de vida, de toda índole de unos pueblos a otros; la mezcla de características tanto mentales como somáticas, son la innegable realidad sobre la cual ha sido posible la evolución y el progreso.

Los arqueólogos se han asombrado de cómo ya en la época paleolítica parecen haber existido contactos entre los habitantes de la Europa central y comunidades que alcanzaban el océano Índico. Quizá nuestros modernos medios de comunicación veloces, eficaces, periódicos, hacen nacer la idea de que en siglos y milenios pasados los hombres habitaron totalmente aislados los unos de los otros.

La arqueología, la etnología y la historia de la cultura nos enseñan la existencia de relaciones entre remotos grupos humanos en épocas y circunstancias para nosotros increíbles. Hazañas de un pasado bien cercano parecen a veces relatos de alguna mitología exaltada: basta recordar las empresas de los conquistadores españoles en América, para entender cuán escasa es nuestra concepción de las viajeras aventuras y de las prolongadas travesías que es posible emprender por entre las selvas, pantanos, ríos y montañas, con los solos medios de la voluntad inquebrantable, el vigor físico y el conocimiento directo de la naturaleza.

No haremos un análisis detenido de los rasgos culturales que se extendieron universalmente y forman por ello un verdadero patrimonio de toda la humanidad. Bastaría recordar la veneración de todos los pueblos por la serpiente, símbolo sexual y de fecundidad; la reverencia de algunos pueblos del mundo a lugares naturales como ríos, montañas, bosques; la semejanza de organización social entre comunidades apartadas en el tiempo y el espacio pero unidas por las semejanzas fundamentales de sus medios de producción económica; la extensión casi mundial de rasgos como el alfabeto, etc.

Hechos recientes vendrían en apoyo de la capacidad de todos los grupos humanos para la adquisición y creación de cultura: entre los 500 millones de seres angloparlantes los hay de todos los alcances culturales y con uso de aparatos eléctricos, de medios técnicos para el cultivo de la tierra, del cine, es decir de elementos que son de uso mundial.

Para algunos sociólogos y etnólogos los rasgos culturales básicos de la humanidad se habrían originado solo una vez en la historia. Sin embargo, lo cierto es que conocimientos tan fundamentales como la

concepción matemática de una numeración posicional, ha aparecido dos veces: una en la India y otra entre los mayas precolombinos.

A quienes adjudican a la llamada "raza blanca" una pretendida superioridad creadora, bastaría recordar el alto desarrollo de algunos pueblos precolombinos de América y aun de algunos grupos africanos, muy superiores en tal tiempo a los campesinos y masas proletarias blancas del mundo europeo. A propósito de África, conviene recordar la avanzada forma de organización social lograda por algunas comunidades de ese continente, a quienes no se suele recordar cuando se habla sobre diferencias raciales.



Sin título (Fotógrafo: Miguel Acosta Saignes)

Hombres de todos los colores, de todas las formas craneales, de todas las estaturas, de todas las fisiologías, han contribuido a la formación de lo que hoy podemos denominar por eso la “cultura humana”.

4. - Si no existen diferencias intrínsecas entre los blancos, negros e indios como grupos raciales, mal se podrían deducir consecuencias válidas de nuestro mestizaje. Además de la igualdad de posibilidades de los hombres de todos los colores, la antropología y la biología descartan hasta donde alcanzan los conocimientos científicos actuales, la llamada “herencia psicológica”. Nada hereda en tendencias, sensibilidad, inteligencia o actividad ningún ser humano por razón de su color. La cultura, además, se caracteriza precisamente por no ser heredada sino transmitida por vía de ejemplo y educación. Ella no es instintiva sino aprendida.¹¹⁷

La simple expresión de nuestro origen tricolor nada significa en relación con una pretendida mezcla psicológica, ya que el llamado mestizaje sanguíneo no coloca a los seres humanos en ninguna escala de capacidad, pues todos la poseen igual, con las salvedades naturales en el alcance individual, la colocación social o el esfuerzo de la persona.

Importaría nuestra procedencia múltiple, negra, blanca o india, si pensásemos en las diferencias de culturas poseídas por los grupos fundamentales en nuestro origen demográfico. Pero no podríamos

¹¹⁷ En su trabajo *Herencia psicológica humana*, concluye Charles A. Berger: “Nuestra pesquisa acerca de la herencia de los rasgos psicológicos no nos ha permitido obtener datos precisos. Puede concluirse que poco es lo que se sabe con certeza acerca de esta importante cuestión. Sin embargo, es posible establecer algunos amplios principios generales sin temor de que futuros hallazgos los invaliden. Podemos afirmar que la mayor parte, si no todos los caracteres psíquicos, son profundamente influidos por la constitución genética y por el medio. No puede darse una respuesta general a la pregunta sobre la importancia relativa de estos dos factores. Sus valores relativos difieren para cada individuo, para cada característica y para cada medio. En el caso de la inteligencia, la herencia se asocia a la educación y a otros factores para determinar el valor alcanzado. De dos individuos con el mismo grado de inteligencia, uno puede ser el resultado de una herencia inferior y de una excelente educación y el otro de una herencia superior no desarrollada por una educación formal...”

tampoco indiscriminadamente hablar de la cultura española, la africana y la indígena, pues diversas regiones ibéricas poseían modalidades distintas; no eran homogéneas culturalmente las zonas africanas donde se proveyeron los tratantes de esclavos ni podríamos hablar sin grave yerro de una sola cultura indígena precolombina en el territorio nacional.

Debemos sustituir las baldías generalizaciones sobre la llamada “alma nacional”, a la cual se le asigna complejidad por ser múltiple nuestro origen étnico, por el estudio sistemático de rasgos y complejos culturales correspondientes a los grupos de blancos, de negros e indios formadores de la población venezolana durante los primeros siglos de mezcla. Las formas de organización social instaladas en Venezuela provienen sin duda, especialmente, de las maneras de convivencia de los conquistadores y de cuanto ellos trasladaron desde la península.

Los contactos culturales, la geografía, el desarrollo interno de la producción, la secuencia de las luchas políticas y sociales, las relaciones con el resto del mundo, habrían condicionado el proceso evolutivo de la sociedad venezolana al cual se han incorporado ideas, procedimientos y estructuras venidas de todos los rumbos.

No se han realizado aún estudios de transculturación, es decir, de cómo se fundieron los rasgos poseídos por los diversos grupos formativos de nuestras primeras poblaciones. Se ignora todavía cómo se conservaron unos y otros se esfumaron; cuánto perdura de lo indígena, de lo africano o de lo europeo en nuestros modos de vida; cuáles zonas culturales podrían trazarse en Venezuela, de acuerdo con la distribución de los rasgos en distintas épocas.

Cuando hayamos trazado aquellos cuadros, cuando se haya estudiado además el proceso de la producción venezolana y las relaciones clasistas originadas por los modos de producción, cuando se hayan analizado los episodios de la Conquista, para establecer los orígenes de nuestros estratos sociales, habremos encauzado nuestro pensamiento por un camino científico, capaz de darnos información sobre la verdadera raíz del crecimiento de la sociedad venezolana. Las baldías argumentaciones sobre “el

blanco, el indio, el negro" solo esconden ignorancia, ineptitud, incapacidad para la investigación y desconocimiento de las modernas disciplinas científicas. Para estas los procesos sociales no son el resultado de hibridaciones raciales, sino de causas existentes en todos los grupos humanos y que desbordan con mucho el reducido criterio de quienes son incapaces de comprender cómo el desarrollo de la humanidad ha sido vivido no por grupos privilegiados, sino por todos los pueblos del mundo. El drama de la historia ha sido realizado por la cooperación de todos los seres, de todos los troncos raciales y de todas las colocaciones geográficas.

Esquema de las áreas culturales

1.—Para la clasificación de las áreas culturales de Venezuela en la actualidad faltan, sin duda, estudios suficientes; pero observaciones de tipo lingüístico, folclórico, etnográfico, justifican el trazo, siquiera esquemático, de las distintas zonas que pueden tomarse como fundamentales para estudios detenidos ulteriores.

Por lo anterior, no intentamos expresar aquí ideas definitivas, sino presentar un esquema general que pueda servir como guía para otros análisis.

La delimitación de las áreas culturales venezolanas, para ser plenamente correcta, debería incluir una descripción histórica de las fusiones ocurridas desde el descubrimiento, un estudio histórico de los procesos de transculturación que han mezclado elementos y complejos culturales muy diversos. Para realizar tal labor, resultaría indispensable situar en distintas épocas de la historia venezolana las áreas culturales que hubiesen ido resultando de las sumas y restas vivas que el proceso histórico origina. Imposible, con los elementos analizados que ahora se poseen, intentar siquiera un estudio completo. Por eso señalamos como solo un esquema preliminar este trabajo.¹¹⁸

¹¹⁸ Mariano Picón Salas dijo en su discurso de incorporación a la Academia de la Historia: "Para quienes la historia es mucho más que el documento oficial y el papel escrito; para quien desea completar el testimonio de las gentes con el testimonio de las cosas mismas, la explicación de muchos fenómenos culturales venezolanos es una perpetua interrogante. Por qué el habla de Cumaná y de la región oriental de Venezuela presenta tanta semejanza con el idioma común de Santo Domingo y Puerto Rico; por qué el -papelón- de forma

La dificultad de emprender investigaciones sobre ciertas etapas de la vida nacional débese en mucho a la arraigada manera, todavía por desgracia vigente, de entender la historia como una sucesión de fechas bélicas, de onomásticos heroicos, de efemérides únicas. Los temas fundamentales de la historia de la cultura, lo que es médula en la formación de las sociedades humanas, en los procesos de crecimiento y transformación, sus causas verdaderas, las relaciones dinámicas, no han importado sino a muy escasos autores entre quienes se han autodenominado historiadores de Venezuela. Los estudios de las fuentes históricas han quedado restringidos a un grupo escaso de acuciosos buscadores de datos, quienes en la mayor parte de las ocasiones se han desvelado más por la fijación de la fecha exacta de un nacimiento o de una batalla, que por el significado de la fundación de una nueva ciudad o por la ubicación de grupos humanos que hayan ingresado, plenos de nuevos elementos culturales, a la República.¹¹⁹

2. — A nuestro juicio, deberían delimitarse para una cabal comprensión las áreas culturales de Venezuela en cuatro momentos: en la época del descubrimiento; a fines del siglo XVIII, en pleno

piramidal de la antigua provincia de Caracas se trueca ya al llegar al estado Trujillo en la panela cuadrada; por qué en los Andes el quinto sustituye al cuatro como instrumento popular y aún los campesinos de Mérida celebran los festejos navideños acompañando sus villancicos y viejas canciones al son de rústicos violines – caso único en nuestro folklore musical – he aquí una serie de cuestiones usuales, sensibles a quien recorre el país, y que piden su respuesta a los futuros historiadores de nuestra cultura...”.

¹¹⁹ Hasta ahora, se ha notado escasa preocupación por delimitaciones de carácter cultural en Venezuela. Ha sido usual no realizar ni siquiera someras investigaciones, sino considerar el país dividido en tantas zonas culturales como regiones naturales existen, lo cual no es cierto, aun cuando haya coincidencia en ciertas áreas. Desde luego, tal coincidencia no se explica por la decantada “influencia del clima” o de la altura, tan señaladas todavía por ciertos autores venezolanos que poseen criterios estáticos. No se puede encasillar la dinámica de nuestro desarrollo cultural en el conocido esquema de “La costa, el llano y la montaña”. Los elementos culturales siguen muchas veces rumbos que no les marca la geografía. Sobre las divisiones del medio físico venezolano según diversos autores, ha escrito un trabajo Pascual Venegas Filardo en *Acta Venezolana*, T. I, N° 2.

desarrollo de la vida colonial; en los comienzos de la vida republicana, entre 1830 y 1840, y en el tiempo actual.

Presentaremos aquí solamente las porciones extremas del proceso, es decir, las áreas culturales que pueden reconstruirse para el siglo XVI y un esquema de las que pueden señalarse en el presente.

En realidad, para poseer información sobre las culturas existentes en lo que hoy es el territorio venezolano, en el momento del descubrimiento, es necesario recordar cómo la penetración española se realizó lentamente durante dos siglos y por ello, en realidad hay que construir una verdadera ficción histórica para hablar de los indígenas en el siglo XVI. Para esa época poseemos los relatos de los descubridores y conquistadores de las costas y del bajo Orinoco, así como las narraciones de algunos viajes al interior del país, en ocasiones tan interesantes como la famosa aventura de Federmann.

Si se considera que las áreas de los grandes ríos suramericanos, como el Orinoco, han sido de grandes migraciones constantes, se concluye que no se puede tomar como propia de un siglo anterior la descripción de cualquier zona en la centuria décimoséptima. Sin embargo, ante la ausencia de materiales para algunas regiones del país durante el siglo XVI, es inevitable basar cualquier conclusión en informaciones tardías.¹²⁰ Es por la diversidad cronológica de nuestras fuentes históricas que preferimos el término "prehispánico" al de "precolombino". Así, no se podría hablar de una reconstrucción de las zonas culturales precolombinas en el territorio venezolano, sino es preferible hablar de zonas prehispánicas, ya que cualquiera sea la época cuando se hayan realizado penetraciones, han sido casi siempre realizadas por españoles, durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

¹²⁰ Alfred Metraux ha estudiado algunas de las migraciones que en las regiones del Amazonas se produjeron como resultado de la Conquista. Grandes presiones demográficas produjeron desplazamientos de grupos en grandes áreas. En Venezuela, no solo se alejaron conjuntos humanos de las zonas de contacto violento, sino que los traslados que verificaron conquistadores y misioneros produjeron reinstalaciones de los indígenas en zonas que antes nunca habían ocupado. Puede tenerse idea de ello con una revisión a los documentos sobre misiones publicados por Lodares con el título de *Los franciscanos capuchinos en Venezuela*.

3.—El examen analítico de las fuentes históricas nos permite reconstruir con alguna aproximación, el conjunto de áreas culturales prehispánicas en el territorio actualmente venezolano. Ha sido común en los historiadores de nuestro país el asegurar simplemente que Venezuela estuvo habitada por indígenas muy atrasados y el basar sus afirmaciones en la descripción de algunos grupos de cazadores nómades. La falta de conocimientos de la historia de la cultura humana ha llevado así a muchos a conclusiones simplicísimas. Piensan que el examen de las culturas indígenas es motivo de preocupación solamente de excéntricos. Es tiempo de salir de las generalizaciones rudimentarias y de aplicar al estudio del pasado venezolano los métodos de la moderna investigación histórica y los criterios, en cuanto a los indígenas, que la etnología provee para cabales logros científicos.

Es obvio cómo algunas zonas culturales son solo porciones de otras más extensas que, desde el punto de vista de la geografía actual, compartirían con nosotros Colombia y el Brasil.¹²¹

Las culturas prehispánicas de Venezuela van desde recolectores y cazadores muy atrasados, hasta agricultores muy adelantados, con una gran variedad de características culturales y lingüísticas. Dentro de un mismo marco idiomático es posible trazar delimitaciones culturales, como ocurre, por ejemplo con la costa caribe. También entre los arawacos distingúense grupos de diverso nivel.

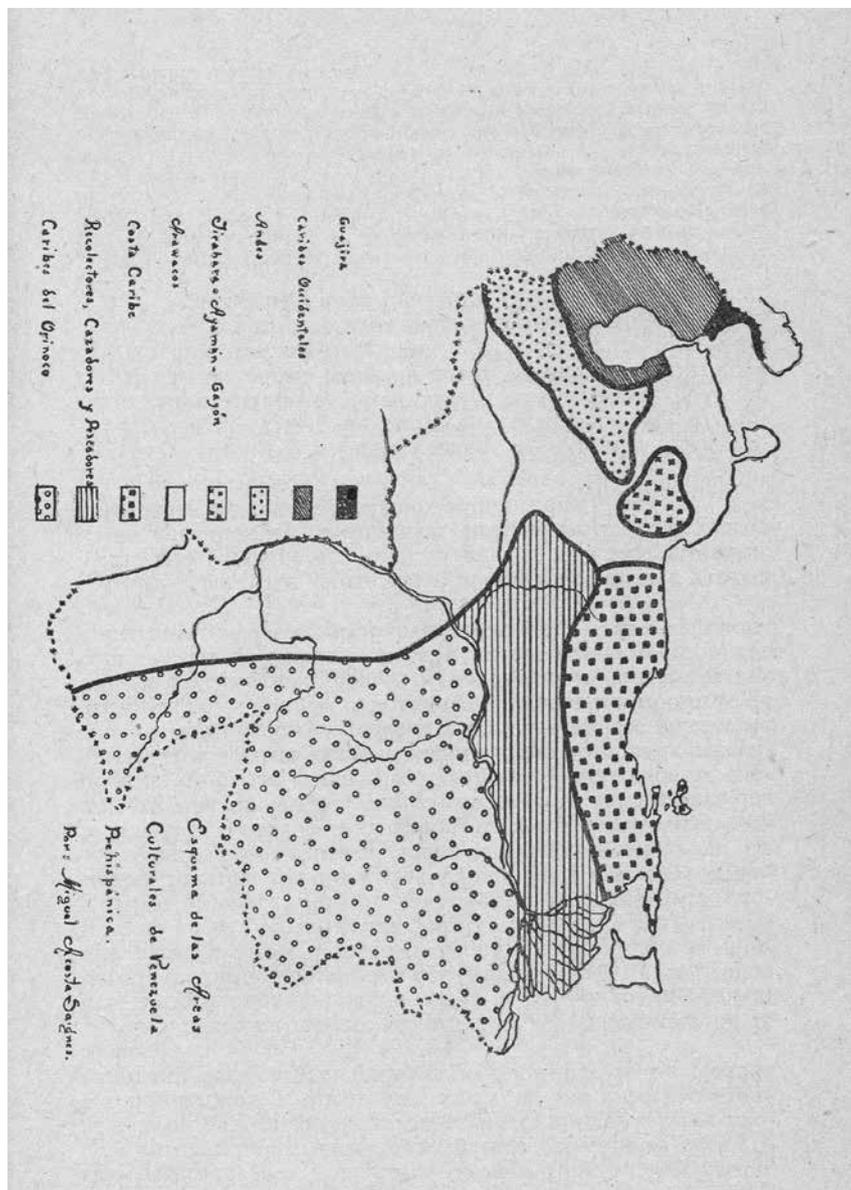
4.—Cuatro grandes oleadas humanas parecen haber poblado, sucesivamente el territorio venezolano: la primera, de la cual no quedan sino vestigios arqueológicos, estaría formada por gentes de nivel sumamente bajo: recolectores, cazadores y pescadores que se extenderían especialmente por los litorales y por las riberas de los

¹²¹ Los relatos de Gumilla, Blanco y Cassani, por ejemplo, sirven tanto a la Etnografía antigua de Venezuela como a la de Colombia, ya que desde las Misiones de Casanare recorrieron extensos territorios hoy venezolanos. En cuanto a las relaciones de nuestra población indígena antigua con territorio brasileño, quedan bien a las claras en la *Etnología de América*, de Krickerberg. La mayor parte de los etnólogos incluyen nuestra región del Orinoco dentro de un área muy extensa denominada “amazónica” o “selvática”.

grandes ríos de la selva y los llanos. La segunda oleada, compuesta por recolectores, cazadores y pescadores también, poseyó un alcance cultural un poco más alto y en ella aparecen incluidos recolectores especializados en el moriche y pescadores aposentados en palafitos en diversas regiones del país. De esta población existían numerosos representantes en el siglo XVI. La tercera capa estuvo constituida por los arawacos, los cuales parecen haberse extendido por casi todo el territorio nacional y quienes, en el momento de la conquista, ocupaban extensas regiones al occidente de la actual Venezuela. Los últimos llegados fueron los caribes, quienes tenían en el momento de la conquista representantes en la costa oriental, en la porción suro-oriental del país, en la región sur-oeste del lago de Maracaibo y en la sierra de Perijá y de quienes había algunas inclusiones dentro de territorios habitados por pobladores de otra filiación lingüística.

Parecen haber existido invasiones ocasionales de algunos otros grupos que llegaron a constituir verdaderos islotes lingüísticos y culturales, dentro de las extensas áreas ocupadas por los principales representantes de las oleadas dichas.

No parecen haberse encontrado representantes de la más antigua capa de población a la llegada de los españoles; pero sí los había abundantes de las otras tres y de los grupos que parecen haber llegado ocasionalmente. Como se comprende, no se podrían trazar límites tajantes a las distintas culturas pues al menos en ciertas regiones hubo intensas mezclas de elementos culturales y varios complejos se esparcieron hasta alcanzar considerable extensión. Es bien sabido cómo los caribes adquirieron y conservaron rasgos propios de los arawacos. Favorecían tal mixtura las mezclas humanas que se producían en los episodios de conquista. Recuérdese cómo en las Antillas Menores observaron los descubridores que las mujeres hablaban solamente arawaco, pues los caribes exterminaban a los hombres de los lugares conquistados y conservaban en cambio a sus compañeras, quienes así imponían a los vencedores triunfos culturales que estos asimilaban lentamente y sin resistencia.



MAPA 2

5. — Las áreas culturales que se pueden trazar para la Venezuela prehispánica corresponden, como se comprende, a los episodios de la dinámica cultural en la cual fueron actores las oleadas de población enumeradas.

Tales áreas son:

a) El área de la costa caribe. Se extendía desde Paria, al oriente, hasta Borburata al occidente. Hemos demostrado en el estudio *Los caribes de la costa venezolana* cómo se deben considerar en tal zona diversas subáreas pues se encuentran numerosos rasgos importantes característicos de espacios limitados dentro de la zona total.¹²²

b) Al occidente de Borburata, hasta la porción oriental del lago de Maracaibo, se encuentra una zona arawaca, señalada por Alfredo Jahn. Sin embargo, Jahn erró al incluir en ella a los pueblos jiraharas, ayamanes y gayones. Los caquetíos, de filiación arawaca, ocupaban el territorio del actual estado Falcón, el occidente del estado Zulia y se extendían hacia el sur, pero se observa que los caquetíos meridionales, quienes habitaban desde las regiones del Apure hasta el Orinoco, en realidad no conservaban todas las características de sus parientes septentrionales.¹²³

c) La tercera zona correspondería a otros grupos caribes habitantes de la porción suroccidental del lago de Maracaibo, extendidos hasta la sierra de Perijá.

d) La zona guajira estaba habitada por recolectores, cazadores y pescadores.

¹²² Ya Aristides Rojas había considerado como una subprovincia caribe, pero especialmente desde el punto de vista geográfico, la región que llamó "La península de los caracas". Nosotros hemos demostrado en *Los caribes de la costa venezolana* cómo la región comprendida entre Paria y Borburata no estuvo habitada por una población homogénea. Un análisis de las fuentes históricas nos permitió establecer varias zonas, entre las cuales resalta, por la aparente conservación de antiguos rasgos arawacos o "circumcaribes", la correspondiente a los guarinos o palenques, habitantes de los llanos, al occidente del río Unare.

¹²³ Especialmente Gilberto Antolínez y Julio Febres Cordero se han ocupado de los antiguos pobladores de Lara y Yaracuy. Antolínez ha examinado la porción etnográfica a la cual también ha aportado datos Francisco Tamayo; Febres Cordero ha realizado una crítica de las clasificaciones lingüísticas referentes a los jirajaras, ayamanes y gayones.

e) En el territorio de los actuales estados Lara y Yaracuy, aproximadamente, encontramos otra zona diversa en lenguaje y cultura general de los arawacos y los caribes. Como ya señalamos, algunos autores erróneamente clasificaron alguna vez a los pueblos de tal territorio dentro de la zona cultural y aún lingüística de los arawacos.

f) El sureste de Venezuela estuvo ocupado por gentes de habla caribe y podríamos en general atribuirles caracteres propios, en muchos aspectos distintos de los caribes de la costa.

g) Una extensa zona que iba desde el delta del Orinoco hasta el río Portuguesa y que tenía por base la orilla septentrional del Orinoco, estaba formada por recolectores, cazadores y pescadores entre los cuales se contaban los guaiqueríes, los guáricos, los guamonteyes y los guaraúnos.

h) La última zona cultural correspondía a la región andina, habitada por los timoto-cuicas, quienes prolongaban en la cordillera venezolana rasgos culturales típicamente andinos. Eran representantes de la más alta cultura prehispánica de Venezuela.

6.—Hubo una descomposición de las zonas culturales señaladas desde el comienzo de la conquista, no solo por la destrucción de los indígenas, sino por las migraciones que entre ellos mismos se produjeron como resultado del choque, en las regiones periféricas, con los españoles.

También ocurrieron abundantes traslados de poblaciones propiciadas por los misioneros. En las regiones de Cojedes, por ejemplo, hubo concentraciones de indígenas muy diversos procedentes de todo el sur del país.

La poblaciones caribes y arawacas de la costa fueron prácticamente eliminadas como núcleos culturales durante el siglo XVI. Algunos de sus rasgos quedaron vivos pero los grupos humanos se redujeron a melancólicos villorrios, sin capacidad de reponerse. En algunos lugares los indígenas entraron en contacto con un nuevo elemento: los africanos que importaron al país rasgos y complejos

culturales y quienes se fijaron en sitios donde hasta la fecha se han conservado algunas de sus viejas características.¹²⁴

A las antiguas culturas indígenas se sobrepuso prontamente todo lo español y en algunas regiones se añadieron los componentes africanos. En siglos posteriores, rasgos procedentes de todas partes del mundo habrían de complicar las posibilidades de reconstruir el proceso de la transculturación, el cual produjo las características generales y regionales de la Venezuela actual.

7.—Las áreas culturales pueden ser delimitadas tanto por la presencia de elementos y de complejos, como por la ausencia de ellos. Sin detenernos a realizar listas que presentaremos en trabajos posteriores, dejaremos aquí indicadas las áreas generales delimitables en Venezuela, sobre la base de las investigaciones realizadas. Las áreas culturales en Venezuela son hoy las siguientes:

a) Un área costeña, que incluye numerosas subdivisiones. Comprende variantes orientales, centrales y occidentales, especialmente en el estado Zulia que aparece emparentado, en lo lingüístico, con la región andina. Otras variantes estarían representadas por zonas de supervivencias negras, como ocurre con Barlovento y la región del Tocuyo, ricas en supervivencias folclóricas afroides. La isla de Margarita constituiría también una subprovincia de la zona costera. En toda la región litoral se encuentran sin duda características correspondientes a la segunda área cultural.¹²⁵

¹²⁴ Es Juan Liscano quien con mayor tesón se ha dedicado al estudio de los restos afroides en Venezuela. Véase su estudio "Apuntes para la investigación del negro en Venezuela", publicado en Acta Venezolana, T. I, N° 4.

¹²⁵ Ángel Rosenblat, en el Seminario de Filología que dirige, ha presentado una división preliminar de las áreas dialectales del castellano en Venezuela, las cuales corresponden en general a las que aquí señalamos como del Llano, la Costa y los Andes. Considera que en la costa, la región del Zulia constituye una región aparte, con características propias (el voseo, por ejemplo). Su seminario estudiará las subáreas dialectales, entre las cuales se cuentan sin duda, en la costa, tres porciones que, por la totalidad de sus rasgos culturales, pensamos constituyen subdivisiones en nuestra área de la costa. Ellas son: la región al

b) Los llanos, cuya vida tiene por base la actividad pecuaria, constituyen la segunda área cultural venezolana, no solo por los elementos ligados a la actividad productiva básica, sino por lo referente al lenguaje, la música, el vestido, etc.

c) Los Andes constituyen la tercera área cultural, caracterizada no únicamente por la presencia de elementos como el vestido, la música, la agricultura peculiar de la montaña, las comidas, sino por la ausencia de ciertos rasgos característicos de otras zonas, generalizados en Venezuela, como el “cuatro”, que en la cordillera es reemplazado por el “requinto” y el “cazabe”, que no se consume allí.

d) Puede considerarse como un área cultural, con multitud de subdivisiones para cuyo señalamiento certero faltan todavía estudios, toda la zona situada al sur del Orinoco, donde habitan numerosos pueblos indígenas de diferentes filiaciones.

e) La Guajira constituye una zona cultural bien caracterizada, donde perviven modos de vida arawacos, en franca regresión. Así acontece con los clanes matrilineales, representados en las llamadas “castas”, cuya estructura es ya muy poco orgánica y en las cuales ha desaparecido la exogamia. Los pueblos recolectores de la zona Guajira se convirtieron en pastores y es de notar que la otra zona de recolectores, cazadores y pescadores prehispánicos, en el territorio de los llanos, pasó a ser también de pastoreo.

f) En la sierra de Perijá se conservan grupos caribes, conocidos por motilones. Su organización social, su manera de agricultura, algunas de sus ceremonias como sacrificio de corazones, su agresividad, prolongan rasgos de la zona cultural de la misma región señalada para la época prehispánica.¹²⁶

g) En el delta del Orinoco existe otra área cultural, en el territorio habitado por los guaraúños, pueblo recolector y pescador

oriente del estado Monagas, Barlovento y la región de Lara-Yaracuy.

¹²⁶ G. Reichel Dolmatoff ha publicado con el título “Los indios motilones” un interesante estudio en *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, Vol. II, entrega 1°, de Bogotá, en 1945.

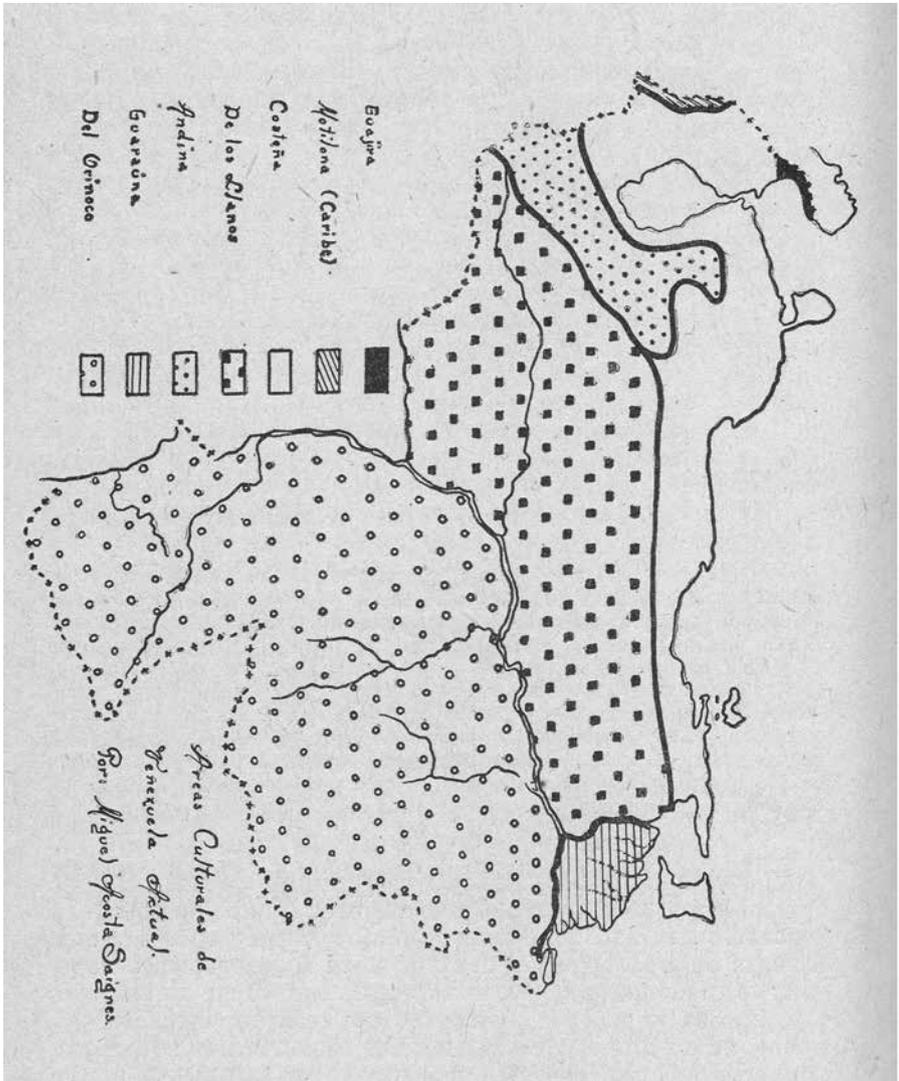
que prolonga las características de la faja de pueblos primitivos que en el período prehispánico habitaban desde el delta hasta el río Portuguesa, al occidente.

8.— Así como en el período prehispánico habría que pensar en el agrupamiento de las zonas costeras en una verdadera superárea, porque algunos rasgos desbordaban las áreas culturales que se pueden trazar y aún se extendían hasta la costa de Centroamérica, en la Venezuela actual también muchas características ocupan la extensión correspondiente a varias áreas, aunque desaparecen en alguna de estas. Tal acontece, por ejemplo, con los dos elementos que hemos señalado como ausentes de la región andina: el “cazabe” y el “cuatro”.

Es obvio que en los territorios de contacto de las distintas áreas se mezclan diversos elementos y algunas zonas han producido rasgos que en realidad existen como generales en la cultura venezolana. Así puede expresarse por ejemplo, de las coplas llaneras conocidas y cantadas en todos los lugares del país, incluso en la zona andina.

9.— Para las subdivisiones en las áreas señaladas, faltan todavía estudios folklóricos, y lingüísticos y etnográficos. Sin embargo, como arriba señalamos, pueden distinguirse ciertas subáreas. Ya mencionamos la de Barlovento. Es indudable que una subárea de la región costeña en los límites de esta con el área andina, debe ser estudiada detenidamente. Se trata de Lara y Yaracuy, en los territorios donde al mito de María Lionza se unen costumbres, músicas, formas lingüísticas.

Algunas zonas de características indígenas sobreviven en los estados Sucre, Monagas, y Anzoátegui y constituyen breves subáreas, mas emparentadas con el área meridional que con la costa, en la cual significan la pervivencia de formas prehispánicas de vida.



MAPA 3

Este trabajo pretende ser solo una introducción a las áreas culturales de Venezuela. A las prehispánicas nos referimos ampliamente en nuestro trabajo aún no publicado *Etnografía antigua de*

Venezuela. Para el estudio del proceso de transculturación se necesita el concurso de muchos especialistas y para el trazo definitivo de las áreas y subáreas de cultura actuales, hemos de esperar numerosos trabajos de campo para los cuales también es indispensable la concurrencia de multitud de esfuerzos individuales.¹²⁷

¹²⁷

El Comité de Antropología Latino-Americana publicó, en el número correspondiente al primer semestre de 1948, de *Acta Americana*, una serie de consideraciones sobre los trabajos de investigación que pueden realizarse en América Latina. Establece como preguntas principales las siguientes: ¿Existe en realidad una cultura latinoamericana? ¿Hay subdivisiones regionales típicas? ¿Si hay un fondo general común, cuáles son las subdivisiones notables? ¿Cuáles factores influyen en las similitudes de las diversas áreas? Es evidente que para responder a esas cuestiones deben realizarse estudios en cada país, en los cuales se presenten análisis como el que en el presente trabajo intentamos iniciar.

Arqueología para aficionados

¿Qué es la arqueología?

Desde hace algunos años hay un creciente interés en Venezuela por cuanto se refiere a piezas arqueológicas, las cuales despiertan, por lo general, más curiosidad que interés científico y se solicitan más con el carácter de antigüedades que como testimonios de culturas desaparecidas. Hay, sin embargo, un corto número de aficionados a la arqueología que, por su preparación científica en determinadas disciplinas, pueden colaborar con los especialistas en arqueología de manera eficaz, si conocen ciertas reglas indispensables para la obtención de piezas arqueológicas. Algunos ingenieros, por ejemplo, quienes desempeñan labores en el interior de la República, están capacitados para obtener piezas halladas a veces ocasionalmente, en forma que constituyan un verdadero aporte a cuanto sabemos de nuestras culturas prehispanicas.

La arqueología es una de las ramas de las ciencias antropológicas. En estas se consideran hoy incluidas las especializaciones siguientes:

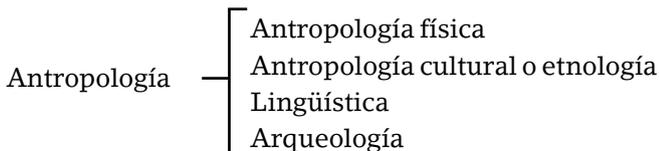
Antropología física. Estudia al hombre desde el punto de vista somático.

Antropología cultural o etnología. Estudia la cultura de los pueblos.

Lingüística. Estudia el origen y desarrollo de las lenguas.

Arqueología. Es un conjunto de técnicas para obtener materiales con los cuales se pueden reconstruir las características

principales de las culturas desaparecidas. Esquemáticamente puede expresarse la división anterior así:



Conviene detenernos en la consideración del campo de actividades de la antropología cultural, pues la arqueología en realidad no conduce más que a la recolección de materiales, si no se poseen conocimientos sobre las culturas humanas. Ninguna colección de cerámica, o de instrumentos líticos, o de huesos esgrafiados, sirve para nada si no se es capaz de situarla dentro de un marco general de cultura y dentro de un conjunto particular de rasgos. El objeto de la arqueología es en realidad completar los conocimientos de la antropología cultural, suministrándole elementos para reconstruir las culturas desaparecidas, es decir, para extender su capacidad de análisis en el tiempo y contribuir al conocimiento de la historia humana en general.

Si aplicamos lo anterior a nuestro país, diríamos que la arqueología tiene por objeto en Venezuela el conocimiento de los restos materiales de sus antiguas poblaciones. Con ellos puede el arqueólogo especializado reconstruir la sucesión de las migraciones; el tipo de la cultura que se encontró en diversas épocas en distintas regiones del país; el modo de vida de las comunidades que ocuparon lo que hoy constituye el territorio nacional, de cuyos tiempos no existen datos históricos de ninguna clase. Y no solamente puede la arqueología mostrarnos cómo vivieron nuestros predecesores, sino decirnos de dónde vinieron, si estuvieron de paso o si se estacionaron largamente para crear nuevas formas de vida.

Como se comprende, nada aportan en el sentido señalado quienes se lanzan los domingos con una pala y un pico al campo, en busca de cacharros que les sirven para escribir malas crónicas periodísticas. Solo realizan así la destrucción de materiales que

servirían de base a los arqueólogos profesionales con el objeto de verificar reconstrucciones para las cuales están incapacitados los simples aficionados.

Considerada de aquella manera, la arqueología es una disciplina seria, cuyo objeto no es la diversión sino la noble tarea de explicarnos el pasado.

Varios investigadores nacionales y extranjeros han realizado en épocas distintas trabajos de arqueología en el país; pero es tan rico nuestro subsuelo en materiales arqueológicos y son tantos los problemas existentes sobre nuestro pasado prehispánico, que existe trabajo para docenas de años y docenas de arqueólogos en nuestro país. Así lo han considerado destacados arqueólogos extranjeros, quienes han expresado, con afirmación que tal vez ocasionará sorpresa a la mayoría de los venezolanos, que Venezuela es uno de los países más ricos arqueológicamente en Suramérica. A tal riqueza se añade la circunstancia de ser una de las naciones donde menor número de excavaciones sistemáticas se han realizado.

En los países donde han sido famosos los entierros ricos, con joyas de oro numerosas, apareció, antes de que los gobiernos dictaran leyes protectoras de los tesoros arqueológicos, una legión de saqueadores que en Colombia, Ecuador y Perú han sido conocidos con el nombre de "huaqueros". Ciertamente los aficionados domingueros y ocasionales de Venezuela, quienes en muchas ocasiones son extranjeroillos ignorantes, con ínfulas de ciencia en ninguna parte aprendida, pueden ser tan perjudiciales como los "huaqueros", pues si estos destruían con dinamita valiosos restos, nuestros pequeños saqueadores también destruyen y lo que es peor, sustraen piezas que clandestinamente van vendiendo a los extranjeros. Algunos usan el sistema de hacerse propaganda en los periódicos como pseudoarqueólogos. De ese modo los solicitan los turistas y extranjeros interesados y ellos venden a buen precio el fruto de sus raterías dominicales, sustraídas a la nación venezolana, robadas a la reconstrucción de la historia nacional.

En verdad cada venezolano debería ser un entusiasta defensor de nuestra arqueología y evitar que quienes han llegado al país por razones diversas y han sido acogidos con buena hospitalidad,

la traicionen saqueando para su beneficio cuanto es nuestro por derecho histórico.

Diversas personas se han mostrado dispuestas a realizar trabajos arqueológicos que podrían servir para que las instituciones especializadas hiciesen estudios científicos. Para ellas escribimos estas notas. Antes de explicar algunas técnicas arqueológicas sencillas, debemos insistir en ciertos aspectos de las actividades de los aficionados.

¿Tiene algún interés la recolección de piezas ocasionales? ¿Sirven para algo más que para adorno de vitrinas esas hachuelas frecuentes en Venezuela y denominadas en algunos lugares “piedras de centella”? ¿Ayudan al arqueólogo profesional, es decir, a la cultura venezolana, cerámicas aisladas? Podemos responder rotundamente “no” a cada una de esas preguntas. A veces las piezas arqueológicas aisladas pueden crear confusiones, problemas difíciles de resolver. Aspecto resaltante es el relativo a la imprecisión que en muchas oportunidades existe sobre piezas recogidas aisladamente. Tal imprecisión invalida a los ejemplares como documentos culturales, pues si se les atribuyese una procedencia errónea, estudiosos especializados podrían posteriormente obtener conclusiones erróneas sobre la base de las equivocaciones en el origen.

Para entender bien lo anterior expliquemos lo siguiente: una de las técnicas de reconstrucción cultural en la arqueología es el método de rasgos comparativos. Si en una región determinada encontrásemos, por ejemplo, una vasija trípode, es decir, con tres soportes o patas, decorada con pintura roja o amarilla, con incisiones en el borde vuelto hacia afuera, y piezas iguales se hallasen a quinientos kilómetros de distancia, el arqueólogo concluiría en forma provisional que alguna relación existió entre los dos grupos propietarios de aquellas piezas similares. Si en uno y otro lugar se encuentran muy abundantemente, tanto completas como fragmentadas, ello significará que ambas culturas las fabricaron. Y si en una se hallan numerosísimas piezas, indicando cómo allí se hacían y en el otro lugar se encuentran en escaso número, al lado de una cerámica más abundante y diferente, se podría concluir

que hubo contactos ocasionales, tal vez en forma de comercio. No solo es preciso, pues, conocer las procedencias de piezas de uso muy general, como ocurre entre nosotros con las hachuelas denominadas “piedras de centella”, también es necesario saber el lugar donde se hallan, para poder expresar con seguridad si realmente todas las antiguas culturas las usaron o fueron utilizadas solamente por una mayoría. En tal caso, un examen de los sitios permitiría localizar las zonas donde fueron utilizadas.

Otro grave problema para el arqueólogo es el de la antigüedad relativa de las piezas con las cuales debe trabajar. Como se comprende, todos los materiales arqueológicos no se encuentran a la misma profundidad en el suelo. Por regla general, los más antiguos estarán a mayor profundidad y los más recientes en las capas más superficiales. Por ello el arqueólogo emplea métodos denominados “estratigráficos”, para situar la antigüedad relativa de los materiales que extrae.

Con frecuencia debe pedir la ayuda del geólogo para examinar terrenos que pueden haber cambiado de colocación y para conocer las características generales del suelo donde explora. Los trabajos estratigráficos realmente no resultan fáciles para los aficionados y por ello no nos referiremos a ellos. Nos contentamos con indicar cómo la obtención de piezas aisladas cuya procedencia en profundidad no se conoce, puede dar lugar a errores semejantes a los que producen las equivocadas menciones sobre la ubicación geográfica.

Quizá pudiera pensarse que el tipo de los materiales puede indicar cuáles resultan más recientes y cuáles más antiguos. Pero no siempre hay en arqueología secuencias lógicas. Encima de antiguos estratos de cerámica pintada, pulida y modelada, se encuentran a veces restos de otras sencillas, lisas y de escaso cocimiento. Ello se debe a que las culturas se han superpuesto, sin seguir un orden lógico, sino de acuerdo con procesos históricos que precisamente la arqueología nos ayuda a desentrañar.

En Venezuela es frecuente preguntar a los arqueólogos, ante cualquier clase de material, qué edad tienen esos restos. Este es aspecto a veces muy difícil y respecto de nuestro país falta mucho para poder

situar con precisión la fecha de muchas culturas. A veces se pueden calcular períodos aproximados, pero verdadera cronología no se establece sino después de muchísimas excavaciones sistemáticas.

Quizá algunos de los lectores se pregunten cómo pueden descubrirse antiguas migraciones sobre la base de restos arqueológicos, asunto al cual aludimos antes. Citaremos un ejemplo: Gilberto Antolínez describió una colección de piezas de Barrancas y, sobre la base de ciertas semejanzas con las culturas mayas, dedujo que grupos de esa filiación podrían haber cruzado por territorio venezolano, donde tal vez habrían residido algún tiempo, durante el cual fabricaron su cerámica acostumbrada. Habría podido ocurrir también que contactos ocasionales de poblaciones del Orinoco con otras zonas de América, hubiesen producido el aprendizaje de cierta cerámica que luego aparecería emparentada con la de otros países. En realidad Antolínez parece haber abandonado su primitiva idea, pero es válida para comprender cómo un material que parece esencialmente estático puede suministrar datos sobre migraciones, movimientos de pueblos y sucesiones de cultura.

Muchos enigmas actuales de la arqueología americana tal vez sean dilucidados cuando en Venezuela se realicen excavaciones sistemáticas en número suficiente. Ello es opinión de especialistas de otros países. También se descubrirán entonces muchas preguntas planteadas por la etnología. Como ejemplo podemos usar el de los otomacos, habitantes de extrañas costumbres, muy diferentes de las de sus vecinos orinoquenses. Su idioma no ha sido clasificado aún, es decir, no se le han encontrado parentescos con las familias lingüísticas conocidas en América y por consiguiente se ignora de dónde procedieron los otomacos y cual puede haber sido su hábitat primitivo. Es posible que excavaciones en sus antiguos lugares de residencia suministren datos arqueológicos que permitan establecer semejanzas con otros de Venezuela o de América.

Algunos problemas de la arqueología venezolana

Para que los aficionados a trabajos arqueológicos tengan una idea aproximada de cuáles son los problemas actuales de la arqueología en nuestro país, conviene quizá exponer aquí en forma sencilla, sin terminología técnica, una idea general de nuestros conocimientos sobre las culturas prehistóricas de Venezuela.

Las fuentes históricas nos proveen de materiales con los cuales se puede elaborar una descripción de los pueblos que habitan el territorio venezolano en el siglo XVI. Algunas migraciones y movimientos demográficos pueden ser deducidos de esos mismos materiales, comparados con los de otros países como Brasil y Colombia. Pero para conocer la vida de nuestros aborígenes anteriores al siglo XV es indispensable acudir a la arqueología.

Nuestros conocimientos actuales permiten reconstruir la sucesión de poblaciones antiguas en nuestro territorio así: los más recientes pobladores habrían sido los caribes, quienes desplazaron de zonas de la costa, de los llanos y tal vez de regiones cercanas al lago de Maracaibo, a sus predecesores arawacos. Estos habrían poblado anteriormente, en una gran extensión, el territorio venezolano y en el momento de la conquista se encontraban representados por tribus como los caquetíos y los achaguas. A su vez los arawacos habrían reemplazado en diversos lugares de Venezuela a una población más antigua, la cual parece haber preferido los territorios cercanos al Orinoco y la región de los llanos, constituida, no por agricultores, sino por recolectores y cazadores. A la llegada de los conquistadores no había esta desaparecido sino que numerosos representantes suyos habitaban al norte del Orinoco y en su delta. Los guaraúnos son restos de aquella vieja capa de población. Todavía en tiempos anteriores habríanse encontrado tal vez a orillas de los ríos y en la costa recolectores de vida muy primitiva, quienes se alimentaban principalmente de caracoles, con cuyas conchas fabricaban instrumentos.

Las poblaciones venezolanas habrían sido:

4-Caribes.

3-Arawacos.

2-Recolectores y cazadores avanzados (guamonteyes, guaraúños).

1- Recolectores y cazadores primitivos.

La enumeración se realiza colocando hacia abajo las poblaciones más antiguas. Como se comprende, son los arqueólogos quienes tienen que responder a las cuestiones siguientes: ¿Cuáles zonas fueron ocupadas por cada una de esas poblaciones? ¿Cuál fue la época de entrada de los pobladores de las diversas culturas? ¿Cuánto tiempo duró la ocupación de los arawacos? ¿Cuánto la de los otros pobladores? ¿Cuáles influencias culturales se ejercieron de unos a otros grupos?

Todavía se añade un grupo de preguntas relativas a otros pobladores que en realidad no quedan enumerados en las cuatro grandes capas, y los cuales entrarían en diversas épocas, como los jirajaras de la región larense o los otomacos del Orinoco.

Es fácil comprender cómo para situar los lugares que antes del siglo XV ocuparon los pueblos arawacos en Venezuela, es preciso reunir miles de piezas, convenientemente clasificadas, de procedencia cuidadosamente señalada.

Existen naturalmente muchísimos otros problemas cuyo examen compete más bien a los arqueólogos especializados y por ello omitimos aquí noticia sobre ellos. Señalaremos solamente la circunstancia de que la existencia de montículos y calzadas en diversas regiones del país debe ser examinada con detenimiento. Los aficionados pueden ayudar a ello dando noticia de los lugares donde se encuentre esa clase de construcciones, las cuales deben ser examinadas por arqueólogos científicamente preparados.

Uno de los problemas más popularmente conocidos en Venezuela es el relativo al lago de Valencia. Valiosas colecciones fueron obtenidas en sus orillas por diversos arqueólogos, en épocas distintas, pero la verdad es que no existe todavía una cronología

de la zona ni se han obtenido suficientes conclusiones sobre las culturas que allí se desarrollaron.

Otra zona en la cual es muy abundante la cerámica, es el estado Lara, donde también algunos especialistas han realizado interesantes trabajos. Pero son más las preguntas que las respuestas en relación con esa interesantísima región.

La vecindad del lago de Valencia, Lara, los llanos, hace que estos sean territorios llenos de cerámica. A lo largo de los ríos principales de todas las zonas de Venezuela es posible encontrar restos arqueológicos. Pero si se recuerdan los problemas someramente señalados, los cuales son únicamente unos cuantos de los que la ciencia antropológica se plantea en nuestro país, se entenderá que los aficionados no pueden contribuir a su solución sin cierto número de procedimientos sistemáticos.

Urnas, botijuelas y supersticiones

Quienes deseen colaborar en la obtención de materiales arqueológicos para la reconstrucción de la historia antigua de Venezuela, prestarían valiosa colaboración si pudiesen difundir un poco ciertas ideas en las regiones campesinas de Venezuela. Se entiende que las gentes sencillas no comprendan cuál puede ser el valor de una colección de cerámica desenterrada ya que aun personas que se dicen intelectuales rehúsan enterarse de lo que la antropología y sus ramas son para la ciencia moderna, pero tal vez sea posible siquiera convencerlas de que el arqueólogo no solicita tesoros, no busca “botijuelas”, no espera encontrar “peluconas” enterradas.

Como en nuestro mundo de lucro toda la finalidad última en el trabajo es, para la gente común, la obtención de un beneficio monetario, cuando se solicitan lugares arqueológicos los moradores del campo venezolano piensan inmediatamente –como los habitantes de las regiones rurales de toda América– que se trata de ubicar tesoros enterrados. Son tantas las leyendas sobre “entierros” y “botijuelas” llenas de “morocotas” que se conocen, que toda excavación parece significar un esfuerzo para enriquecerse.

En fecha reciente, dos sitios arqueológicos, uno de los cuales ha resultado muy rico e importante, fueron dañados por ciertas ideas sobre el dinero enterrado, con el cual sueñan tantas personas en el interior de la República. Uno de los hallazgos se hizo en el estado Yaracuy. Unas máquinas del Ministerio de Obras Públicas destruyeron una rica serie de urnas funerarias, cuya colocación, según las noticias que transmitieron algunos corresponsales de prensa, era sumamente interesante y en forma hasta ahora no señalada en Venezuela.

Cuando el director del Museo Nacional llegó al lugar, no quedaban sino fragmentos de ollas, pues las gentes de la zona las habían destruido en busca de monedas de oro. El otro caso ocurrió en la región de Río Chico, donde se desconocía la existencia de materiales arqueológicos. Los trabajadores de un sector de la llamada carretera de El Guapo, descubrieron, a la altura de San Antonio, numerosas urnas funerarias, las cuales trataron de desenterrar con las pesadas máquinas con las cuales se trabaja la carretera. Uno de los actores en el hallazgo nos contó la emoción que a todos sobrecogió cuando se dieron cuenta de que estaban rompiendo una serie de grandes ollas. Pero naturalmente no se trataba de emoción por un descubrimiento científico. Todos se precipitaron entusiasmados para posesionarse de lo que pensaron era nada menos que un rico "entierro" de "morocotas".

Una creencia folclórica muy extendida en ciertas regiones contribuye a mantener la idea de las riquezas sepultadas. Es fama que las "ánimas" de quienes han dejado dinero enterrado prefieren a ciertas personas para que disfruten de sus riquezas y les hacen saber, por medio de diferentes métodos, los lugares donde se encuentran. Pero cuando por cualesquiera circunstancias personas no elegidas descubren dinero, entonces el oro se transforma en huesos. Cuando se encuentran, pues, entierros indígenas, los habitantes de zonas rurales creen que los huesos no son más que oro transformado y que tal vez puede reconvertirse en metal si alguna persona resulta agradable al antiguo dueño del supuesto tesoro. Sería deseable que, no solamente quienes tienen especiales predilecciones por investigaciones arqueológicas o por nuestras

antiguas culturas, diesen pronto aviso al Museo de Ciencias Naturales o al Instituto de Antropología y Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad, sino que los jefes de Obras Públicas se dispusiesen también a contribuir, evitando que los restos arqueológicos sean desbaratados por las pesadas máquinas que se emplean para los trabajos de carreteras y explicando a los trabajadores, hasta donde sea posible, cómo hay personas especializadas en el estudio científico de esos materiales.

En otros países, cuando se verifican trabajos públicos existe el cuidado de notificar a los institutos especializados de cualquier hallazgo arqueológico accidental. En México existen inspectores especiales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, quienes revisan constantemente los trabajos que se hacen en las ciudades, ya públicos o particulares, para arreglar calles, levantar edificios y echar cimientos. En los Estados Unidos los departamentos encargados de fabricar grandes obras de riego avisan a los arqueólogos la época cuando comenzarán los trabajos, para que procedan a realizar excavaciones previas en lugares que desaparecerán definitivamente como sitios arqueológicos y estén atentos a la marcha de las labores de excavación. Cuando se encuentran restos ocasionales, se paralizan los trabajos durante el tiempo en que los arqueólogos se dedican a recoger los materiales valiosos.

Si los intelectuales del interior de Venezuela se decidiesen a cooperar con las pocas instituciones antropológicas que existen en el país, prestarían un señalado servicio, no a los arqueólogos en forma personal, sino a la cultura venezolana y a la propia historia de sus regiones.

¿Cómo localizar sitios arqueológicos?

Un joven abogado quien se marchaba a ejercer su profesión en una capital provinciana, vino a preguntarnos, al Instituto de Antropología y Geografía, cuáles reglas debería seguir para que materiales arqueológicos de los cuales tenía noticias pudiesen sernos de utilidad científica. Le rogamos esperar estos comentarios de

divulgación. Pero él quería todavía más: conocer los métodos de localización de lugares arqueológicos. Erraba en su deseo de cooperación por el afán de lograr demasiado. En realidad las ciencias antropológicas necesitan una preparación técnica tan complicada como la de cualquier otra ciencia. Las escuelas de Antropología de México o los Estados Unidos tienen cursos de cuatro o cinco años, de rígida disciplina académica, con trabajos de campo obligatorios y los mismos requisitos para obtener grados, que cualesquiera otras carreras universitarias. Pero como en Venezuela esta ciencia comienza apenas a conocerse, aquel a quien interesen unos cuantos aspectos costumbristas cree ya poder realizar trabajos arqueológicos, etnológicos o lingüísticos.

La verdad es que todo un grupo de ciencias tientan a los aficionados y todavía no inspiran el respeto que otras, debido a su juventud y a la existencia entre nosotros de escasos especialistas. Cualquier aficionado cree no solamente poder realizar observaciones que él piensa científicas, sobre arqueología o etnología, sino sobre lingüística, literatura, filosofía. Cuando haya suficientes especialistas preparados científicamente, los aficionados deberán encontrar los niveles de discreción a que están obligados quienes se sienten simpatizantes del derecho, la medicina o la ingeniería.

Los aficionados a la arqueología pueden prestar gran colaboración a los investigadores científicos de las siguientes maneras:

- a) Recogiendo piezas superficiales, o encontradas en excavaciones practicadas con finalidad no arqueológica.
- b) Dando noticias de sitios donde se haya encontrado material arqueológico.
- c) Dando aviso inmediato, a la universidad o al museo de ciencias naturales, cuando se realicen hallazgos casuales.
- d) Comunicando noticias recogidas por otras personas sobre sitios arqueológicos.

La exploración sistemática en realidad debe realizarse por arqueólogos profesionales, por las razones expuestas anteriormente en relación con los problemas que interesan a la arqueología.

En cuanto a la manera de localizar sitios arqueológicos, no tiene por qué preocupar a los aficionados. Desde luego, rápidamente podemos explicar lo relativo a este aspecto. Los sitios arqueológicos no se localizan por medios mágicos. Intervienen en su hallazgo la casualidad o el estudio. Los arqueólogos realizan exploraciones en lugares donde han encontrado casualmente piezas arqueológicas. Esta es la primera forma de encontrar materiales. A veces naturalmente, aunque en algún sitio se han encontrado piezas, al iniciarse una exploración sistemática no se recoge ninguna clase de materiales. Son muchas las ocasiones en que los arqueólogos tienen que regresar con las manos vacías. Eso puede acontecer, por ejemplo, cuando se trata de regiones donde los ríos se desbordan. Algunas piezas de cerámica o piedra son arrastradas a considerable distancia. Al recogerse allí suministran falsa idea sobre su origen.

El segundo medio de situar un lugar de exploración es sobre la base de noticias históricas, no arqueológicas. Si tenemos información histórica, como en efecto poseemos de los caquetíos, y queremos averiguar las fases culturales por las cuales pasaron en el territorio falconiano ocupado por ellos, o conocer las culturas que allí pueden haberles precedido, realizaremos excavaciones en los sitios donde se sabe por las noticias de los cronistas que estuvieron poblados, aun cuando modernamente no se haya tenido conocimiento de hallazgos arqueológicos en tales lugares. Otro ejemplo completará la información sobre este método: los etnólogos han comenzado a hablar, desde hace unos seis u ocho años, de una zona de cultura denominada circumcaribe. Comprendería la costa venezolana, la costa de Colombia, Centroamérica y las Antillas. Los arqueólogos podrían estar interesados en encontrar en nuestras costas elementos culturales que permitiesen documentarnos sobre los antiguos contactos culturales posibles en el área caribe. Para ello realizarán excavaciones en lugares del litoral donde antes se hubiesen encontrado aisladamente piezas, o de los cuales

se supiese que estuvieron habitados. O procederían a realizar un reconocimiento de las costas, en aquellos sitios de los cuales nunca se ha mencionado ninguna clase de objetos arqueológicos.

Como se ve, la búsqueda debería circunscribirse para los aficionados a recoger piezas únicamente en sitios donde se hayan encontrado casualmente y en forma superficial, es decir, a flor de tierra. De ninguna manera podrían dedicarse a ubicaciones como las señaladas, en las cuales el arqueólogo profesional va guiado por un diseño especial, nacido de su conocimiento sobre las antiguas culturas, ya por la propia vía arqueológica, ya por información de las fuentes históricas.

Sirvan los párrafos anteriores para recordar a los aficionados que nada es misterioso en las labores del arqueólogo. Él trabaja, como el practicante de cualquiera otra ciencia, solo con datos de la realidad, controlados técnicamente, revisados a cada paso.

¿Cómo reconocer objetos arqueológicos?

Hemos mencionado ya dos preocupaciones a menudo expresadas por quienes toman afición a la arqueología: una es la relativa a la edad de los materiales; otra es el deseo de saber cómo se localizan los sitios donde se encuentran. Hay una tercera, referente a la manera de reconocer los que son genuinos objetos arqueológicos.

Ante todo, es preciso ponerse de acuerdo sobre lo que para un grupo determinado significaría arqueología. Ella podría referirse en Venezuela, pongamos por caso, a la época colonial. En tal circunstancia, los objetos y construcciones coloniales interesarían al arqueólogo que practicase tal clase de indagaciones. Pero por lo general entre nosotros se entiende por arqueología únicamente lo relativo a las culturas prehispánicas.

En muchas ocasiones se presentan a consultar a los especialistas individuos que traen algunas piezas del interior y tratan de informarse sobre la posible legitimidad arqueológica de la pieza que poseen. A esto se aplican las mismas ideas que expresamos al principio sobre objetos aislados. En arqueología por lo general

las piezas únicas nada significan. En ocasiones pueden crear problemas que no es posible resolver sin la presencia de otras sobre los datos relativos al terreno, la profundidad, etcétera. Un antropólogo inglés ha recordado, para mostrar la ineficacia de las piezas únicas, cómo una vez, paseándose por los alrededores de una ciudad del sur de Inglaterra, vio en un jardín una pequeña pirámide maya inspirada sin duda en las lecturas que serían predilectas al dueño de la construcción. Y el antropólogo hace observar cómo si dentro de tres mil años los arqueólogos encontrasen aquella pirámide levantada por la afición a las lecturas arqueológicas de un ciudadano de aquella región, estarían incapacitados para concluir nada sobre si esa clase de edificios se fabricaba en el país. Si erróneamente lo hiciesen, caerían en una profunda equivocación. Y ese es el caso en cualquier trabajo arqueológico. Una pieza puede llegar por casualidad, o por comercio, o por motivos religiosos, o pasando a través de muchos grupos, a un lugar cualquiera, muy distanciado de su lugar de origen.

Y en cuanto a establecer no un significado, sino el simple hecho de si una pieza es realmente prehispánica, puede a veces no ser fácil. Un par de ejemplos ilustrarán las dificultades. En países donde las ruinas arqueológicas son visitadas frecuentemente por turistas, ha surgido la industria regional de fabricar piezas semejantes a las arqueológicas que se hacen pasar por antiguas. En ocasiones, ni el arqueólogo puede a primera vista determinar si se trata de piezas auténticas o falsas. Si el modelado es semejante al de las antiguas, es preciso examinar el material y si un vistazo superficial nada dice, puede ser necesario recurrir al laboratorio. Pero hay casos más arduos. Piezas posthispánicas e inclusive recientes, podrían tener la misma composición que otras prehispánicas, por diversos motivos: se podría emplear para fabricarlas arcilla de la misma región donde en tiempos antiguos se tomaba. O podría tratarse de algo un poco más complicado como es lo acontecido, según algunas noticias, en regiones de Venezuela donde fabricantes de cerámica usan ollas arqueológicas, encontradas en terrenos que desnudan

los ríos, para hacer productos actuales. Un examen de laboratorio no permitiría ninguna distinción.

De lo anterior se deduce que solo un complejo de circunstancias puede permitir afirmaciones sobre la antigüedad de los productos arqueológicos: conocimiento del lugar donde se obtienen las piezas; excavación sistemática; testimonio fidedigno, en caso de obtenerse ejemplares de manos extrañas, sobre la manera como se encontraron; hallazgo de piezas semejantes en una misma región; comparación con productos encontrados en otras zonas; exámenes de laboratorio de las sustancias empleadas, etc.

Podríamos clasificar a los aficionados capaces de cooperar en la reunión de materiales arqueológicos, sobre base seria, en dos grupos: en el primero consideramos incluidos a quienes recogen u obtienen piezas aisladas; en el segundo a quienes en ciertas circunstancias pueden recogerlas de excavaciones que se practican con finalidad no arqueológica o pueden recolectar piezas en algún lugar remoto donde especiales circunstancias les hayan conducido.

Quienes obtienen piezas aisladas pueden convertirlas en material de utilidad científica, ya sea que las conserven o bien que deseen donarlas a alguna institución especializada, del modo siguiente:

- a) Deben recordar cómo una pieza aislada, sin procedencia, nada significa.
- b) Al obtener una pieza cualquiera, deben anotar las circunstancias en que la obtuvieron; dónde, cuándo y cómo. Además, el nombre del donante, si ha sido otro el colector, y la fecha, tanto del hallazgo como del momento en que se recibe el material.
- c) Deben anotar todas las circunstancias accesorias posibles: si hay otras piezas en la región o el lugar; si se han recogido y por quiénes; si han trabajado arqueólogos profesionales en la zona.
- d) Deben anotar todas las versiones populares existentes sobre la procedencia de las piezas y su significado.
- e) Deben anotar si hay en la región leyendas o recuerdos sobre poblaciones indígenas.

Conviene recordar a los aficionados a la arqueología que no solamente interesan a la ciencia de la cultura piezas completas o curiosas. Pueden resultar más valiosos ciertos fragmentos que varias piezas de factura aparentemente llamativa. Los fragmentos útiles para el arqueólogo son los siguientes:

- a) Toda piedra que parezca haber sido trabajada por el hombre.
- b) Toda porción de alguna figura de arcilla.
- c) Patas, asas y bordes de vasijas.
- d) Todo fragmento de cerámica en el cual haya incisiones, agujeros, dibujos, pinturas o marcas de cualquier naturaleza, como huellas de dedos, etcétera.
- e) Cráneos y huesos largos, cuando se encuentren en terrenos secos, donde hayan podido conservarse.

Incluimos en la lista los restos óseos, aunque siempre es preferible que sean obtenidos por profesionales. Su preparación para retirarlos del sitio donde se encuentren no es siempre fácil.

Podría ser un complemento muy deseable el que toda persona que obtuviese piezas completas de cerámica las hiciese retratar y anotase sus medidas, así como aquellas características que no necesiten conocimientos técnicos para ser distinguidas, como la forma, color, profundidad de las incisiones si las hubiere, forma de los bordes, número de patas, colocación de las asas, motivos de las pinturas, etcétera. De tal modo, caso de romperse la pieza, se conservaría una descripción utilizable sobre la base de una fotografía.

Quienes, como algunos ingenieros, se encontrasen en capacidad, en cierta circunstancia especial, de reunir colecciones arqueológicas en lugares donde fácilmente no llegarían arqueólogos profesionales o donde existan en cierto momento posibilidades excepcionales, podrían proceder en la forma que adelante indicamos.

Los arqueólogos realizan excavaciones en dos formas principales: con los llamados “pozos de prueba” o con excavaciones sistemáticas en un lugar donde ya se conoce la existencia de materiales.

Los aficionados pueden realizar esos “pozos de prueba” con provecho, procediendo de acuerdo con la siguiente guía:

- a) Es preciso tomar una fotografía del lugar donde se va a trabajar, antes de comenzar la excavación y antes de limpiar. Una segunda foto se tomará después que se haya despejado el lugar de la vegetación.
- b) Conviene señalar la posición del lugar con relación a algún accidente natural cercano o respecto de algún poblado o casa. De tal modo podrá ser localizado oportunamente por otras personas.
- c) Debe tomarse, del mismo modo, la orientación, con una brújula.
- d) Se debe indicar si los materiales se han encontrado en la superficie y en caso de ser así, dar medida de la extensión explorada.
- e) Si se practica un “pozo de prueba” se indicarán sus dimensiones en todo sentido. Será señalada la profundidad total, pero conviene indicar los materiales que se extraigan de veinte en veinte centímetros. Los de los primeros veinte centímetros serán guardados aparte de los siguientes y así sucesivamente.
- f) Las piezas quebradizas deben ser separadas, guardadas individualmente y con indicaciones de la profundidad a la cual se encontraron.
- g) Cuando se encuentren piezas completas de cerámica se tomará una fotografía, antes de levantarlas, del lugar donde sean encontradas, cuando se haya limpiado la mitad de su superficie. Es preciso hacerlo en especial cuando se trate de material frágil o de lugares húmedos.
- h) Cuando se encuentren urnas con restos óseos es indispensable fotografiarlas antes de moverlas.
- i) Quien sea dibujante, o pueda emplear los servicios de quien dibuje, puede completar la información fotográfica con dibujos de los sitios y secuencias de la excavación.
- j) Los materiales que se recojan se irán guardando en bolsas o cajas numeradas. Simultáneamente se harán, en cuaderno especial, anotaciones para recordar las circunstancias en que el material de cada bolsa ha sido obtenido.

k) Conviene separar los materiales de sustancias distintas: piedras, cerámica, hueso, etcétera.

Los instrumentos de trabajo indispensables para realizar una exploración de acuerdo con lo indicado serían: palas, picos, una cuchara mediana de albañil, para guiar la exploración y limpiar alrededor de las piezas; un cedazo, especialmente donde el terreno permita cernir sin grandes dificultades; una brocha gruesa y un pincel medio, para limpiar los ejemplares que se deben retratar y para dejar al descubierto materiales óseos; una brújula, material de fotografía; cuadernos para anotaciones; bolsas o cajas pequeñas para guardar material; tinta china, para numerar las bolsas o cajas sin peligro de que el traslado borre las cifras distintivas.

En el caso de encontrarse algún yacimiento rico en cerámica, no será preciso recoger sino solamente lo que se denomina “piezas significativas”, es decir, o ejemplares completos o aquellos fragmentos que se indicaron como útiles para quienes recolectan piezas aisladas: bordes, patas, asas, fragmentos pintados, etcétera.

El poblamiento primitivo de Venezuela

Aunque todavía restan muchas incógnitas que señalaremos aquí, es ya posible, con los datos que aportan la arqueología y la etnología antigua, conocer, en rasgos generales, la sucesión de poblaciones que ocuparon el territorio venezolano en tiempos prehispánicos. Desde luego, no puede incluirse en la reconstrucción al hombre propiamente prehistórico, de cuya existencia nada sabemos todavía en Venezuela. Solo podemos remontarnos por ahora unos pocos miles de años en la cronología demográfica y alcanzar datos sobre poblaciones relativamente recientes.¹²⁸

Tampoco podemos reconstruir la estricta sucesión de las poblaciones en cada una de las regiones naturales de la República. Pero es posible, sí, definir de manera general las características de las grandes oleadas de población que ocuparon sucesivamente las costas, los llanos, las cuencas de los grandes ríos y añadir algunos datos referentes a ciertos pueblos cuyo arribo no puede aún precisarse, por falta de estudios arqueológicos sistemáticos.

Conocemos restos de la más antigua población hasta ahora hallada en Venezuela, debido al estudio de concheros de tipo precerámico situados en la costa. En 1946 la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle encontró al estudiar la región de Manicuare, en la península de Araya, un conchero sobre el cual se daba en el estudio respectivo la siguiente información:

¹²⁸ Acerca de un posible producto del hombre paleolítico en Venezuela, ha escrito Walter Dupouy (1945).

Entre los hallazgos arqueológicos pre y postcolombinos e hispano coloniales fue descubierto un interesante ‘paradero’ prehistórico de mucha importancia para la arqueología venezolana. Dicho paradero está constituido por un depósito de moluscos comestibles entre los cuales sobresalen los géneros *Arca*, *Pecten*, *Strombus*, *Cassis*, Encontráronse junto a ellos litos manufacturados de uso común entre las generaciones pasadas, cuentas de collares, percutores, núcleos y lascas de cuarzo. El haberse encontrado, además, espinas de pescado y restos de ceniza fue para nosotros indicio seguro de que allí existió un asiento indígena...

Al examinar detenidamente los materiales, llegaban los autores a la conclusión de que “lo más llamativo del yacimiento arqueológico descubierto por esta sociedad es la absoluta ausencia de alfarería cuando, por otra parte, abundan por aquellas regiones tierras arcillosas muy propias para la confección de vasijas...”.

Al explicar el significado del conchero, en el mismo estudio, señalábanse los antecedentes de hallazgos semejantes así:

En nuestro país solo tenemos noticias de unos concheros que exploró Theodoro de Booy en la isla de Margarita... Los eminentes arqueólogos norteamericanos Cornelius Osgood y George D. Howard descubrieron en 1941-1942, cerca de Güiria, estado Sucre, un conchero con interesantes muestras de alfarería, material lítico, fogón, etc. Este paradero se hallaba a 23 metros del mar. El Sr. Walter Dupouy y el Dr. George D. Howard estudiaron también unos concheros de equinodermos en Cabo Blanco, cerca de Maiquetía, departamento Vargas, Distrito Federal. Según manifestaciones verbales del Dr. Luis R. Oramas, en el suroeste de Margarita él habría reconocido varios concheros arqueológicos. A orillas del río Sanchón, cerca de su boca, en el oeste del Palito, estado Carabobo, el distinguido arqueólogo Dr. Antonio Requena y el profesor J. M. Cruzent descubrieron en enero de 1945 un gran conchero, donde practicaron algunos sondeos. Ernest, en *La exposición nacional de*

Venezuela en 1885, pág. 321, cita unos concheros hallados por él en una de las islas Roques...¹²⁹

Entre los autores allí mencionados parece haber sido Ernest quien primero se dio cuenta de la existencia de concheros primitivos en territorio venezolano. Su informe sobre el yacimiento decía así:

En una de las Islas Roques hemos visto un gran montón de conchas vacías y rotas de toda especie, cimentadas entre sí por arenas e incrustaciones de carbonato de cal. Aquel punto es sin duda un paradero de pescadores de siglos pasados y que pertenece por consiguiente a la clase de monumentos prehistóricos que la antropología moderna designa con el nombre de *quiockenmodings*...¹³⁰

Después del descubrimiento de Manicuare por la Sociedad de Ciencias de La Salle, han sido encontrados otros concheros, en diversos lugares de la costa. Nosotros hemos hallado, en la Guajira venezolana, diversos tipos, entre los cuales parecen encontrarse algunos precerámicos.¹³¹

En 1950 Irving Rouse y J. M. Cruxent, quien había sido miembro de la expedición citada de la Sociedad La Salle, exploraron nuevamente en Manicuare. Como Cruxent en la primera oportunidad no había podido realizar pozos exploratorios, fueron hechos en esta seguida ocasión. Para Rouse no hay duda de que se trata de un conchero no cerámico, probablemente precerámico. Este arqueólogo recuerda que Dupouy y Johnson, al examinar los materiales de 1946, habían llegado a la conclusión de que presentaban un estrecho parecido con los de tipo ciboney, lo cual sugirió inmediatamente la pregunta de si los antiguos habitantes de Manicuare podían haber estado relacionados de alguna manera con los ciboneyes precerámicos de las Grandes Antillas.¹³²

¹²⁹ Ginés, 1946.

¹³⁰ Alvarado, 1945, 74.

¹³¹ Acosta Saignes, 1954.

¹³² Rouse, 1951.

Rouse confirma la idea que expresó Dupouy sobre semejanzas entre Manicuare y la fase Guayabo Blanco de la cultura ciboney. Señala algunas diferencias que podrían deberse al desarrollo local de una base común y señala el problema de si los ciboneyes, como algunos han creído, pasarían de La Florida hacia el sur o viceversa. No discutiremos esta cuestión, pues solo deseamos indicar aquí la existencia de estos restos de la más antigua cultura que se haya encontrado en territorio venezolano.¹³³

De aquella antigua capa de población no quedaban, a la llegada de los descubridores, sino restos ya hacía tiempo arqueológicos. Había, en cambio, representantes de la segunda gran oleada de población que habría reemplazado a los antiguos recolectores de moluscos. Las fuentes históricas nos permiten conocer una extensa faja de recolectores, cazadores y pescadores, especializados en el trabajo de la palma moriche, que se extendía al norte del Orinoco, por los llanos desde el delta del Orinoco hasta territorios cercanos al pie del monte de la cordillera andina. Los misioneros dieron a veces a estos pueblos el nombre genérico de guamonteyes, pero algunos distinguieron ciertos gentilicios, como guamonteyes, guáricos, guaiqueríes, etcétera. Algunos de ellos como los guaiqueríes, parecen haberse dedicado especialmente a la pesca, actividad que realizaban no solo para su consumo sino para abastecer a otras poblaciones de más alto nivel. En el occidente se les encuentra asociados con los caquetíos, de filiación arawaca, según el relato de Federmann; en oriente y el centro aparecen como pescadores para las comunidades de filiación caribe; en el Orinoco se mezclan con los otomacos y en las regiones deltanas parecen haber convivido con grupos guaraúnos. Estos, habitantes actuales de la región deltana, vienen a ser los representantes vivos de aquella segunda capa de población que cubrió grandes extensiones del territorio, a lo largo de los ríos llaneros. Infortunadamente no han quedado

¹³³ Conviene recordar aquí cómo no existe acuerdo entre los arqueólogos acerca de la aplicación del término ciboney a una cultura determinada. Véase al respecto: Rouse, 1948; García Valdés, 1948; Pichardo Moya, 1945; Cosculluela, 1947; Cosculluela y Cosculluela, 1947; Ortiz, 1943.

descripciones completas de los pueblos de recolectores especializados. Solo noticias parciales permiten darnos cuenta de sus modos de vida. Sus idiomas permanecen ignorados. Hasta ahora no tenemos noticia alguna de vocabularios a menos que puedan ser identificados los guamos, vecinos de los otomacos, con los guamonteyes. De los guamos existe un estudio, aunque sobre material lingüístico reducido, que podría señalar en el futuro algún parentesco. Sin embargo, tal vez los guamos hayan adoptado algún idioma de vecinos, pues ello parece haber sido característica resaltante de los antiguos pescadores que habitaban el norte del Orinoco.¹³⁴

Ignoramos si estos recolectores, cazadores y pescadores especializados ocuparían en tiempos antiguos una zona más extensa que aquella donde se encontraban en el momento de la penetración española. Es casi seguro que fueron desplazados de algunos lugares de los llanos por la tercera invasión de pobladores del territorio venezolano: la de los arawacos. Estos constructores de calzadas y montículos desplazaron a los antiguos trabajadores del moriche en grandes extensiones llaneras, donde quedan como restos de la presencia arawaca las construcciones de tierras conocidas en Venezuela con el nombre de "calzadas" y "cerritos". Aunque faltan muchos trabajos arqueológicos para definir los alcances del antiguo horizonte arawaco, es indudable que abarcó la mayor parte del territorio nacional comprendido entre el Orinoco y la costa.¹³⁵

¹³⁴ Kirchhoff ha sido el primero en señalar la faja de recolectores, cazadores y pescadores que vivían al norte del Orinoco (1948). Conviene recordar la visión que tuvo Krickeberg sobre las oleadas de población que se sucedieron en Amazonas (1946). Sobre los guamos, ver Rosenblat: 1936.

¹³⁵ Jahn, 1927. Las calzadas y montículos de los llanos habían sugerido ya para mediados del siglo XVII, como cuenta fray Jacinto Carvajal, una leyenda sobre su construcción. Creían los habitantes de los llanos que habían sido fabricados por los súbditos del cacique Manaure, mientras este se alejaba de los invasores españoles (Carvajal, 1892). Hemos encontrado, en 1949, montículos arqueológicos, con cerámica emparentada sin duda con el lago de Valencia, en las bocas del río Apure, en el sitio denominado La Busca.

Los materiales hasta ahora obtenidos en Venezuela hacen pensar en que este horizonte arawaco debería comprender por lo menos dos grandes divisiones, correspondientes tal vez a las encontradas por Rouse para las Antillas. Y los más antiguos arawacos, a juzgar por lo que hemos encontrado en la región de Río Chico, posiblemente aprendieron de los antiguos habitantes la recolección de caracoles, que habría durado desde los tiempos precerámicos.¹³⁶

En las regiones del llano y la costa habrían sido reemplazados los arawacos parcialmente, en fecha que algunos piensan muy cercana al descubrimiento, por invasiones caribes. Estos habrían sido los últimos invasores del territorio en tiempos prehispánicos. Parecen haberse sobrepuesto a poblaciones arawacas especialmente en la costa oriental. Quizá ocurrió lo mismo en las regiones guayanesas. Hasta ahora casi todos los autores venezolanos han venido hablando de esta invasión caribe como si se tratase de una sola gran oleada. Es preciso, sin embargo, tener en cuenta dos observaciones fundamentales: en primer lugar, distínguense en Venezuela dos grandes migraciones caribes. Una entró por las regiones del Orinoco y se extendió desde Paria, al oriente, hasta la zona de Borburata. La segunda ocupó la región meridional y oriental del lago de Maracaibo y de ella son restos los actuales motilones. Esta migración caribe, como pensaban algunos autores, desde oriente, entró como parte de una gran oleada caribe que ocupó grandes zonas de Colombia y llegó hasta Perijá y el lago de Maracaibo. No sabemos si desplazaría a previos ocupantes de filiación arawaca. El segundo aspecto que debe considerarse es la posibilidad, no solo de que se realizasen varias invasiones caribes sucesivas, sino que en algunos lugares pueden haber existido oscilaciones y algunos pueblos de filiación arawaca pueden haber desplazado a invasores caribes de ciertos sitios. No sería, pues, extraño que en el futuro se

¹³⁶ Hasta ahora no se ha hecho un estudio de tipo general sobre los concheros hallados en Venezuela. La simple observación de los lugares donde se han encontrado y de las culturas que los han dejado conduce a la conclusión de que el consumo de moluscos se extendió, a través de los siglos, desde los primitivos recolectores hasta pueblos como los arawacos.

encontraren restos arqueológicos de tipo arawaco sobre otros de tipo caribe. Hasta ahora se han enumerado con demasiada simplicidad las sucesiones migratorias arawacas y caribes.¹³⁷

Habríamos tenido, pues, las siguientes oleadas de población, en las regiones de la costa, las llanuras y el Orinoco: antiguos recolectores de moluscos, cuyos restos eran ya arqueológicos a la llegada de Colón; una segunda oleada, constituida por recolectores, cazadores y pescadores, especializados sobre todo en el trabajo de la palma moriche; una tercera capa, constituida por pueblos arawacos que aparecen arqueológicamente distinguibles por lo menos en dos fases y una última población, que desplazó tanto a arawacos como a restos de los recolectores especializados, en los llanos y la costa. Otra oleada caribe pobló la porción occidental del territorio venezolano y en el oriente deben haber existido oscilaciones de ocupación caribe y arawaca.

Veamos ahora lo relativo a la llegada de los conquistadores. En occidente habitaban la cordillera andina los timoto-cuicas, cuya cultura aparece emparentada con la chibcha. Según algunos autores, habrían poseído también rasgos centroamericanos. Es posible que hayan avanzado sobre alguna capa de pobladores arawacos, como han supuesto algunos, pero en realidad faltan datos arqueológicos para asegurarlo. En toda la región occidental de Venezuela se encuentra una curiosa asociación de pueblos de filiación lingüística chibcha con otros de filiación arawaca, como ocurre

¹³⁷ Arístides Rojas (1924) en su estudio sobre *La península de los caracas*, se refirió a la extensión de los caribes, desde oriente. En realidad se ha considerado con excesiva sencillez el problema de la sucesión de las culturas en el territorio de la costa. En nuestro estudio *Los caribes de la costa venezolana*, señalamos, en 1946, algunas de las complicaciones que surgen al analizar las culturas de la costa caribe, en Venezuela. Uno de los grupos, los palenques o guarinos, presenta muchos rasgos más propios de arawacos que de caribes y el investigador se pregunta si ello fue producto de la conquista, en el sitio, de grupos arawacos, o de la instalación allí de grupos caribes arawaquizados, procedentes de otros lugares. "Lo caribe", viene resultando demasiado esquemático, para etnólogos y arqueólogos. Cruxent (1951), ha señalado algunos casos de excesivo simplismo arqueológico en relación con este problema.

con los beyotes (chibchas) y los achaguas (arawacos). Esta asociación se prolonga hasta muy al norte, a través de los llanos occidentales, hasta las regiones del estado Lara, donde eran vecinos los ajaguas (rama achagua) y los jirajaras (rama beyote). No es posible decir, con los conocimientos que ahora poseemos, si estos pueblos así asociados en el siglo XVI, habían entrado juntos al territorio venezolano, o se habían encontrado como resultado de una invasión de pueblos chibchas sobre una antigua capa de arawacos.¹³⁸

Quedan todavía algunos pueblos por considerar: nada sabemos sobre los parentescos de los ayamanes, vecinos de los jirajaras; ni de dónde ni cómo vinieron ciertos pueblos del Orinoco como los salivas; o cuándo y cómo arribarían a las regiones del Apure y el Orinoco los otomacos. Seguramente algunos de los pueblos cuya filiación todavía desconocemos llegarían en compañía de otros de distinta lengua y aun de cultura diferente. En otras oportunidades ciertos pueblos penetrarían tal vez violentamente a través de pobladores pacíficos, hasta encontrar una zona donde pudieran morar. Este podría haber sido el caso de los otomacos, quienes, poseedores de una cultura muy diferente de la de sus vecinos, eran famosos guerreros, residenciados en la desembocadura del Apure.¹³⁹

A principios de 1953 hemos tenido oportunidad de realizar varios viajes a la península de la Guajira, donde, en territorio venezolano, hemos realizado varios trabajos arqueológicos. Ellos nos permiten, por ahora, establecer para aquella zona las siguientes capas de población: antiguos recolectores de moluscos; pueblos con cerámica pintada, procedentes de Colombia, posiblemente por la vía del río Ranchería, que aprendieron a consumir caracoles y dejaron grandes concheros de contenido cerámico muy abundante, como el de la Pitía. Los pitianos habrían sido sucedidos por otros fabricantes de cerámica menos importante, quienes podrían

¹³⁸ Antolínez, 1946.

¹³⁹ En nuestro libro, aparecido en mayo de 1954, titulado *Estudios de etnología antigua*, incluimos un estudio titulado "Rasgos mesoamericanos en el Orinoco", en el cual nos referimos al problema de los otomacos.

haber sido los antepasados de los paraujanos, gente de filiación posiblemente arawaca. Después, aparecerían los paraujanos y en fecha posterior los guajiros, quienes conservan el recuerdo de haber desplazado a los paraujanos desde el norte, cada vez más al sur, hacia las regiones donde actualmente habitan, en las inmediaciones de la laguna de Sinamaica.

Como se ve, muchas preguntas surgen todavía sobre la sucesión de las poblaciones antiguas en Venezuela. Solo trabajos arqueológicos sistemáticos podrán llenar los vacíos existentes e indicamos la procedencia de algunos grupos, como los ayamanes y otomacos, de cuyos orígenes nada conocemos.

Bibliografía

- Acosta Saignes, Miguel. (1949). "Los caribes de la costa venezolana", *Acta Antropológica*. N° especial. México: Sociedad de alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- _____. (1949). "Esquema de las áreas culturales de Venezuela". Separata de *Revista Nacional de Cultura*. N° 72. Enero-febrero. Caracas.
- _____. (1952). "El área cultural prehispánica de los Andes venezolanos". Separata de *Archivos Venezolanos de Folklore*. Año 1. N° 1. Enero-junio. Caracas.
- _____. (1954). *Estudios de etnología antigua*. Ediciones de la Biblioteca: 3 Colección Ciencias sociales: II. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Alvarado, Lisandro. (1945). *Datos etnográficos de Venezuela*. Caracas: Biblioteca Venezolana de Cultura, Colección Viajes y Naturaleza.
- Antolínez, Gilberto. (1946). *Hacia el indio y su mundo: pensamientos vivos del hombre americano, etnología, mitología, folklore*. Caracas: Librería y Editorial del Maestro.
- Carvajal, Fray Jacinto. (1892). *Relación del descubrimiento del río Apure, hasta su ingreso en el Orinoco*. León: Diputación provincial.

- Coscolluela, Juan Antonio. (1946). "Sincronismo de las culturas indoantillanas", *Revista de Arqueología y Etnología*. La Habana, 2da época, T. I, N° 3.
- Coscolluela, Juan Antonio y Coscolluela, María Elena. (1947). *Prehistoria documental: Cuba y Haití*. La Habana.
- Cruxent, J. M. (1950): "Venezuela: A Strategic Center for Caribbean Archeology", *The Caribbean at mid-century*. (Ed. A Curtis Wilgus). Gainesville: University of Florida Press.
- Dupouy, Walter. (1945). "Sobre un tipo de hoja lítica singular en Venezuela", *Acta Venezolana*. N° 1. Caracas.
- García Valdés, Pedro. (1948). "The Ethnology of the Ciboney", *Handbook of South American Indians*. Volume IV. The Circum-Caribbean Tribes. Washington: United States Government Printing Office.
- Ginés, H.; Carrocera et al. (1946). "Trabajo presentado a la IV Asamblea Panamericana de Geografía e Historia", *Memorias de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle*. N° 16. Mayo-agosto. Caracas.
- Jahn, Alfredo. (1927). *Los aborígenes del occidente de Venezuela*. Caracas: Litografía El Comercio.
- Kirchhoff, Paul. (1948). "The Guamontey, Guamo, Taparita and Ataturé", *Handbook of South American Indians*. Volume IV. The Circum-Caribbean Tribes. Washington: United States Government Printing Office.
- Krickeberg, Walter. (1946). *Etnología de América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ortiz, Fernando. (1943). *Las cuatro culturas indias de Cuba*. La Habana: Arellano.
- Pichardo Moya, Felipe. (1945). *Caverna, costa y meseta. Interpretaciones de arqueología indocubana*. La Habana: Editorial J. Montero.
- Rojas, Arístides. (1941). *Estudios indígenas: contribución a la historia antigua de Venezuela*. Caracas: Cecilio Acosta.
- Rosenblat, Ángel. (1936). "Los otomacos y taparitas de los llanos de Venezuela", *Tierra Firme*. Vol. U. Madrid.
- Rouse, Irving. (1948). "The West Indies", *Handbook of South American Indians*. Volume IV. The Circum-Caribbean Tribes. Washington: United States Government Printing Office.

- _____. (1948). "The Arawak", *Handbook of South American Indians*. Volume IV. The Circum-Caribbean Tribes. Washington: United States Government Printing Office.
- _____. (1948) "The Carib", *Handbook of South American Indians*. Volume IV. The Circum-Caribbean Tribes. Washington: United States Government Printing Office.
- _____. (1951). "Prehistoric Caribbean Culture Contact as seen from Venezuela", *Transaction of the New York Academy of Sciences*, Vol. 13. N° 8. Series II. Págs. 342-347, June.

**Elementos indígenas
y africanos en la formación
de la cultura venezolana**

No presentamos aquí la transcripción exacta de nuestra conferencia dictada en el ciclo *Historia de la cultura venezolana*, sino una elaboración de materiales en los cuales nos basamos entonces. Algunos de los datos aquí consignados habrían recargado excesivamente la exposición de sesenta minutos y habrían necesitado una explicación imposible de suministrar durante este corto tiempo. Hemos creído conveniente redactar el texto en la forma presente, pues podrá, según creemos, suministrar a quienes oyeron la conferencia el fundamento de algunas de las cosas allí tratadas somera o superficialmente, y a quienes no estuvieron presentes, datos concretos sobre temas básicos para el estudio de la historia de nuestra cultura.

Hemos preferido en el título la palabra "africanos" a la de "negros" por dos razones: en primer lugar, hemos querido evitar la connotación racial, o más bien racista, que para muchos comporta el vocablo, y la cual, naturalmente, no compartimos y, en segundo término, aludimos así a rasgos africanos no reducidos al aporte exclusivo de los esclavos.

Debe notarse también cómo en el título nos referimos a la "formación de la cultura venezolana". Ello es de la mayor importancia, pues significa, no el examen de elementos indígenas o africanos hoy vivos en nuestra cultura, sino también el estudio de rasgos ya desaparecidos.

La cultura nacional es, naturalmente, resultado de muchas corrientes. Aquí tratamos solo de dos de las fundamentales. Damos

por conocido el aporte español y no analizamos otros elementos europeos o de otras procedencias. Nos circunscribimos, pues, salvo referencias incidentales, a los elementos indígenas y africanos, sin desconocer la importancia de otros, los cuales deben ser estudiados en forma detenida.

Queda implícito en la frase “formación de la cultura venezolana” el método aquí empleado: el histórico. Se la podría examinar en forma estática, descriptiva, diciendo simplemente: hallamos esto o aquello. Tal sistema sería incorrecto. Ningún fenómeno puede ser conocido sin estudiar la historia completa: las causas que lo han originado, los elementos que concurrieron a producirlo, las modificaciones sufridas por los primitivos elementos en procesos de fusión o de mezcla. Ello es, no principio exclusivo de las ciencias sociales, sino de todas las ciencias. Cada fenómeno es el resultado de un complejo de causas, de concurrencias, de contradicciones, de separaciones, de fusiones. Solo el análisis de todo ello puede darnos la cabal noción del hecho estudiado. Cada sociedad, cada cultura actual, es la resultante de innumerables transculturaciones, de traslados, a veces desde lugares remotos, de procesos dinámicos internos y de préstamos procedentes del exterior. No pretendemos aquí examinar, pues, la totalidad de los fenómenos que han concurrido a la formación de la estructura venezolana. Solo tomamos, como antes dijimos, el tema de lo indígena y lo africano sin pretender, ni mucho menos, agotarlo.

Al usar el término *cultura* lo empleamos en el sentido antropológico: cultura es todo lo creado por el hombre, desde el más rudimentario instrumento de piedra hasta la más complicada elaboración filosófica; desde el primitivo alimento recolectado e incorporado al mundo del hombre por su utilización hasta el más sutil poema. Nos referimos, en consecuencia, a diversos aspectos de la formación de la cultura venezolana, desde la toponimia hasta algunos elementos que han contribuido a la formación de la personalidad básica del venezolano en distintas épocas.

La historia del proceso de formación de la cultura venezolana es, en parte, la historia de la indigenización y de la africanización

del español en nuestra tierra. Los primeros descubridores vieron el litoral desde sus naves y apenas tocaron algunas orillas. Desde el mar, o desde las playas, nombraron las islas, los cabos; las ense-nadas o aquellos lugares donde había indígenas. Comenzaba así la toma de posesión por el nombre. Era parte de la función universal de ordenar el mundo nombrándolo. Se posee aquello que se nombra. Al colocar los toponímicos, se acercaban los descubridores, sin saberlo, a los primitivos que poseen un nombre secreto. Quien pueda conocerlo, creen, poseerá algo de la esencia del ser. Así, los navegantes, descubridores y conquistadores fueron tomando una primera posesión del mundo venezolano a través de los toponí-micos con los cuales iban designando cuanto encontraban. Pero cuando desembarcaron para quedarse, cuando se internaron por selvas y ríos, debieron aceptar la toponimia indígena o adoptar, al menos, ciertas designaciones en los idiomas de los habitantes de las zonas por donde cruzaban o donde se establecían.¹⁴⁰

¹⁴⁰ Como es sabido, los toponímicos no siempre fueron colocados según los usos de los indígenas. En ocasiones se nombró a los lugares por el nombre de un cacique, o por el de una región entera, o según la primera palabra que los españoles oían al entrar en contacto con los po-bladores. A veces en las crónicas del siglo XVI se explica la causa de algunos toponímicos, lo cual sirve justamente para conocer cómo se originaban. En la *Relación geográfica de Barquisimeto* se lee: "Donde esta ciudad de Nueva Segovia está asentada se llama Barquisimeto en lengua de indios, y la causa porque se llama así es porque junto a ella pasa un río del que esta ciudad se sustenta, que cuando este río viene de avenida, viene el agua turbia que parece ceniza, la cual los indios llaman *barici*, y por esta razón se llama el río Bariquisimeto, que quiere decir agua cenicienta". En la *Descripción de la laguna de Maracaibo*, de Rodrigo de Argüelles y Gaspar de Párraga, en 1579, se lee: "Llámase esta provincia donde está esta ciudad fundada Maracaibo, por un indio principal que hubo en esta laguna, y de allí quedó el nombre a esta provincia laguna de Maracaibo" (*sic*). Fue frecuente que los gentilicios de las tribus fuesen convertidos en to-ponímicos por los españoles. En la *Relación geográfica de Caracas*, de 1578, se lee: "Llámase toda esta provincia generalmente entre los españoles Caracas, porque los primeros cristianos que a ella vinieron con los primeros indios que hablaron fue una nación que se llamaba caracas, que están en la costa del mar". Se ve cómo, además de haber-se hecho un toponímico de un gentilicio, se aplicó a una región dis-tinta a la habitada por las tribus que dieron origen a aquel (Arellano Moreno, 1950, 101 y 69).

Los toponímicos representan en realidad una historia compendiada de la tierra venezolana. Si tomásemos únicamente los de origen indígena, encontraríamos algunos de procedencia arawaca, otros caribes, otros según las designaciones de otros pueblos. Si los ordenáramos según su procedencia, podríamos formar cuatro tipos. El primero sería de los toponímicos más antiguos, en la zona de los llanos, donde, a la llegada de los españoles se encontraban pueblos recolectores y cazadores, al norte del Orinoco, de los cuales son todavía representantes los guaraúnos. Antes habían existido poblaciones de recolectores, cazadores y pescadores primitivos, no especializados, pero lo más probable es que de sus remotos lenguajes no haya quedado ningún rastro, ni siquiera en los nombres del lugar. Después de la capa de esos recolectores, cazadores y pescadores especializados, que todavía encontraron los conquistadores como restos de una antigua población, la segunda que conocemos sobre nuestro territorio, vinieron los arawacos. Especialmente el occidente de la República está lleno de sus viejas designaciones: Cuma-rebo, Paraguaná, Curimagua. Sobre esta capa de población, que cubrió la mayor parte del territorio nacional, se extendieron posteriormente los caribes. De sus dialectos se derivan Cumaná, Píritu, Aragua, Maracay. En seguida aparecen en esta estratigrafía toponímica los nombres españoles. Pero mientras los conquistadores penetraban, hubieron de entenderse con los indígenas. Para ello no podían transformar violentamente toda la toponimia. Fue así como nacieron esos pueblos “con nombre y apellido”, como Santa María de Ipire, Nueva Segovia de Barquisimeto, Espíritu Santo de Guanaguanare.¹⁴¹

Después de los toponímicos españoles o de los híbridos, es preciso añadir los de origen africano, como Ganga, Birongo, Taría.

¹⁴¹ Como en tiempos prehispánicos ocuparon ciertas porciones del territorio venezolano otros pueblos que no fueron ni los recolectores de los llanos ni de los arawacos o caribes, naturalmente existen toponímicos establecidos por ellos. Como no sabemos cuándo llegaron a nuestro territorio, no podemos señalar la correlación con las grandes capas que hemos mencionado. Sobre los toponímicos andinos, consúltense a Salas, 1908, 164, 165, 187.

A veces diose nombre africano a antiguos lugares indígenas, como ocurrió con Cayapa, a la que, al establecerse allí los esclavos, comenzaron a llamar Marasma. Sin embargo, después del siglo XVII sobrevivió el antiguo nombre indígena y se ha perdido el otro, conservado solo en referencias históricas.¹⁴²

Aun en los nombres de los estados venezolanos es posible señalar cierta estratigrafía histórica: Barinas, Zulia, Táchira, son nombres indígenas; Anzoátegui, Miranda, Mérida, son nombres de origen peninsular; en el territorio Amazonas se conserva una de las visiones europeas que los descubridores trajeron al Mundo Nuevo, donde creyeron encontrar las mujeres guerreras del mito clásico; y aun a los africanos se alude en el nombre de estado Monagas, pues este se llama así no solo para recordar a los dos hermanos héroes de la Independencia, sino especialmente, en honor a José Gregorio, el libertador de los esclavos.

El examen de los toponímicos nos coloca así ante una actividad primordial de los conquistadores: tomar posesión del nuevo territorio y delimitarlo nombrándolo. Una vez que lo ocuparon, agotadas las provisiones que se transportaban a Venezuela desde La Española en los primeros tiempos, hubieron de pensar en la manera de obtener subsistencias. Aquí resultó el conquistador conquistado.

Los primeros grandes alimentos de los europeos en América fueron el maíz (*Zea mays*) y la yuca (*Manihot sp.*). Desde el punto de vista de la alimentación, puede considerarse dividida la Venezuela que los españoles hallaron en tres grandes regiones fundamentales: la zona del predominio de la yuca, al sur del Orinoco; la región de la costa, con maíz y yuca, y la región andina, donde solo

¹⁴² En su visita general, el obispo Martí daba como pueblos que habían sido fundados para esclavos los siguientes: Chuao, Sepe, Cata, Ocumare, Borburata, Patanemo, Guaiguaza, Morón, Alpargatón, Cabria, Urama, Taría, San Nicolás de Bari, San Nicolás de Tolentino, Mucuruca, Hueque, Macaira. Entre ellos los hay con nombre español (San Nicolás de Tolentino), indígena (Ocumare) y africano (Taría). Los negros taris de quienes deriva ese gentilicio formaron parte muy principal de la cofradía de San Juan Bautista, en Caracas, durante el siglo XVIII (Martí, 1928).

se encontraba la yuca dulce en las regiones bajas y donde, además, se cultivaban otros frutos propios de las alturas, entre ellos una variedad de papa denominada ruba (*Solanum tuberosum*). Es la que se conoce en los mercados actuales con el nombre de “papa criolla”. Había también en los Andes una variedad de maíz entre los mucuchíes, cuyo grano se describe como redondo y amarillo.¹⁴³

Del maíz quedaron a nuestros campesinos hábitos alimenticios fundamentales: la arepa, la hallaquita, la harina de maíz tostado. A todo el país, y con cierto sentido ceremonial, pues solo se consume por Navidad y Año Nuevo, la hallaca, el plato nacional por excelencia. Junto al maíz y sus derivados, han sido esenciales para el campesino venezolano la yuca y su derivado el cazabe. Este se prepara especialmente de la variedad de yuca amarga (*Manihot utilisima*). Todo el complejo de la yuca ha continuado vivo, y no solo fue conservado por los descendientes de antiguos indígenas, sino pasó íntegramente a los campesinos de ascendencia africana. Junto al maíz y la yuca han sido elementos esenciales de la dieta campesina los frijoles y las caraotas, como antaño lo fueron en la dieta de los indígenas. Y en Venezuela entera, fuera de las grandes ciudades, se consumen las mismas frutas que ellos comían: jobos (*Spondias lutea*), guanábanas (*Anona muricata*), piñas (*Ananasa sativa*), guayabas (*Psidium guava*), mereyes (*Anacardium occidentale*), mameyes (*Mammea americana*). A veces los vegetales han tomado nombres que los españoles trajeron desde otras tierras americanas. Así sucede con el aguacate (de *ahuacatl*, mexicano), denominado por los antiguos indígenas venezolanos cura, en algunas zonas (*Persea gratissima*).

No olvidemos entre los vegetales alimenticios el ocumo (*Xantoxoma sagitifolium*), el mapuey (*Dioscorea triphilla*), la auyama (*Cucurbita maxima*), la batata (*Ipomea batatas*), denominada chaco

¹⁴³ Salas, 1928a, 1918b. En lo relativo a la alimentación en general en los Andes, puede consultarse nuestro trabajo “El área cultural prehispánica de los Andes venezolanos”, Separata de *Archivos Venezolanos de Folklore*. Año 1. N°. 1. Enero-junio. Caracas, 1952.

en el oriente; el onoto (*Bixa orellana*), que tan amplios usos tiene en la cocina vernácula; y el ají (*Capsicum sp.*), de uso tan extendido.

Recordemos también los icacos (*Crysobalanus icaco*), con los cuales se prepara hoy un excelente dulce envasado; la papaya (*Carica papaya*), denominada generalmente lechosa en nuestro país; el mamón (*Melicocca bijuga*), cuyo árbol suministraba acogedora sombra a los indígenas, como hoy la da a nuestros campesinos; su pariente el cotoperiz (*Talisia oliviformis*), la tuna (*Opuntia sp.*), y tantos otros que están presentes, no solo en los campos, sino en las urbes principales y cosmopolitas del país.

Veamos ahora los animales comestibles del mundo indígena, usados todavía por nuestros campesinos, para complemento de su alimentación. Es preciso notar cómo el hombre rural venezolano ha continuado, a semejanza de los indígenas, que practicaban el tipo de agricultura media de los caribes y arawacos, como un cazador que completa su dieta vegetal con muchas especies animales. A los llaneros les viene la costumbre de la caza de los antiguos cazadores de los llanos. Come, pues, el campesino consuetudinariamente venados (*Mazama rufa* y *Odocoileus gymnotis*), lapas (*Cuniculus capa*), guacharacas (*Ortalis ruficauda*), palomas diversas, patos especialmente el güirirí (*Dendrocygma sp.*), iguanas (*Iguana iguana*), cachicamos (*Dasipus novemcinctus*), morrocoyes (*Testudo tabulata*). También es complemento de su alimentación a base de maíz, yuca y caraotas (*Phaseolus vulgaris*), la pesca.

En el mar o en los ríos obtiene cantes (*Scomberomorus maculatus*), sábalos (*Terpon atlanticus*), guabinas (*Hoplias malabaricus*), morocotos (*Myletes sp.*), meros (*Promicrops itaiara*), sapuaras (*Myletes sp.*) y muchas otras especies, variable según las regiones. Consume además en los litorales mariscos y moluscos. Los chipichipes (*Donax denticulatus*) y jaibas (*Grapsus cruentatus* y *Arenaeus cribarius*) le dan substanciosos caldos.

Algunos de los animales de caza que se han consumido tradicionalmente en Venezuela ya no aparecen sino raramente en los mercados urbanos. Durante el siglo pasado todavía era posible encontrar en las "pesas" no solo venados y lapas, sino cachicamos

(*Dasypus novemcinctus*), chigüires (*Hydrochoerus hydrochaeris*) e iguanas (*Iguana iguana*).¹⁴⁴

No solo hábitos de caza y pesca heredados de los indígenas han resultado útiles. También otros de recolección. Todavía castran los hombres del agro colmenas, como en los tiempos prehispánicos, y nuestros campesinos, como los indígenas que han subsistido, suelen tenerlas en pedazos de troncos colgados bajo la sombra protectora de los aleros de palma, en las paredes fronteras de los ranchos

Esta mención nos conduce a un segundo elemento que hubo de tomar el conquistador de los indígenas: la casa. Primero penetró el español profundamente hasta altas regiones del Orinoco, recorrió las costas, volvió a las islas antillanas. Después se asentó en el territorio. Ya no bastaba con los alimentos indígenas; era preciso el abrigo de la vivienda. Así tomó el invasor europeo el modelo de los ranchos con techo de palma, casa permanente en los campos venezolanos. Todavía en la periferia de las urbes suele encontrarse ese modo de vivienda, cada vez más desplazado por cubiertas de otra naturaleza, entre las cuales suelen encontrarse pedazos de cartón, trozos de hoja de lata u otras sustancias industriales. Si es cierto que el techo de palmas sirvió para alojar alimañas perjudiciales al hombre, le dio en cambio abrigo contra la lluvia y sirvió para mitigar los rigores de la temperatura en las zonas cálidas. La condición económica del campesino ha encontrado, además, los materiales de construcción gratuitos. Quizá desde nuestras ciudades, donde ya apuntan rascacielos, olvidemos a veces esta vivienda, segura, fresca y barata, la cual ha servido no solo durante el presente siglo al habitante de las zonas rurales, sino que constituyó porción importante de las edificaciones de las ciudades hasta el siglo pasado y en los comienzos fue el tipo único de alojamiento.

¹⁴⁴ La presencia de tales animales en el mercado horrorizaba, a fines del primer tercio del siglo pasado, a don Pedro Núñez de Cáceres, un dominicano que se residenció en Caracas, y cuyos delicados gustos encontraban abominables estos alimentos, que han constituido, sin embargo, porción importante de la dieta tradicional del pueblo venezolano.

La alimentación y la vivienda llevaron al español al conocimiento del mundo vegetal. Los mestizos conservaron los antiguos nombres, y así en Venezuela son útiles infinidad de vegetales, además de los comestibles ya nombrados.

Señalemos solo unos cuantos:

Macanilla (*Bactris sp.*), chaguaramo (*Roystonea regia*), mapora (*Oenocarpus mapora*), moriche (*Mauritia flexuosa*), maguey (*Yucca acaulis*), cocuiza (*Fourcroya Humooldtiana*), mijagua (*Anacardium rhinocarpus*), totumo (*Crescentia cujete*), dividive (*Coulerteria tinctoria*), ceiba (*Ceiba pentandra*), jabillo (*Hura crepitans*), guayacán (*Guajacum officinale*), apamate (*Tecoma pentaphylla*), anime (*Polymnia eurylepis*), bucare (*Erythrina sp.*), urape (*Bauhinia sp.*), samán (*Urero*) (*Samanea Saman*), araguaney (*Tecoma chrysantha*).

En el mundo vegetal duraron las maderas de construcción, las útiles para elaborar medios de transporte (canoas, piraguas, cayucos), e innumerables plantas empleadas en la farmacopea popular, algunas de las cuales han sido industrializadas.¹⁴⁵

El conquistador adoptó muchísimos de los métodos curativos y de los conocimientos del mundo natural que poseían los indígenas. Así comenzó a emplear, a semejanza de los naturales, el tabaco para multitud de enfermedades, y aprendió a creerlo eficaz para espantar las serpientes o para las mordeduras de culebras, como es corriente hoy pensar en el campo. Conviene no olvidar que el tabaco era de uso en Venezuela, como en otras zonas americanas, solo entre los piaches. No fumaba todo el mundo. El fumar era función ritual, curativa, adivinatoria, reservada a unos cuantos elegidos. Los caquetíos, habitantes del territorio occidental de Venezuela, usaban el tabaco, según nos cuenta Fernández de Oviedo, así:

Hay en la tierra una hierba que llaman tabaco, la cual es a manera de planta y tan alta como hasta los pechos de un hombre el tallo, y más y menos crecido, que echa unas hojas tan luengas como un

¹⁴⁵ Véase el libro *Medicamentos indígenas*, de Jerónimo Pompa, Caracas, 1945.

palmo y anchas como cuatro dedos y de talle de un hierro de lanza, y son vellosas; y siembran esta hierba, y de la simiente que hace, la guardan para la tornar a sembrar otro año, y cúranla con diligencia para el efecto que agora diré. Cuando la cogen, hacen manojo las hojas y sécanlas colgadas al humo, y es rescate muy estimado entre los indios... Los indios de Venezuela, para ver si caminarán o irán a pescar o sembrarán, y para ver si matarán caza o si su mujer los quiere bien, cada uno es boratio; porque con esta hierba revueltas las hojas della a la redonda de la mazorca del maíz, enciéndenlas por un cabo poca cosa, y aquello que arde métenlo en la boca y soplan hacia afuera, y cuando está la mitad quemado, arrebujan lo que está revuelto a la redonda. Y si lo quemado del tabaco queda hecho a manera de hoz encorvado, es señal que lo que quieren saber sucederá bien; y si queda quemado derecho, es señal que al revés de lo que desea le ha de intervenir, y que es malo lo que había de ser bueno...¹⁴⁶

Como se ve por lo anterior, directamente de los indígenas venezolanos viene la costumbre que se practica todavía en muchas regiones, de fumar “con la candela pa’dentro”, lo cual es propio especialmente de comunidades en las cuales abundan los descendientes de los antiguos africanos. El fumar, especialmente en sus modalidades especiales como la citada, se tomó por los negros. Ellos traían concepciones mágicas sobre la estructura del mundo, las cuales encontraron su par en tierra americana. Por eso muchos de los rasgos indígenas pasaron a los venezolanos actuales a través de las comunidades negras. Es obvio que en todo este trabajo, al hablar de Venezuela, no aludimos a la población actual de las ciudades cosmopolitas, sino en cuanto ellas tengan todavía de tradicional. Pero debemos recordar que no se trata aquí de unas particulares ciudades, sino de Venezuela en total. Además, hasta el primer cuarto del presente siglo, el país fue propiamente un país rural, donde las

¹⁴⁶ Fernández de Oviedo, 1852, II, 298.

condiciones económicas y sociales resultaban muy propicias para la conservación de viejos rasgos procedentes de fondos primitivos.

Desde luego, junto a los múltiples nombres de vegetales que permanecieron en uso, se encuentran muchos de animales son de origen indígena:

Paují (*Crax nigra*), arrendajo (*Cacicus cela*), turupial (*Icterus icterus*), tucuso (*Trochilidae*), cotúa (*Anhinga anhinga*), aruco (*Pala-medea cornuta*), caricare (*Plyborus cheriway*), oripopo (*Cathartes aura*), carrao (*Aramus scolopaceus*), piscua (*Piaya cayana*), guacamaya (*Ara chloroptera* y *Ara arauna*), guanaguanare (*Phaethusa simplex*), zamuro (*Coragyps atratus*).

Algunas de esas aves son de canto, como el turupial; o vistosas, como las guacamayas; o útiles, como el zamuro. Este ha penetrado tanto en la vida del campesino que múltiples dichos les aluden, así como algunas coplas. “Poner a alguien un zamuro de prendedor” es matarlo en la sabana. Tal expresión parece venir de la época de las guerras de la independencia. Hay otras semejantes. El zamuro vive también en las coplas, aun en las amorosas:

Si porque quiero una negra
todo el mundo lo murmura,
ca uno tenga su blanca,
que yo quiero a mi zamura.

Otros animales del mundo indígena que han conservado su nombre antiguo son:

Nigua (*Pulex penetrans*), acure (*Cavia sp.* y *Dasyprocta rubrata*), araguato (*Alouatta ursina*), bachaco (*Oecodoma sexdentata*), báquiroy (*Tagassu pecari*), caimán (*Alligator sp.*), casiragua (*Loncheres sp.*), cocuyo (*Pyrophorus noctilucus*), comején (*Termes sp.*), cunaguaro (*Felis paradalis*), congorocho (*Polydesmus sp.*).

No sería posible citar una lista exhaustiva de plantas o animales. Basten los nombrados para recordar cómo en realidad vivimos sumergidos dentro de un mundo de raíz indígena que olvidamos a menudo.

Naturalmente, no solo era preciso comer y poseer una vivienda. La elaboración u obtención de los alimentos y de los materiales para la casa, o con otros fines, trajo aparejado el aprendizaje por los españoles, primero, y por los negros después, de multitud de procedimientos indígenas. Es así como el campesino quema y roza según el mismo sistema prehispánico. Han asegurado algunos apresuradamente la ausencia de toda influencia indígena en el desarrollo de la economía colonial. ¿Y no es todavía grave problema de la República el de las quemadas, que ha ocasionado deforestación perjudicial y la secuencia erosiva? ¿Y no sigue sembrando el campesino según las fases de la luna? ¿Y no ha sido fundamento de la economía campesina el maíz? ¿Y no viven comunidades enteras de la elaboración del cazabe? Claro, si se piensa en términos de Caracas, donde muchos ignoran hasta la procedencia de los alimentos con que se nutren, es posible afirmar que nada debemos a los indígenas. Mas las bases históricas de la nación han estado sobre métodos de siembra indígena, sobre una alimentación indígena, sobre sistemas de trabajo prehispánicos.

Naturalmente tomó el español al indigenizarse, como decimos, ante todo los métodos agrícolas y otros relacionados estrechamente con la alimentación. Así, el campesino trabaja todavía en muchas zonas el cazabe con el antiguo sistema del sebucán, y aun cierto baile folclórico de cintas, que es a medias europeo, lleva ese nombre. Pasaron íntegramente a la Colonia y luego a la República sistemas de pesca, como el uso del barbasco; métodos de caza, como los de persecución del cachicamo y de la iguana; modos de elaborar alimentos como la arepa, obtenida en budares que dejaron de ser de cerámica para fabricarse de hierro, etcétera.

Otros usos tomó el español también. Ya hemos hablado del tabaco, aunque este fue primero adoptado por los africanos. La hamaca dio al conquistador lecho y mecedora; el empleo del fuego bajo la hamaca le ayudó a librarse de los zancudos antes de que prefiriese en las ciudades el uso de mosquiteros; aprendió el español a abrir picas por entre las selvas, a cuidarse de las fieras; a pelear con el tigre armado solo de una lanza, como lo verificaban

los indígenas; adoptó, en fin, mil modos de utilizar los elementos del ambiente, tal como lo hacían los habitantes prehispánicos. En los métodos de transporte adoptó la canoa, la piragua, el cayuco, la curiara. Y les dejó los nombres, así como había quedado el del caney para designar el rancho.

El reflejo de aquel mundo nuevo se abrió naturalmente paso en la mente del conquistador, y así su mundo de creencias se llenó con las del nuevo mundo que penetraba. Cuando enfermaba un soldado, nacía la preocupación si se oía cantar al chaure, tal como en los pueblos venezolanos ocurre cuando hay enfermos; se empezó a temer a muchas aves agoreras; se adoptaron tabúes; se aceptaron creencias de magia simpática, como la de untar manteca de venado en las piernas de los niños de andar tardío, tan usado por nuestros campesinos; se empezó a creer que el arco iris era un ser sobrenatural que podía tragar a los humanos o "picarlos".¹⁴⁷

Alimentos, viviendas, métodos curativos, creencias, llenaron al español recién venido. Después, los mestizos ya no supieron de dónde procedían los sistemas de alimentación, de trabajo o el mundo de creencias que transmitían a sus hijos. Cuando las guerras de independencia trasladaron la población de unas a otras regiones, muchas cosas que habían permanecido como características regionales se esparcieron por el ámbito entero de Venezuela. Según esto, si hubiésemos de realizar un ceñido inventario científico de los caracteres culturales de origen indígena, habríamos de recordar cómo en realidad el territorio venezolano prehispánico estuvo dividido en diversas áreas de cultura. No nos entenderemos aquí sobre el particular, tratado en nuestro libro *Estudios de etnología antigua de Venezuela*. Solo mencionaremos algunos puntos a nuestro parecer indispensables para el entendimiento de los orígenes.

¹⁴⁷ Acerca de las creencias venezolanas y algunos de sus orígenes dictamos una conferencia en el ciclo organizado por la Comisión Indigenista Nacional y la Universidad Central en 1950. Tal ciclo se realizó bajo el nombre genérico de *Qué debe Venezuela a sus indios*.

En el libro dicho hemos considerado dividida la Venezuela prehispánica en ocho áreas culturales. No resulta baladí mencionar aquí tal división, pues naturalmente fue muy distinto el aporte, digamos, de la zona de los recolectores, cazadores y pescadores de los llanos a la formación de la cultura nacional, que el suministrado por la zona indígena donde se encontraba un alto método de cultivo con riego, estanques y terrazas.¹⁴⁸

No podríamos detenernos aquí a indicar, en un análisis sistemático prolongado, cuánto se tomó de una y otra de las áreas de cultura, pero sí daremos un ejemplo refiriéndonos a la de los recolectores, cazadores y pescadores prehispánicos de los llanos. No habitaban aquí, como algunos han asegurado, pueblos caribes. Lingüísticamente, nada tenían que ver los pueblos de esta zona con los caribes. Tampoco en el mundo cultural. Sin embargo, algunos sociólogos han creado la especie de que el llanero se formó física y culturalmente del cruce de los caribes con los hispanos. Atribuyen al venezolano agresividad, violencia, disposición bélica, como resultado de aquel cruce. Nada más falso. Cualesquiera sean los rasgos predominantes en la personalidad del llanero o del venezolano, tendrán otras raíces. Pues los llaneros proceden, como indicamos, no de los caribes, sino de otros pueblos pacíficos y con características muy diferentes.

Existía en el tiempo prehispánico una extensa área de recolectores, cazadores y pescadores al norte del Orinoco, de los cuales han quedado los actuales guaraúnos. Todos aparecen como especializados en el trabajo de palmas diversas, como el moriche. Algunos tenían por actividad predominante la caza, como los guamonteyes; otros eran especialmente pescadores, como los guaiqueríes, a quienes encontramos siempre junto a comunidades de carácter agrícola, a las cuales suministraban los productos de sus pesquerías a cambio de maíz o yuca.¹⁴⁹

Cuando a mediados del siglo XVII los misioneros establecieron diversos centros en los llanos occidentales, redujeron a ellos a

¹⁴⁸ Acosta Saignes, 1952.

¹⁴⁹ Ver *El enigma de los guaiqueríes*, en Acosta Saignes, 1954.

muchos pueblos de aquella área entre quienes se cuentan guáricos, guamonteyes, guaiqueríes, guamos, dazaros, güires, masparros, atatures, atapaimas, guaranaos, amaibas, aruacaimas, taparitas, yaruros, chiricoas, ninguno de los cuales era de filiación caribe. En el siglo XVIII encontramos entre los indígenas reducidos algunos tamanacos, de filiación caribe, traídos sin duda de la región donde trabajó el jesuita Gilii. Y a mediados del siglo XVII, al realizarse el descubrimiento del Apure por Ochogavia, los expedicionarios encontraron a algunos caribes que viajaban por los llanos, quienes habían sido empujados por las presiones periféricas hacia ese afluente del Orinoco.¹⁵⁰

Ya para mediados del siglo XVII se encontraban en las márgenes del Apure innumerables rebaños de ganado cimarrón, los cuales se habían originado en los ejemplares escapados de algunos hatos fundados por españoles, como el famoso de Cristóbal Rodríguez, desde el siglo XVI. Los establecimientos misionales contribuyeron después al aumento de las cimarroneras, pero también a otro hecho de la mayor importancia, como fue el aprendizaje, por parte de los indígenas reducidos, de técnicas de ganadería. Cuando los indígenas se “profugaban”, practicaban naturalmente cuanto habían aprendido. Como las fugas eran frecuentes, se extendían, además, los conocimientos a otros grupos no reducidos. Así fueron haciéndose los primeros llaneros. En realidad, como vemos, fueron indígenas. Después vino el mestizaje múltiple.

El indígena que había aprendido las técnicas de la ganadería no encontró posteriormente ninguna dificultad en aplicarlas a las cimarroneras. Por otra parte, los grupos de cazadores que continuaban existiendo, simplemente se dieron a la caza de vacunos con arco y flecha, como antes lo habían realizado con los venados. Otros, con el lazo, perfeccionaron el sistema de atrapar a los animales. Así, junto a los sistemas aprendidos por los indígenas, pervivieron en los mestizos posteriores muchos de sus modos de vida. El llanero ha

¹⁵⁰ Véanse los relatos sobre fundaciones misionales publicados por Lodares, 1929.

continuado siendo siempre un poco cazador y un poco nómada. Las necesidades del pastoreo encontraron una psicología muy propia en los antiguos habitantes de las llanuras, y es sin duda fenómeno de la mayor importancia en la historia de la formación de Venezuela, hasta ahora no señalado, que fueron precisamente dos zonas de recolectores y cazadores las que se transformaron en áreas de pastoreo: los llanos al norte del Orinoco y la región guajira.

En los Llanos quedaron muchos rasgos primitivos, algunos procedentes de otras zonas indígenas en cuanto a conocimiento del mundo natural, sistemas de caza y pesca, múltiples creencias. Mencionaré un rasgo que ha durado hasta hace muy poco y tal vez pueda ser encontrado todavía. En 1954 me refirió don Luis Mazzei, un italiano que vino a Venezuela a fines del siglo pasado y se convirtió no solamente en venezolano, sino en llanero, cómo en el hato que fundó, durante muchos años empleó para librar los graneros de ratones una culebra *sarura* (*Boa constrictor*). En el llano se han usado, no solo culebras, sino pájaros de especies diversas, para limpiar las viviendas de alimañas.¹⁵¹

A los rasgos indígenas se sumaron, además de los españoles, otros de procedencia africana. Llegamos así a otro campo del mayor interés. Insistamos en que usamos con preferencia el término "africanos", pues ello abarca una mayor extensión. Podemos añadir que fue Bolívar quien primero habló sobre las influencias africanas, en total, sobre América. En el Congreso de Angostura dijo el Libertador:

Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del Norte; que más bien es un compuesto de África y América que una emanación de la vieja Europa, pues que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y su carácter...

¹⁵¹ También el doctor Ismael Puerta Flores, actual decano de la Facultad de Economía, ha conocido sistema semejante en una hacienda cercana a la población de San Casimiro, en el estado Aragua, en tiempos recientes.

El Bolívar sociólogo expresaba así una verdad que en otros países de América ha sido examinada con mayor extensión que en Venezuela.

Como en el caso de los indígenas, no es posible hablar indiscriminadamente sobre “el negro” o sobre “los africanos”. Muy numerosas eran las áreas culturales africanas donde los negreros se proveyeron de esclavos. Digamos por ahora solo cómo fueron muy numerosos los africanos que a Venezuela fueron traídos desde Angola y el Congo. Pero desde otras zonas también hubo aportes de consideración. Recordemos aquí solamente a los negros procedentes de la región septentrional del golfo de Guinea, entre quienes se encuentran los mandingas. Menciono a este grupo, pues figura entre los que, traídos como esclavos a América, transportaron en realidad no solo rasgos propios de los “negros” que pudieran considerarse típicos, sino también caracteres árabes. De tal modo, la influencia de los árabes se ejerció sobre el desarrollo cultural de Venezuela por dos vías: la de España y la de los negros.

Hablemos brevemente de los elementos árabes que puedan ser discernidos en la cultura venezolana, transportados por los españoles. Como simple ilustración, escojamos entre las muchísimas palabras de ese origen que usamos, unas cuantas de empleo general en Venezuela: abanico, aceite, acequia, alacrán, alambique, albahaca, albañal, alcancía, alcaparra, alcanfor, alcayata, alcohol, aldaba, algodón, almacén, almohada, almud, alquitrán, argolla, añil, azabache, zaguán, azogue, batea, café, candil, fanega, jinete, jazmín, matraca, menjurje, muselina, naranja, papagayo, quintal, tabique, tamarindo, tarea, tarima, zaguán, zoquete, alpargata. Como se ve, muchas de ellas son de uso diario por nuestros campesinos. Fanega, almud, quintal, les son palabras harto familiares. Todos aquellos vocablos, así como los que omitimos, significan no solo un traslado lingüístico; son fundamentalmente nombres de técnicas, de instrumentos, de plantas cultivadas, de construcciones, desarrolladas por los árabes.

Entre los negros que transmitieron algunos elementos árabes, como hemos dicho, contáronse los mandingas. Tal nombre pasó a ser, no solo en Venezuela, sino en Hispanoamérica, sinónimo de diablo,

de malvado, de peligrosidad. En ello hubo dos circunstancias: la una responde al carácter levantisco de los mandingas, quienes tal vez por su grado cultural elevado fueron siempre en América elementos de perturbación del régimen esclavista. Se alzaron, se lanzaron a la manigua, a las cimarroneras, a las algaradas, o a los frustrados movimientos libertarios. Por eso a todo esclavo o individuo peligroso se denominó mandinga. Pero, por otra parte, este vocablo ha expresado desde el tiempo colonial el prejuicio de las castas dominantes contra los negros. Por eso se ha llamado al diablo con el gentilicio: Mandinga. Lo oscuro, lo malo, lo todo lo repudiable, ha estado ligado durante la Colonia a los negros. Sin embargo, y ello es de la mayor importancia, se ha cumplido aquí un fenómeno general: todo fenómeno social es bifronte, posee dos caras. Y si por un lado se ha visto al negro, que vino como esclavo, como representativo de toda degradación, de toda inferioridad, su actividad como productor, la necesidad de su presencia en todo acto en el cual justamente los *mantuanos* coloniales rehusaban participar, lo colocó en posiciones desde las cuales su significado se hizo contrario al concepto general y al desprecio en que por su condición de esclavo estaba sumido.

Al esclavo se encomendaron siempre los oficios repulsivos y las ocupaciones crueles. Véase el tremendo relato de una ejecución que aparece en el libro de John Edsal titulado *Memorias de un recluta de la expedición mirandina*:

El primer ejecutado fue Mr. Farquarson. Desembarazado de sus cadenas, fue conducido o arrastrado a la plataforma del cadalso, donde le fue permitido sentarse por poco tiempo frente a sus compañeros, que estaban debajo. Se le pasaron dos cuerdas al cuello, corta la una con el fin de romperle la nuca, y larga la otra para suspender el cuerpo. Hecho esto, se incorporó, y con voz clara y firme nos dijo su eterno adiós. El verdugo, un negro esclavo, lo lanzó al espacio y deslizándose por la cuerda, se sentó sobre sus hombros, golpeándole con fuerza el pecho con sus talones hasta que se convenció de su muerte, saltando entonces abajo para correr el cuerpo hasta el extremo de la viga a fin de dejar espacio a los que seguía.¹⁵²

¹⁵² Edsal, 1954, 46.

Tales escenas no podían sino causar horror por los negros en quienes las presenciaban, pero justamente no a otras personas, podía corresponder el tremendo oficio de matar en nombre de la ley. Aquel sistema rudimentario de cerciorarse de la eficacia de las cuerdas resulta escena de espantoso sadismo, y quien viese u oyese el relato de una ejecución tal, en adelante no podría sentir sino irremediable repulsión por aquellos a quienes se identificaba por su condición social con tales verdugos.

Mas he aquí la otra cara de la realidad: las negras eran parteras y ayas. Todo blanco llegaba al mundo en manos de la partera negra. Todavía duró esto hasta el primer cuarto del presente siglo. Y el aya, la “criadora”, siempre fue negra. Muchos blancos tenían sus “hermanos de leche”. Mientras la madre achacosa, remilgada o deseosa de conservar los dones de la juventud, encargaba a la “criadora” el amamantamiento del hijo, este llegaba a ver en su “mamá negra” como todavía hace pocos años se oía en la Provincia, una verdadera madre. Poco se han ocupado en Venezuela los sociólogos de este fundamental fenómeno, cuya comprensión es indispensable para entender la formación de la personalidad básica del venezolano a través del tiempo. Sociólogos de otros países, donde existieron también abundantes comunidades negras, lo han examinado. Gilberto Freyre dice de las ayas negras en el Brasil:

Emancipadas, redondeábanse casi siempre en negrotas enormes. Negras a las que se contemplaba en todos sus caprichos: los niños les pedían su bendición, los esclavos las trataban de señora; los cocheros las llevaban sentadas a su lado en el pescante. Y los días de fiesta, quien las viese orondas y presumidas entre los blancos de la casa, tendría que suponerlas señoras bien nacidas...¹⁵³

Ildefonso Pereda Valdés, en un estudio sobre la influencia africana en el Uruguay, escribe:

¹⁵³ En los capítulos IV y V de la obra *Casa-Grande y Senzala*, de Gilberto Freyre, se encontrarán muchas observaciones certeras, aplicables no solo a su país, el Brasil, sino a Venezuela.

Indudablemente, el negro influyó inconscientemente en las costumbres de la época colonial, imprimiendo en la casa patricia algunos hábitos y maneras que se maman desde la niñez. El ama negra tenía bajo su custodia la educación del niño por la confianza que a través de los años se fue depositando en ella; sin existir promiscuidad, se notaba una impalpable plasmación del espíritu infantil a través de esta segunda mamá que fue la esclava. Tal vez en el Brasil se notó más ese proceso de ósmosis, que los brasileños no han olvidado en la recordación de *ma mae preta*...¹⁵⁴

En Venezuela han durado tan profundamente los prejuicios acerca de los negros, en ciertos sectores, que los sociólogos no han querido reconocer la indudable semejanza de aquel proceso con lo acontecido en Venezuela. Es por eso que no en el campo de la sociología, sino de la poesía, encontramos una referencia a las ayas. En un famoso discurso que el padre Carlos Borges pronunció en la casa natal del Libertador, pintó la escena como la imaginaba, y allí, simbólicamente, la influencia que el aya negra había de tener sobre el niño. Allí presente, además, el contraste entre los esclavos comunes y la negra con funciones maternas. Uno de sus párrafos expresa:

Hierve el hogar en regocijo... Desde las ventanas de par en par abiertas, los padrinos tiran puñados de menudas monedas a la chiquillería insaciable que aturde la calle con sus vivas. En el fondo del último patio, al son de arpa y maracas, los esclavos bailan la zamacueca. Y lejos del grupo servil, en el centro del señorío, más que todos alegre y orgullosa, Hipólita desempeña sus funciones de aya. Vedla qué mona y qué galana, con más adornos que la palma del arzobispo el Domingo de Ramos, con su "blanca risa de negra", con cien cocuyos en cada ojo, en la mano una onza de oro, regalo del padrino, y el Sol del Perú, limpio de toda mancha, amaneciendo entre sus negros brazos.

¹⁵⁴ Pereda Valdés, 1941, 113.

Pero no solamente por la vía afectiva expone el padre Borges la influencia del aya negra. Realiza también certeras afirmaciones psicológicas en la misma oratoria. Al hablar de los niños de la casa de Bolívar escribe:

No todo, sin embargo, es alegría de aurora en el alma del niño. El presentimiento del mal suele poner en ella terrores indecibles, tanto más espantosos cuanto más imprecisos. El coco, ese tremendo mito de la infancia, corresponde a una realidad en el mundo de los espíritus... Los niños, transidos de miedo, se acurrucan en sus camitas, escondiendo la cabeza bajo las sábanas, sin poder conciliar el sueño. La culpa es de la negra Catalina, que se ha puesto a contarles pavorosas consejas...

Tales consejas han sido, sin duda, de la mayor importancia en la formación de la personalidad de los niños venezolanos por tiempo que se cuenta en siglos. Todavía, a principios del presente, las ayas negras aterrorizaban a los pequeños y les llenaban la imaginación con relatos de aparecidos, de sayonas, de mulas maniás, de diablos, de brujas que volaban convertidas en aves nocturnas. Otros cuentos pueden también haber creado importantes rasgos fundamentales y tendencias profundas en los pequeños, como los de *Tío Conejo* y *Tío Tigre*, en los cuales se expresa, sin duda, una prolongación de ciertos ciclos de competencias entre animales fuertes y otros, astutos, del mundo africano. La fuerza bruta y la inteligencia, la rudeza y la astucia, la pesadez y la ligereza, han estado expresadas para los niños venezolanos, durante tres siglos, por los relatos de *Tío Tigre* y *Tío Conejo*, procedentes de las bocas y las mentes de las ayas negras. ¿Cuánto de tigre acometedor ha quedado en las almas de aquellos que desarrollaron un temperamento extrovertido, simpático-tónico o ciclotímico? ¿Y cuánto de conejo sagaz en los hombres que, en cambio, tuvieron un equipo físico vago-tónico, introvertido o esquizotímico? La realidad social de tres siglos fue propicia para la conservación de esos tipos rudimentarios. En la

Venezuela plenamente rural, que se conservó íntegra hasta hace apenas un cuarto de siglo, se concebían las relaciones humanas sobre una base semifeudal, donde el individuo lo era todo. El tipo del “macho” valiente, agresivo, irreductible, capaz de apelar a las armas o a la fuerza, “un tigre”, era el ideal general. Frente a él se colocaba otro generalmente considerado como inferior, pero cuyas capacidades también se elogiaban, aunque parcialmente, y el cual lograba altas posiciones: el Tío Conejo, más hábil que inteligente, más astuto que comprensivo. En nuestro lenguaje han quedado profundas huellas de este modo de concepción semifeudal de las relaciones humanas y de las capacidades individuales. Decimos de alguien que es “un tigre”, o “un tigrón”, cuando se abre paso a empujones por la vida; cuando aplasta, pisotea, magulla, carente de escrúpulos. El tipo opuesto, el correspondiente al Tío Conejo de los cuentos, no conserva en expresiones populares ese nombre, pero ha adquirido otros muchos: quien progresa por la habilidad es “una guabina”, o es “un águila”, o aun puede llegar a ser “un águila descalza”. Otras expresiones hay de esta antítesis. Retengamos solo, pues no es nuestro propósito aquí estudiarla exhaustivamente, que ella ha sido expresada teóricamente en cuentos de origen africano y ha encontrado terreno propicio durante más de tres siglos en la estructura semifeudal que nos trajo España.¹⁵⁵

No solo tuvieron importancia los negros a través del aya en la formación psicológica. Desde luego, la producción básica de la Colonia estuvo sobre sus hombros. La nación, pues, tiene entre los constructores de su economía a los africanos y sus descendientes. Pero también tuvieron importancia en múltiples oficios. Además de sus labores en sembrados de caña, en haciendas de cacao y en minas de oro y cobre, los negros desempeñaban multitud de actividades. En la *Gaceta de Caracas*, en los avisos que se publicaban anunciando la

¹⁵⁵ Ya Malebranche se había preocupado en su obra *Recherche de la vérité* por la influencia del aya en la formación del niño. El capítulo VIII, libro II, se titula así: “Cambios que llegan a la imaginación de un chico que sale del seno de su madre por la conversación que él ha tenido con su niñera, su madre y otras personas”.

fuga de algunos esclavos, se describían sus habilidades. Allí encontramos la enumeración de las siguientes ocupaciones: destiladores de aguardiente, fabricantes de azúcar, sastres, cocineros, jugadores de pelota, curanderos de enfermedades caseras, tocadores de arpa y guitarra, cantores, albañiles. Por otras fuentes sabemos que se encontraban también entre los negros hábiles barberos, graciosos juglares, expertos acróbatas, herreros, estibadores, arrieros, capataces de hacienda, mayordomos de hatos.¹⁵⁶

Como hemos indicado, otros oficios menospreciados, desde el de verdugo, les fueron encomendados a los negros. Así tenemos, junto al negro que daba la muerte, la negra partera que daba la vida; junto a los “mandingas” crueles, las ayas maternas; frente a los negros alzados, los esclavos domésticos, que en ocasiones sacrificaban la vida por salvar a la de sus amos. Y si el diablo era visto como negro, hubo santos del mismo color, como San Benito, reverenciados durante la Colonia, aunque tal vez un poco discriminados, pues figuraban en los altares donde acudía la devoción esclava. Tales ocupaciones polares tenían que reflejarse contradictoriamente en la psicología de los hombres coloniales. Por eso el negro ha sido durante toda nuestra historia, y todavía lo es, un ser ambivalente para el venezolano. ¿Cómo podía un niño aprender a despreciar a los de piel oscura, según la regulación legal y psicológica de las castas, si había mamado el sustento primero en tetas negras? ¿Cómo podía surgir alguna armónica actitud en el alma de los mantuanos, que veían en los esclavos verdugos, y, sin embargo, practicaban su primera relación sexual con negras? Gilberto Freyre ha tratado sobre esa iniciación sexual entre los brasileños en los capítulos de *Casa-Grande y Senzala*, en los cuales se refiere a la influencia negra en la vida sexual y familiar de su país. En Venezuela, el fenómeno de la formación sexual ha sido idéntico al brasileño, hasta tiempos muy recientes, y se explica con facilidad. La Corona estableció verdaderos tabúes legales en cuanto a la unión de las castas, No podía contraer matrimonio ningún negro o negra

¹⁵⁶ *Gaceta de Caracas*, edición de la Academia Nacional de la Historia.

con persona de otra casta; los esclavos, además, pertenecían a la escala inferior del orden social; todo negro o era esclavo o descendiente de tal, y, por consiguiente, era menospreciado. Las prohibiciones sobre matrimonios entre castas originó el concubinato y, desde luego, la utilización de las negras sin responsabilidad alguna. Si el joven se iniciaba sexualmente con una negra, no incurría en falta alguna. La esclava, y posteriormente su descendencia negra, era simplemente una cosa, un objeto, algo extraño a la condición de las castas que se consideraban superiores. El blanco que menospreciaba a la negra como compañera legal no tenía ningún inconveniente en utilizarla, en cambio, como concubina o como objeto sexual transitorio. Es evidente, además, que la convivencia de los niños blancos con las negras del servicio, con las “negritas” domésticas, relucientes, acicaladas, empeñadas a veces en imitar los ademanes y mohínes de las amas blancas, hacía nacer atracciones sexuales, que en la pubertad encontraban fácil cauce. Así, además aprendió el venezolano a encontrar en ciertas mujeres solo placer sexual. La esposa era otra cosa: persona cabal, con delicadezas psicológicas que no se querían jamás apreciar en las negras; era también la sanción de la sociedad y la madre de los hijos que debían conservar la prosapia. Es así como hasta principios del presente siglo era corriente encontrar prostitutas negras y proxenetas del mismo color. Las negras estaban condenadas a la actividad sexual por las regulaciones coloniales y sus consecuencias psicológicas, que se prolongaron en plena vida de la República. Las prostitutas negras no han sido producto de la corrupción de los sectores bajos: han sido un claro producto histórico que solo las relaciones industriales han hecho desaparecer.

No solo dejaron los negros, naturalmente, influencias psicológicas a través del aya y de la relación sexual. Como hemos visto, desempeñaron toda clase de labores. Ello aparejó la pervivencia de usos, costumbres, vocablos, técnicas, que trajeron desde África los esclavos. Así, nuestro lenguaje no está solo impregnado de indigenismos o de arabismos transportados por los españoles, sino de africanismos traídos por los esclavos. Entre los toponímicos existen

muchos y otros han desaparecido: *ganga, birongo, marasma, farriar, taría, cumbo*, son de origen africano. Otros vocablos de uso común en Venezuela proceden también de allí: *bamba, banana, bambuco, bamba, bongu, casimba, cafunga, guaricongo, funche, luango, macabí, guineo, baba, marimba, tarimba, mina, curvata, quimbombó*. Otros vocablos, que son dados por Renato Mendonza como africanismos en Portugal, existen también en nuestro lenguaje: *cachaza, cachimbo, dengue, cazupo, ñame, quilombo, puíta, zambo*, etcétera.

Ciertas palabras parecen haber tenido en Venezuela un doble origen: uno, directamente africano, y otro, la conservación y traslado del mismo término por los españoles. Tal acontece con *mondongo*. Es generalmente considerado como un andalucismo, pero es evidente su procedencia africana. En América, y también en Venezuela, hubo negros cuyo gentilicio era precisamente ese: *mondongo*, lo cual, sin duda, contribuyó a la boga del nombre que se da a un plato importante en la dieta venezolana. Otro elemento nutritivo de nombre y procedencia africana es el *ñame*.¹⁵⁷

Está por hacer un estudio sistemático de la influencia de los lenguajes africanos sobre el castellano de Venezuela. Esas palabras enumeradas, que no son sino parte del léxico de origen africano, revelan cómo se han conservado los nombres traídos por los esclavos. Muchas palabras han penetrado tan profundamente en el uso venezolano y de otros países, que ya algunos autores no saben cómo identificarlas. Para unos son de origen indígena, para otros proceden de África. Veamos algunas:

Jojoto.—Lisandro Alvarado la consideró de procedencia indígena; Fernando Ortiz opina que proviene del mandinga.

Ciguato.—Como en el caso anterior, las opiniones de Alvarado y Ortiz son contradictorias en el mismo sentido.

Taita.—Arístides Rojas apuntó que provenía del quechua. Ortiz se inclina a un origen africano.

¹⁵⁷ Ver a propósito de los africanismos en países hispanoamericanos: Mendonza, 1935, y Ortiz, 1924.

Majagua.—Don Fernando Ortiz cree que, a pesar de considerarse en general como voz caribe, es con toda probabilidad de origen africano.

Mogote.—Considerada por algunos venezolanos como de procedencia indígena, es para Ortiz voz africana.

Guama.—Diversos autores le dan como voz taína. Ortiz la cree africana.

Guarapo.—Para Ortiz proviene de “garapa”, voz de Angola y Congo. Aristides Rojas le asigna origen quechua, y Alvarado se inclina a considerarla africana.

Guaro.—La Academia hace venir esta voz del francés; Ortiz, del Congo.

Patilla.—Aunque aparece en diversos vocabularios como voz del cumanaquito, Alvarado dudaba que fuese voz americana.

Batea.—Algunos la suponen taína; la Academia y algunos especialistas la consideran voz árabe.

Bongo.—Alvarado se inclina por un origen malayo. Ortiz la cree africana.

Como no deseamos realizar aquí una disquisición filológica que corresponde a especialistas y a otros lugares, no alargamos la lista, que podría ampliarse mucho, tanto en lo relativo a los vocablos considerados unánimemente como africanos como en lo relacionado con esos términos de etimología obscura. Baste la demostración de que en el castellano de Venezuela, tanto como los vocablos indígenas, viven activamente muchos de procedencia africana.¹⁵⁸

No son, naturalmente, solo las palabras los elementos africanos que están presentes en la vida venezolana, especialmente en la rural. La utilización de la caña amarga en diversos usos, y especialmente para tejidos diversos y fabricación de aparatos de pescar, nos ha llegado con los esclavos y se conserva en muchas regiones venezolanas. El *bungo*, aparato campaniforme para la pesca en ríos y

¹⁵⁸ Véanse: Ortiz, 1924; Alvarado, 1921; Rojas, 1944; Henríquez Ureña, 1938.

caños, y toda una familia de otros procedimientos semejantes, viven en las zonas habitadas, especialmente por los descendientes de los africanos. Vive en esas zonas otro rasgo tradicional de las mismas comunidades: la preferencia por los colores muy vivos, especialmente el rojo, que adorna los vestidos, sobre todo en la época de las festividades de San Juan.

La muñeca de trapo, que ahora aparece industrializada en los bazares, fue compañera inseparable, por siglos, del niño venezolano. Vino de África. También de ciertas formas de relación social habría venido, injertado en una institución española, el llamado "compadrazgo de papelitos", y, desde luego, las innumerables fiestas de diablos, diablitos, negros y negritos, que todavía abundan en nuestro folclore, son parcialmente de procedencia conga.¹⁵⁹

También poseen origen negro quizá muchas de las danzas populares que la ausencia de exámenes analíticos ha conducido a considerar como de raíz indígena. Pero no trataremos extensamente sobre ello aquí. Baste recordar cómo San Juan, San Benito, Corpus, Inocentes, son fechas clásicas de nuestro folclore, donde se acumulan las supervivencias africanas en la música, los bailes y ceremonias diversas. Sí añadiremos que es erróneo considerarlas como cosa postiza, ligera, episódica, superficial. El pueblo conserva ceremonias que para él poseen algún sentido. El problema está en desentrañarlo. Ya Juan Liscano ha advertido cómo las fiestas de San Juan no son más que las celebraciones solsticiales africanas en prolongado sincretismo con el culto católico. En algunas poblaciones de Barlovento, como Cúpira, se conserva el viejo simbolismo inicial, ya con maneras distintas en algunas ceremonias. Allí es celebrado el día de San Juan muy rumbosamente. El santo va por las casas, por las pulperías, por las calles, en visita democrática a todos. Unos le pagan promesas bailándole, otros le festejan en previsión de futuras necesidades de su auxilio. Todos le rodean. El santo durante todo el día va y viene. Los acompañantes bailan y beben. El santo también. Cada cual le lanza encima aguardiente o ron. Al terminar el día, San Juan vuelve a la

159 Ortiz, 1951.

casa donde se le custodia. Pero, entusiasmado, vuelve a aparecer el día 29 de junio, cuando se celebra la festividad de San Pedro y San Pablo. Ingresa en los alegres corrillos, pero ya nadie quiere darle de beber. Todos le dicen: “Qué va, San Juan, ya tu santo pasó”. Y San Juan, despechado y entristecido, llora. Entonces llueve. Llueven lágrimas del santo. Así se obtiene, pues, por vía de coacción, el agua necesaria para las buenas cosechas. Está allí presente alguna antigua creencia, algún procedimiento de hacer llorar, llover a las remotas deidades africanas.¹⁶⁰

Omito aquí toda consideración sobre los instrumentos africanos que se usan durante la fiesta de San Juan, estudiados ampliamente por otros autores. Solo añadiré que el mundo de esas comunidades que celebran a San Juan o a San Benito, está lleno todavía de *encantos*, culebras que son *madres del agua*, tesoros escondidos, deidades acuáticas y terrores a los eclipses, que tienen raíz africana.

En algunos aspectos, los africanos e indígenas tenían iguales o parecidos modos: la utilización de la palma para viviendas; el “pilón” de madera para los granos; los tambores, las maracas; la importancia de ciertos animales, como el tigre, en la vida de las colectividades; las creencias sobre aves, fueron elementos semejantes que se juntaron en tierra americana, donde ya existían y fueron reforzados por el aporte africano. Los mestizos conservaron todo el producto de la amalgama y sobreviven aquellos rasgos de mixta procedencia con todo vigor en las zonas rurales.

En ocasiones, algunos elementos indígenas fueron tomados especialmente por los negros en los primeros tiempos del contacto, como, según ya hemos señalado, ocurrió con el tabaco. En otros casos nos encontramos, por el contrario, ante elementos negros que fueron adoptados por los indígenas y ahora aparecen entre estos sin que haya rastro del proceso por el cual llegaron a la adquisición. Como ejemplo daremos la mención del *carángano* entre los indios panares, realizada por Riley. El carángano es instrumento musical

¹⁶⁰ Sobre las fiestas de San Juan y los instrumentos musicales de procedencia negra, véase el libro de Juan Liscano *Folklore y cultura*.

africano, conservado entre los grupos negros, donde ya está en vías de extinción. Sin duda, muchos otros rasgos han ido de los indígenas a los negros o viceversa.¹⁶¹

Diversos rasgos culturales, lo mismo que los vocablos, son de procedencia dudosa. Ocurre así con el aparato muy difundido en el llano y en Barlovento, que en algunas regiones se denomina *tucutucu* y en otras *chichaque* o *chiquichaque*, para moler caña. Su origen, indígena o africano, es discutido por algunos autores.¹⁶²

En la alimentación los negros dejaron a Venezuela mucho de la dulcería popular, parte de la cual es de origen árabe. Los negros contribuyeron a la modificación de algunos alimentos indígenas prehispánicos, incorporando al maíz, por ejemplo, el coco. Así, la mazamorra, postre rural de prestigio, añadió al maíz primitivo la leche de coco. Las envolturas en hoja de plátano o cambur, la utilización de musáceas para elaborar diversas golosinas, vinieron con el africano.

Elemento fundamental en la construcción de Venezuela fue la penetración en sus selvas, en sus ríos, en sus comarcas difíciles o remotas. El negro, como el español, fue colonizador. No hicieron más que colonizar los negros cimarrones que entraron por las soledades y a veces penetraron en las comunidades indígenas. Fundaron pueblos, alzados, en los *cumbos*; o abrieron caminos, en sus huidas y en sus peregrinaciones. Y junto al español descubrieron minas, esguazaron ríos, penetraron las regiones peligrosas. En el campo y en la ciudad, después de la conquista, continuaron los negros viviendo activamente, trabajando, luchando. Diversas instituciones sociales que el campo venezolano ha conservado poseen un origen mixto. Señalemos uno solo: la *cayapa*. Se denomina así el trabajo colectivo que suelen realizar los campesinos venezolanos para levantar las viviendas o para preparar los terrenos de siembra. El necesitado convoca a los comarcanos, y a cambio de su cooperación les suministra, al final de la jornada, bebida y comida. Este uso viene de dos

¹⁶¹ Riley, 1952; Acosta Saignes, 1955.

¹⁶² Nordenskiöld, 1930, capítulo VI.

fuentes: de los indígenas que poseían organizaciones clánicas, donde el trabajo era colectivo, y de los negros que también tuvieron tal organización. Las condiciones económicas y sociales del agro venezolano han conservado esta útil institución de la cayapa.

Omito vocablos, usos, costumbres, instrumentos. Muchos estudios están todavía por realizarse para conocer minuciosamente cuanto los africanos legaron al país. Lo citado basta para demostrar cómo vivimos inmersos en un mundo mixto, cuyos rasgos aceptamos con la simple naturalidad de lo que se vive. Si tomamos cierta distancia teórica, comenzamos a ver en movimiento los orígenes, las modificaciones, las fusiones. Podemos así contemplar el mundo venezolano en pleno período de creación, nos acercamos a las raíces de la nacionalidad y nos plantamos ante una historia llena de esfuerzos, de color, de contradicciones, de luchas, pero también de raíces comunes. El trabajo ha fundido rasgos disímiles, acercó discrepancias, fundió semejanzas. El mundo venezolano creció en medio de procesos agónicos, en prolongado hacerse dramático. Indios, negros, zambos, mulatos, concurrieron, después de tres siglos de tremendo proceso de fusión somática y cultural, al esfuerzo mayor de la Independencia. Allí estuvieron quienes habían sido esclavos, quienes habían tenido papel de amos; los de piel oscura y los de claros pigmentos. Hoy, en la Venezuela rural, sobreviven, junto a los cruzados rasgos corporales, los mestizados caracteres culturales.

Para comprender las correlaciones, convendría examinar algunas cifras demográficas sobre la Colonia. Ellas nos dan la proporción en que cada grupo se encontró; las distribuciones relativas en distintas zonas y una muestra de los cruces, así como una idea sobre aquellas zonas donde predominó en cierta época el elemento africano o sus descendientes sobre los indígenas y viceversa. Consideremos algunos datos referentes al final del siglo XVIII.

Una matrícula religiosa encontrada por Eduardo Arcila Farías en el Archivo Eclesiástico permite agrupar la población de finales de aquella centuria para obtener una visión aproximada de la concentración demográfica en cada uno de nuestros estados actuales. Ello

es posible, pues la matrícula, como los datos un poco anteriores del obispo Martí, se dan por pueblos.

Sin embargo, como la matrícula dicha no comprende sino aproximadamente la extensión de la antigua provincia de Venezuela, hemos completado los datos referentes al resto del país con otros de diferentes autores, especialmente Humboldt, quien consultó precisamente, según explica, algunas matrículas religiosas. Para Barinas usamos las cifras del gobernador Miralles y González, y cuando no hemos encontrado otra fuente, hemos recurrido a las cifras de Codazzi, las cuales deben ser ponderadas con todo cuidado, pues la población, cuando él escribió, había sufrido grandes alteraciones en su distribución debido al proceso de la Independencia. Tomamos algunos datos de Martí. Veamos la reconstrucción que se puede realizar de las cifras sobre la población negra e indígena, así como de la población total, en las regiones que hoy constituyen los estados de la República:

ESTADO	NEGROS	INDIOS	POBLACIÓN TOTAL
Apure	383		415*
Anzoátegui y Monagas	1.000	12.000	50.000
Aragua	12.932	4.331	55.403
Barinas	2.132	8.945	75.000
Carabobo	6.903	3.627	37.329
Cojedes	4.949	3.463	28.524
Distrito Federal	13.666	2.195	44.505
Falcón	1.465		32.000
Guárico	11.967	4.223	48.619
Bolívar	620	16.499	40.000
Lara	13.971	13.418	63.383
Mérida y Táchira	698		62.116
Miranda	23.599	5.831	48.168
Nueva Esparta	1.233		18.000
Portuguesa	2.548	6.127	39.618
Sucre	1.481	25.000	60.000
Yaracuy	4.069	3.600	24.298
Zulia	561		42.832
Trujillo	1.371		44.788

* Solo San Fernando

No alargaremos excesivamente lo expuesto añadiendo consideraciones detenidas sobre tales cifras, lo cual haremos en otro lugar. Anotaremos solo pocas observaciones. Como se ve, aparecen juntos Anzoátegui y Monagas, así como Mérida y Táchira. Ello se

debe a que las cifras aproximadas que de esas regiones poseemos se deben a Codazzi, quien las da como de la provincia de Barcelona y de Mérida, respectivamente. En la primera hemos considerado, además, cifras de Humboldt. Es de notar que se omiten las cifras de la población indígena periférica en los dos territorios, en la Guajira y en Perijá, pues independientemente de las estimaciones que para aquella época existen, no interesan a nuestro problema, que es el del contacto directo de negros e indios con los blancos y pardos que entonces existían. A este propósito conviene citar las cifras globales calculadas por Humboldt para fines del siglo XVIII: una población total de unos 800.000 individuos, con 400.000 pardos, 200.000 blancos, 120.000 indios y 64.000 esclavos negros. La relación de los distintos sectores no se conserva para toda la República. Según la matrícula citada, en la región que comprende aproximadamente los estados Miranda, Aragua, Carabobo, Cojedes, Portuguesa, , Barinas, Apure y Distrito Federal, se encontraba una mayor concentración demográfica, con las cifras globales siguientes: 150.000 pardos, 98.000 blancos, 60.000 negros y 47.000 indios. Lo cual significa que hacia el sur y el oriente disminuía el número de negros y su importancia relativa, en tanto que aumentaba el de indígenas.

Era en el centro del territorio venezolano donde se agrupaban los negros. Aquella distribución ha quedado representada en las concentraciones de gente de color existente en los estados Miranda, Aragua, Carabobo, Yaracuy, Falcón. Como se ha visto, para fines del siglo XVIII las zonas con mayor número de negros eran: el Distrito federal, con 13.666; Aragua, con 12.932; Guárico, donde se hallaban 11.967; Miranda, con la mayor población negra, de 23.599 individuos, y Lara con 13.666, es decir, en esas solas cinco entidades estaba concentrada la mayor parte de toda la población negra. Nótese que, según Humboldt, había 64.000 esclavos negros, es decir, el 8 por 100 de toda la población. Nosotros hemos sumado en la matrícula dicha los negros libres y los esclavos, para obtener un total de población negra, que es la que aquí nos interesa, para darnos cuenta de la influencia que los descendientes de los africanos poseía en la integración cultural a fines de la centuria

señalada. Las cifras transcritas suman un total de negros de 103.215 y 108.259 indígenas, sin contar los de la periferia.

En ochocientos mil habitantes, pues, aproximadamente la octava parte era negra y otra octava parte india. Es decir, en cada ocho personas, dos serían blancas, cuatro pardas, una negra y una india. Vista así la composición demográfica, se comprende el tremendo influjo de los negros e indígenas sobre el resto de la población, sobre todo si se toma en cuenta que ellos realizaban todos los trabajos fundamentales de la Colonia, diseñados por las otras castas.¹⁶³

Es así como se formó lo que podríamos denominar el área cultural de Venezuela. Ciertamente, la distribución demográfica nos enseña que el influjo de los negros fue mayor en la costa, y especialmente en los estados centrales, y que las culturas indígenas influirían mayormente en el occidente, el oriente y el sur. Para entender, sin embargo, el proceso total de la integración cultural venezolana, es preciso recordar cómo la Independencia primero, y la Federación después, produjeron intensos traslados de población, recomponiéndose, por consiguiente, muchos de los rasgos anteriores a 1810 durante todo el siglo pasado.

El antropólogo norteamericano John Gillin ha publicado interesantes consideraciones sobre lo que él considera una gran área cultural del mundo: América Latina. A tal propósito escribe:

La hipótesis básica es que una nueva forma de cultura se está desarrollando en América Latina, la cual, en su estructura fundamental, contenido y organización, puede ser comparada con el patrón fundamental de la llamada cultura angloamericana de los Estados Unidos y el Canadá y con la orientación cultural básica que puede encontrarse en otras grandes áreas del mundo moderno. Esta cultura se compone de elementos derivados de las culturas de los pueblos aborígenes, de las culturas de España y Portugal en los

¹⁶³ Para una discusión sobre la población colonial de Venezuela, véanse: Humboldt, 1942; Depons, 1930; Codazzi, 1940; Martí, 1928.

tiempos coloniales, de la Europa occidental moderna y Norteamérica, más nuevos patrones y consideraciones inventados y desenvueltos en la propia América Latina.¹⁶⁴

Como se ve, allí ha sido omitido totalmente el factor africano. Sería imposible comprender no solo a Venezuela, sino a muchos países latinoamericanos sin considerarlo seriamente. El simple reparto de población señalado bastaría a demostrarlo. Las variaciones en la proporción relativa, las condiciones geográficas, económicas y sociales que se hicieron características de cada región durante el siglo pasado, han conducido a la actual estructura cultural, la cual, si posee alcance nacional, en cambio se subdivide en regiones perfectamente delimitables por la conservación o el desarrollo de características propias. Nuestro país no es el resultado de la suma de lo español y lo indígena, más lo norteamericano en tiempos recientes. Es todo eso, más el fundamental aporte de los africanos, escasamente estudiado hasta ahora, pues subsiste en mucho el menosprecio colonial por los negros. Existen, además, otros elementos procedentes de todas partes del mundo y en especial de otros países europeos. En ciertas épocas ha sido intensa la corriente de cultura de regiones que de pronto pierden importancia. Quien hubiese tratado de medir la suma de elementos franceses existentes durante las últimas décadas del siglo pasado en Venezuela, habría declarado seguramente que nos afrancesábamos y que el futuro sería cada vez más francés. Quien examine hoy el problema, verá cómo aquella influencia de tan grande intensidad, pues todos hablaban o aspiraban a hablar francés, nombraban en francés los elementos cotidianos del vivir, comían comidas francesas, usaban modas francesas, desapareció dejando paso a la llegada de elementos norteamericanos. Cuanto Francia aportó en aquella época quedó incorporado a muchos modos y costumbres venezolanos. Así ha de suceder con lo norteamericano. Todo lo útil venido del septentrión permanecerá incorporado en la estructura nacional, como han sobrevivido tantos rasgos

¹⁶⁴ Gillin, 1948.

desde los primeros tiempos de las fusiones. Diríamos que así como no quedamos afrancesados definitivamente, tampoco estaremos en el futuro norteamericanizados. Cada nación crece sumando todo lo aprovechable de las culturas concurrentes. En el fondo, en el interior verdadero, nos venezolanizamos cada vez más. La intensa inmigración de portugueses, italianos y otros europeos está sembrando nuevas semillas. La primordial labor del venezolano es entender cómo se fusionan a cada paso, en cada hora de la historia, elementos de varia procedencia, para dar las fisonomías nacionales. La nuestra será cada vez más profunda, si incorporamos a sabiendas lo procedente de otras tierras sobre el *substratum* histórico fundamental que nos legó la Colonia. Así, Venezuela será cada vez más Venezuela.¹⁶⁵

Bibliografía

Acosta Saignes, Miguel. (1952). "El área cultural prehispánica de los Andes venezolanos", *Archivos Venezolanos de Folklore*, N° 1, enero-junio. Caracas. (Una ampliación de este trabajo se encuentra en el libro *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, 1954. Caracas: Instituto de Antropología y Geografía de la Facultad de Humanidades y Educación).

¹⁶⁵ El doctor Arturo Guevara, en su obra *El poliedro de la nutrición*, escribe: "En el vocabulario litoral de Paria suele dársele a los comestibles muy curiosos nombres: al guisante le dicen *puangol*; el pequeño frijol blanco, *puachic*, y así por el estilo. La raíz *pua*, es corruptela de la palabra francesa *pois* (guisante). Tan extrañas inclinaciones son correctamente explicables por la circunstancia de que las Antillas inglesas y francesas, Trinidad, Barbados, Granada, Martinica y Guadalupe, venían muchos coloniales a trabajar a la costa...". Y añade: "A varias meriendas populares designanlas *gató* (del francés *gateau*, pasta, panal). Los más frecuentes son el *gatomí*, elaborado con harina de maíz; el *gatotán*, con harina de trigo; el *gatochao* a base de batata, comúnmente llamada, en oriente, chaco. Los *gató* son confeccionados con melaza y tienen por aliño algunas de estas sustancias aromáticas: canela, vainilla, jengibre, clavo especie. Se cuecen en horno... Golosinas muy apetecidas son el *paté-banán* y el *paté-cocó*, empanadas de harina rellenas con jalea de plátano y coco, respectivamente..." (Guevara, 1944, 159 y 160).

- Alvarado, Lisandro. (1921). *Glosario de voces indígenas*. Caracas: Ediciones Victoria.
- Arellano Moreno, A. (Compilador). (1950). *Fuentes para la historia económica de Venezuela (siglo XVI)*. Caracas: Tipografía El Compás.
- Borges, Pbro. Carlos. (1951). "En la casa natal del Libertador", *Crónica de Caracas*, año I, N° 6 y 7, junio-julio. Caracas.

La sociología del cacique

Para explicar el fenómeno del “caudillismo”, algunos sociólogos venezolanos del grupo de los positivistas trataron de hallar en la estructura de las antiguas culturas indígenas ciertas explicaciones que, examinadas a la luz del conocimiento actual sobre la sociología de los primitivos, carecen absolutamente de fundamento. Como hay todavía quienes sigan tal modo de interpretación, conviene analizarla y esclarecer algunos de los aspectos que involucra.

Como tipo de las afirmaciones a las cuales deseamos referimos, tenemos las de Pedro M. Arcaya en su libro *Estudios de sociología venezolana*. En la monografía titulada *Factores de la evolución política venezolana*, escribe:

Las ideas importadas de gobierno libre, republicano y responsable, por más que se las tradujo en leyes escritas, fueron impotentes para modificar los instintos más antiguos del pueblo venezolano en materia de gobierno, heredados de las razas incultas, primitivas, la negra y la india, a cuyo nivel, por fenómeno de regresión, descendió, en este orden de su mentalidad, la raza conquistadora; instintos inconscientes, que impulsan a obedecer sin límites y a mandar sin medida, ímpetus bélicos surgidos de las profundidades del espíritu, al removerse el viejo sedimento formado por la acumulación hereditaria de los sentimientos guerreros de las incontables generaciones cuya vida fue una lucha continua en las llanuras venezolanas o en las selvas de África. Tendencias ingénitas estas del alma nacional, que a la postre debían generar, con el triunfo de la revolución de

1859 y su corolario, la revolución de abril de 1870, la institución natural, determinada por la formación étnica de nuestro pueblo, es decir, el régimen monocrático...¹⁶⁶

Dejemos de lado las afirmaciones racistas, el menosprecio de las culturas indígenas y africanas, el problema de la herencia psicológica, la grave cuestión de las regresiones históricas, que el párrafo contiene, y fijemos solamente, de acuerdo con los objetivos del presente análisis, la referencia a los “instintos inconscientes, que impulsan a obedecer sin límite y a mandar sin medida...”. Esta es la base sobre la cual interpreta Arcaya la estructura política de los pueblos primitivos, que habría sido el antecedente del fenómeno del caudillismo. “Podemos llegar –escribe– a la conclusión de que en dos de los elementos étnicos del pueblo venezolano, las razas india y negra, fue siempre absoluto el poder de sus gobernantes, sin freno moral ni político de ninguna especie...”¹⁶⁷

Semejante idea es sostenida también por Gil Fortoul, cuando afirma en su *Filosofía constitucional*:

En el gobierno primitivo todos los poderes están unidos en un solo individuo... La etnografía y la historia nos revelan como únicas bases originales del gobierno la necesidad y la fuerza. La forma primitiva del gobierno es el despotismo absoluto...¹⁶⁸

Así explicaban Arcaya y Gil Fortoul los antecedentes del fenómeno del caudillismo. Para ellos, todo proceso de la historia de la República no tenía otro origen que la supervivencia de antiguos

¹⁶⁶ Arcaya: 1941, 32. El autor explica los orígenes de sus ideas, así: “Creemos con el Dr. Le Bon que detrás de las instrucciones, las artes, las creencias y los trastornos políticos de cada pueblo, se encuentran determinados caracteres morales e intelectuales, de los que deriva su evolución y constituyen el alma nacional, por lo menos la base inconsciente del espíritu popular, formada por el lento depósito de los sentimientos que dejaron en herencia las generaciones extinguidas...”.

¹⁶⁷ Arcaya: 1941, 42.

¹⁶⁸ Arcaya: 1941, 42.

modos de estructura social. Y, según hemos visto, sostienen que en las sociedades primitivas no hay otra forma de gobierno que el despotismo individual. Por desconocimiento de las verdaderas formas de la vida primitiva, muchos han seguido aquellas afirmaciones y todavía encontramos hoy a algunos teorizantes que den como artículo de fe el pensamiento de que todo régimen caudillista, de preponderancia de un jefe, tiene su origen en las formas del gobierno primitivo. Los teóricos de fines del siglo XIX invocaban los conocimientos de la etnografía, pero ocurre que, como quienes hoy les siguen, simplemente ignoraban en realidad cuanto ya para esa época había quedado bien claro en las obras de Morgan, de Taylor y de muchos otros antropólogos y sociólogos, acerca de la estructura social de las sociedades primitivas.

Veamos todavía algunas ampliaciones de Arcaya y Gil Fortoul sobre su idea del gobierno primitivo. Dice aquel, sobre los pueblos prehispánicos de Venezuela, a los cuales consideraba en cierto grado apreciable de evolución cultural:

Ya no había en estas el despotismo intermitente del macho más robusto, sino el poder sólidamente establecido sobre la tribu, y a veces sobre muchas tribus que ocupaban vastas regiones, de un cacique, es decir, de un caudillo valeroso o de un hechicero hábil. La posición del cacique era, sin duda, las más de las veces, determinada por las condiciones personales del individuo que, sin elección formal de la comunidad, lograba imponerse a los demás...¹⁶⁹

Gil Fortoul, por su parte, afirma:

El despotismo absoluto es la forma primitiva, el gobierno de la tribu y de las sociedades más imperfectas. El jefe o rey (sic) dirige al conjunto sin obedecer a otra regla que a su propia voluntad. Los derechos individuales no tienen más garantía que la que cada cual logre darles, rebelándose contra la voluntad suprema. El hombre no es entidad

¹⁶⁹ Arcaya: 1941, 38.

libre que concurra con sus semejantes a construir el gobierno. Es un elemento inerte que, al querer encarnar cierta autonomía, queda separado de la agrupación. Bajo este régimen viven los pueblos salvajes del África central y de Australia, y vivieron, en los más remotos períodos de la historia, nuestros antepasados indoeuropeos...¹⁷⁰

Es evidente que ni Arcaya ni Gil Fortoul se preocuparon de un estudio serio de las formas de gobierno primitivo, para estampar tales aserciones. Como la ignorancia general sobre el mismo tema conduce a fáciles generalizaciones sociológicas, resulta indispensable mostrar, después de más de medio siglo de esos escritos, las falacias que contienen. En realidad, ambos autores, así como quienes les han seguido, encontraron el fácil camino del etnocentrismo. De la interpretación individualista que han dado al fenómeno del caudillismo, surgió la imagen que describen de la sociedad primitiva. El único modo científico de averiguar si hay algo de cierto en sus argumentos, consiste en examinar lo que las ciencias antropológicas y la sociología conocen acerca de las estructuras sociales de los pueblos primitivos. ¿Es acaso cierto que en ellos ha imperado el dominio de un individuo? ¿Se han gobernado las sociedades no civilizadas según los principios que con tanto convencimiento expusieron Arcaya y Gil Fortoul? La respuesta es, sin duda, importante, pues si se demuestra lo contrario, quedará en relieve la consecuencia de que será en otras fuentes donde debe hallarse la causa del caudillismo. Para examinar la cuestión, comencemos por la propia palabra *cacique*. ¿Es cierto que ella designó entre algunos aborígenes a verdaderos “caudillos”, que imponían su soberanía individual hasta hacerse obedecer sin límites? Fernández de Oviedo, en el *Sumario de la natural historia de las Indias*, explica:

En Tierra Firme el principal señor se llama en algunas partes *quevi*, y en otra *cacique*, y en otras *tiva*, y en otras *quajiro*, y en otras de otra manera, porque hay muy diversas y apartadas lenguas entre aquellas gentes...

¹⁷⁰ Arcaya: 1941, 38.

Ahora bien, se ha dado en creer que la palabra cacique es de origen caribe y como a los caribes se han atribuido tradicionalmente, repitiendo rencores del conquistador, los más tremendos defectos, no ha habido dificultad alguna para que se razone más o menos así: "Los caribes, fieros y atrabiliarios eran gobernados por jefes terribles a los cuales se llamaba caciques...". Es muy general encontrar la afirmación, entre toda clase de teorizantes, de que el término *cacique* es de origen caribe. Pero no es así. Pedro Henríquez Ureña escribe: "Del taíno y de las lenguas vecinas emparentadas con él, de la familia arawaca, es de donde ha penetrado mayor número de palabras indígenas al español general, o por lo menos al de unos cuantos países...". Y entre los vocablos que enumera a continuación, se encuentra el de cacique. Podemos ahora preguntarnos si los taínos de habla arawaca poseían un sistema de gobierno unipersonal, en consonancia con lo que de los pueblos primitivos afirman los sociólogos dichos. Pero para responder, examinemos los conocimientos generales que la sociología de los primitivos posee acerca de las estructuras sociales anteriores a la civilización.¹⁷¹

Es cosa bien sabida que la cultura se ha dividido para su estudio en dos grandes porciones: la etapa de la vida primitiva y la etapa de la civilización. El carácter fundamental de esta en cuanto a la organización social es la aparición de castas y clases, las cuales suceden a la época del clan, forma social predominante durante el neolítico. Antes del clan, hallamos, en los pueblos más primitivos, la horda, o banda, compuesta por una agrupación de familias que se dedican a la recolección y, en recolectores especializados, la llamada *gran familia* o *familia extendida*. Podríamos presentar un esquema de las sucesivas formas de la organización social en la historia de la humanidad así:

¹⁷¹ Fernández de Oviedo: 1950, 166. Henríquez Ureña: 1938, 103. Para conocimiento de las fuentes históricas donde aparece el término *cacique* véase el *Diccionario americanístico* de Georg Friederici. La idea de que cacique es voz caribe ha alcanzado hasta algunos diccionarios, como el Carlos Abregú Virreira, titulado *Idiomas aborígenes*. Ver también el *Glosario de voces indígenas de Venezuela*, de Lisandro Alvarado.

ÉPOCA	ACTIVIDAD ECONÓMICA	ORGANIZACIÓN SOCIAL
Paleolítico inferior	Recolección primitiva	Banda u horda
Paleolítico superior	Recolección especializada	Gran familia
Neolítico	Pastoreo y agricultura	Clan
Civilización	Alta agricultura e industria	Castas y clases

Es común que se hable de la etapa democrática primitiva o aun del comunismo primitivo, para designar las formas anteriores a la civilización, tomando como carácter común de los pueblos paleolíticos y neolíticos la circunstancia fundamental de que entre ellos no ha existido la propiedad privada del medio fundamental de producción para esa etapa: la tierra. La ausencia de toda propiedad durante el paleolítico y la posesión comunal de la tierra, durante la época el clan, han dado el carácter fundamental a las formas de organización de los tiempos primitivos. Y por estar ausente cualquier dominio personal sobre la tierra, no existían entonces jefaturas personales, ni pequeños grupos imponían hegemonía alguna a otros más débiles. La característica de los gobiernos primitivos es el ejercicio democrático. Por ninguna parte aparece el cacique con los caracteres de caudillo que nuestros sociólogos han pretendido encontrarle.

Ya Edward B. Tylor, en su famosa *Antropología* había escrito, en 1881, algunas observaciones generales sobre la jefatura, como sigue:

Dondequiera que el viajero, en las regiones silvestres, encuentra unas cuantas familias errantes por el desierto, o en las selvas tropicales llega a una agrupación de chozas junto a un arroyo, encontrará, si se fija bastante, algunos rudimentos de gobierno; pues allí hay asuntos que conciernen a toda la pequeña comunidad, tal como la elección de terreno para acampar, o el arreglo de una cuestión acerca de la pesca con la tribu que río abajo está más cerca. (...) Es común encontrar entre las rudas tribus jefes elegidos por su importancia y astucia, pero ejercen poca o ninguna autoridad sobre las familias y el predominio lo consiguen por la persuasión y la opinión pública....

Y a propósito de la presión colectiva, escribía:

No puede suponerse que en cualquier estado de civilización la conducta de un hombre dependa enteramente de su propio sentido moral acerca del mal y del bien, o de lo justo y de lo injusto. Fuerzas reprimientes sociales actúan entre los salvajes, solo que en un grado más rudimentario que entre nosotros. La opinión pública es ya un gran poder y debemos particularmente observar el sentido en que influye... La tribu reunida en asamblea puede abatir la indignidad y la cobardía con su desprecio, o dar el premio de la gloria, por el cual los de ánimo levantado arriesgaron hacienda y vida (...) Los exploradores de los países salvajes, no hallando la maquinaria de la policía organizada que estaban acostumbrados a ver en su país, dedujeron con harta ligereza que aquellos vivían sin otro freno que el de su propia voluntad; pero ya hemos visto que esta conclusión es equivocada, puesto que la vida en el mundo no civilizado está a su vez aprisionada por la cadena de la costumbre...

Habría que añadir que, además, la dirección de los asuntos de las tribus depende de la etapa del desarrollo cultural en que ellas se encuentren y que lo que Taylor denomina "costumbres", es el cuerpo de regulaciones consuetudinarias que impone y dirige la comunidad en conjunto. Solo cuando aparece la civilización comienzan a brillar en forma inusitada ciertos individuos. Bastará añadir que ellos no imponen una voluntad que los teorizantes presentan como omnímoda, sino que son expresiones de fuerzas no fácilmente visibles, que hallamos ocultas tras las teorías de las personalidades sobresalientes.

Morgan dividió la historia de la cultura humana en *salvajismo*, *barbarie* y *civilización*. El salvajismo corresponde, en la clasificación que hemos señalado antes, al *paleolítico*; la barbarie al *neolítico*. Él mismo señaló, y lo han comprobado plenamente los estudios de la antropología cultural, que en los períodos anteriores a la civilización, la colectividad concede en ciertos casos, a individuos que se distinguen, cargos importantes. Pero el rango en la sociedad primitiva no significa de ninguna manera una preponderancia individual. Y desde las más antiguas comunidades, en las cuales

unas cuantas familias se juntaban en hordas, para el trabajo cooperativo de la recolección, la caza o la pesca, hasta el clan, la cooperación, lejos de abrir paso al predominio de individuos, se acentúa. La posesión común de la tierra por parte del clan, que solo cede en usufructo parcelas para el trabajo familiar, mantiene una igualdad fundamental en la que naturalmente algunos seres se distinguen por su destreza, o por su especialización, pero solo dentro de las regulaciones colectivas. Es esta la época en que el gobierno reside en diversos tipos de consejos, representantes de niveles diversos de la estructura social. Existían consejos de los clanes, ya fuesen matrilineales o patrilineales, siempre con representación de las mujeres. Y había, como gobierno general de la tribu, un consejo tribal, en el cual encontraban representación los consejos de clanes. Morgan observó, a propósito del papel de algunos jefes, lo siguiente:

Hasta cierto punto existía la necesidad de una cabeza oficial de la tribu que la representara cuando el consejo no estaba en sesión; pero las funciones y facultades del cargo eran reducidas. Bien que el consejo fuera supremo en autoridad, sus sesiones eran raras y podrían suscitarse cuestiones que exigieran una solución provisional por alguien calificado para representar la tribu, sujeto a la ratificación de sus actos por el consejo. Esta era la única razón de ser, que sepa el autor, para la existencia del cargo de jefe supremo. Existía en cierto número de tribus, pero en una clase de autoridad tan floja como para estar debajo del concepto de un magistrado ejecutivo...¹⁷²

Algunos autores han tratado de encontrar en las sociedades primitivas el desarrollo evolutivo de la autoridad, tal como se conoce en la civilización. Al estudiar el papel de los individuos, Haberlandt analiza las divisiones en grupos de edades, o en virtud de la especialización del trabajo acerca de la preponderancia de algunos individuos anota:

¹⁷² Morgan: 1946, 121.

En los grandes pueblos cazadores y pescadores encontramos un cacicato más perfeccionado y unos derechos más definidos para los miembros de la tribu; la autoridad del caudillo, electivo o hereditario, está limitada por el consejo de ancianos (los jefes o cabezas de linaje) o por los acuerdos colectivos de la tribu, adoptados en forma ceremoniosa, en la cual hablan en pro y en contra los distintos oradores según orden preestablecido...¹⁷³

Tómese en cuenta que el poder hereditario se establece solo como consecuencia de una prolongada evolución social y solo en virtud de la especialización del trabajo, en sociedades de tipo clánico avanzado, cuyas transformaciones las conducen a la estructura de clases o de castas. Solo cuando estas quedan perfectamente establecidas, desaparece la regulación colectiva señalada por Haberlandt. De tal modo que hasta entre los aztecas, por ejemplo, a quienes algunos autores han considerado divididos en clases, por la existencia de estamentos muy definidos, encontré, sin embargo, Bandelier elementos de regulación por parte de la comunidad, que le hicieron clasificarlos como representantes de la democracia primitiva.¹⁷⁴

No podríamos extendernos aquí para explicar minuciosamente los mecanismos de la regulación colectiva en la sociedad primitiva. Recordemos, sí, la observación de Lips cuando estudia las formas de gobierno, sobre la necesidad de no extender a otras culturas y a otras épocas, los patrones de nuestra propia organización. Como explicación general de lo que entre las sociedades primitivas se encuentra, advierte;

Entre los más simples primitivos hay sobre todo un par de condiciones que constituyen el fundamento del gobierno: primero, el principio territorial, esto es, que áreas geográficamente delimitadas pertenecen a cierto número de gente; y segundo, la comunidad que

¹⁷³ Haberlandt: 1940, 124.

¹⁷⁴ Ver Bandelier: 1879.

excede en extensión a la familia simple, ya se trate del grupo local, el clan, la tribu...¹⁷⁵

Los autores que han sostenido la idea de que los pueblos primitivos se rigen por jefes despóticos, no solo han desconocido elementales informaciones sobre el tema, sino que ignoran la interpretación que la sociología concede a la jefatura. Una excelente síntesis de ella es dada por Bogardus: "La jefatura –escribe– es función de las actividades grupales. En ella el grupo reconoce sus necesidades a través de diferentes personas que poseen iniciativa y capacidad adecuadas..." Es decir, que toda sociedad concede un mandato a quien ha de regir, ya sea en la forma de una regulación ostensible, como en las sociedades primitivas, ya sea a través de la ilusión de la jefatura única, como en las sociedades de castas o clases, donde queda enmascarado el papel de los individuos que desempeñan funciones destacadas¹⁷⁶.

Si en escala universal, pues, los pueblos primitivos se han distinguido justamente por sus modos democráticos de gobierno, por la regulación colectiva, por la repartición de responsabilidades entre todos los miembros de la comunidad, ¿estaríamos acaso en Venezuela ante pueblos excepcionales? Veamos cuáles eran los lugares que en la escala del desarrollo cultural asignan los especialistas a nuestros indígenas prehispánicos y cuáles eran sus características en cuanto al gobierno y la jefatura. Ya hemos citado la referencia de Fernández de Oviedo a la palabra cacique y otras con que en lenguas diferentes se designaba a los jefes. Recordemos que, dada su propia forma de organización, los propios españoles no entendían sino muy superficialmente la estructura social de los aborígenes. Hablaban de reyes, de emperadores, de príncipes, lo mismo que de fabulosas ciudades áureas. Creían que hallarían deslumbrantes palacios en medio de las selvas y cuando encontraban una tribu, imaginaban en ella jerarquías como en la corte de Flandes. A través del análisis

¹⁷⁵ Lips: 1938.

¹⁷⁶ Borgadus: 1954, 498.

de las noticias de quienes eran más objetivos o más avisados, de testimonios históricos de diferentes épocas y procedencias y de los pueblos marginales actuales, la etnología ha reconstruido claramente el estado cultural y social de nuestros pueblos prehispánicos. En cuanto a la estructura económica fundamental encontramos en Venezuela lo siguiente: pueblos recolectores, cazadores y pescadores muy primitivos, en zonas escasas; pueblos recolectores, cazadores y pescadores especializados, en una gran extensión, desde las bocas de Orinoco hasta los llanos de Barinas y en el lago de Maracaibo, pueblos agrícolas rudimentarios en la periferia de aquellos; pueblos de agricultura media en Guayana y en la costa y pueblos de alta agricultura en los Andes. Como en todas partes del mundo, a esos caracteres económicos correspondían formas sociales bien conocidas: en los recolectores primitivos, pequeños grupos dispersos, con poca organicidad, sin ninguna forma de mando especializada; en los recolectores, cazadores y pescadores especializados, un predominio de los viejos en la familia extendida y grupos de cooperación para los trabajos fundamentales; en los agricultores medios y superiores, una estructura clánica, a veces muy desarrollada, como entre los pueblos de filiación arawaca, en los cuales ya se distinguían ciertos estratos iniciales, sin que ello invalidase el predominio de la comunidad.

Podemos revisar concretamente algunas referencias a tribus venezolanas. En verdad, ningún cronista ha descrito a esos caciques de gobierno único de que hablan los sociólogos citados, a pesar de que, como señalamos, la tendencia de los conquistadores era la de distinguir –fenómeno enteramente normal de etnocentrismo– reyes, emperadores, capitanes y jefes absolutos, tal como ellos los tenían, entre los indígenas. Es frecuente, por el contrario, que los cronistas expliquen las causas de servicio colectivo que llevaban a algunos individuos a poseer rango en sus comunidades. Ruiz Blanco, por ejemplo, dice del oriente: “Los cabezas o principales de las otras naciones se levantan por ser grandes labradores, por valientes o por hechiceros célebres; y

ordinariamente el indio que tiene mucha familia y parentela es principal cabeza a quien sucede el hijo mayor..."¹⁷⁷.

En términos de etnología, aquello significa que esos pueblos caribes del oriente venezolano, a los cuales se refiere el autor, vivían en el régimen de gran familia, en el cual corresponde efectivamente, en cada gran familia, al más viejo la dirección del grupo. Cuando las comunidades deben enfrentarse a sucesos especiales, como las guerras, se escogen individuos aptos, que de ninguna manera son imagen del cacique soñado por algunos sociólogos, sino simples delegados de la comunidad. En la *Relación geográfica de Caracas*, que se refiere a los indígenas caribes del centro, se dice:

No hay ni se ha podido averiguar que en toda esta provincia de Caracas haya habido cacique ni señores de propiedad o señorío, ni tributaban a ninguno... No estuvieron ni están en pueblo, formados ni permanentes. Viven en barrios de tres y cuatro y seis casas y en partes, aunque algo apartados, estos barrios hacían razonable población...¹⁷⁸

Entre los caribes que habitaban la costa venezolana, solo aparecen los guarinos, a quienes los conquistadores denominaron palenques, con rasgos diferentes. Pero esos caracteres muestran un parentesco más bien con pueblos arawacos. Sobre la organización social de estos sabemos perfectamente que poseían clanes y que, tanto en las Antillas como en la costa venezolana, comenzaban a aparecer estamentos, sin que ello signifique gobierno de caudillos. Todavía estaban esos pueblos en la etapa que Morgan denominó gentilica. Sus clanes matrilineales no solo eran democráticos, sino que por el tipo de filiación, entre ellos las mujeres figuraban en papel sobresaliente.¹⁷⁹

Añadamos todavía una información de Lisandro Alvarado:

¹⁷⁷ Ruiz Blanco: 1892, 53.

¹⁷⁸ *Relación geográfica de Caracas*. En Arellano: 1950.

¹⁷⁹ Acosta Saignes: 1946; Rouse. 1948.

Las tribus maipure del Alto Orinoco –escribe– son poco densas en cuanto a su población. Su estructura social es, por consiguiente, de las más simples; y, por lo tanto, el cacicazgo no tiene importancia. Es vitalicio, si el elegido es adecuado, pero no hereditario. A su muerte designan los ancianos al más esforzado como sucesor, el más experimentado y fuerte. La vacante ocasional se previene con un suplente que se le tiene designado. Las atribuciones del cacique son: representar a la tribu ante los demás indios y ante los blancos; asumir el mando de los que hayan de combatir; dirigir las expediciones de caza o pesca; trasladar la vivienda de la tribu adonde mejor convenga fundarse; ejercer funciones judiciales y algunas otras con el voto consultivo de los ancianos. Las mujeres son igualmente consultadas en los asuntos más graves...¹⁸⁰

Cualesquiera otros ejemplos que pudiésemos aducir sobre los pobladores prehispánicos de Venezuela, nos conducirían a idéntica conclusión: tanto las comunidades recolectoras como las agrícolas vivían en niveles de cultura en los cuales el gobierno es ejercido por representaciones supervisadas de la colectividad, que elige a los jefes ocasionales para la guerra y señala a los individuos especializados más aptos para dirigir las operaciones de orden económico.

Podríamos entonces resumir lo visto así: diversos sociólogos venezolanos se han empeñado en demostrar que el caudillismo ha sido, en nuestro país, un fenómeno hereditario de la sociedad, cuyos orígenes habrían estado en la existencia de gobernantes de tipo autoritario, en los caciques, que ellos conciben como régulos despóticos de nuestras sociedades prehispánicas. El error fundamental de tales informaciones se encuentra en la circunstancia de que las sociedades primitivas se rigen democráticamente, pues los gobiernos tiránicos son propios solamente de las culturas civilizadas. Como hubiese significado una excepción a lo conocido en escala universal, la existencia en Venezuela de pueblos primitivos con regímenes de gobierno unipersonal, hemos examinado

¹⁸⁰ Alvarado: 1945, 169.

someramente los conocimientos que posee la etnología sobre los aborígenes venezolanos y hallamos que nada comprueba que ellos constituyesen casos especiales. Los argumentos de los sociólogos citados, carecen, por consiguiente, de toda validez científica y estuvieron basados en absoluta ignorancia de la sociología de los pueblos primitivos, así como en una concepción etnocéntrica de que los pueblos primitivos se rigen a semejanza de las comunidades civilizadas de tipo semifeudal. Lejos, pues, de interpretar nuestra realidad sobre conocimientos científicos relativos a la estructura social de los pueblos primitivos, ellos no hacían más que imaginar a los salvajes y a los bárbaros (en el sentido morganista), a imagen y semejanza del propio fenómeno que trataban de explicar.

Bibliografía

- Acosta Saignes, Miguel. (1946). "Los caribes de la costa venezolana", *Acta Antropológica*. Número especial. México.
- Abregú Virreira, Carlos. (1942). *Idiomas aborígenes de la República Argentina*. Buenos Aires-México: Espasa Calpe.
- Alvarado, Lisandro. (1921). *Glosario de voces indígenas de Venezuela*. Caracas: Ediciones Victoria. Manrique y Ramírez Ángel.
- _____. (1945). *Datos etnográficos de Venezuela*. Caracas: Biblioteca Venezolana de Cultura, Colección Viajes y Naturaleza.
- Arcaya, Pedro M. (1914). *Estudios de sociología venezolana*. Caracas: Editorial Cecilio Acosta. Biblioteca de Escritores y Asuntos Venezolanos.
- Arellano Moreno (Compilador). (1950). "Relación geográfica de Caracas", *Fuentes para la historia económica de Venezuela (siglo XVI)*. Caracas: Comité ejecutivo. Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura.
- Bandelier, F. (1879). *On the Social Organization and Mode of Government of the Ancient Mexicans*. Cambridge: Twelfth Annual Report of the Peabody Museum of Archeology and Ethnology.
- Bogardus, Emory S. (1954). *Sociology* (4th ed.). New York: The Macmillan Company.

- Fernández de Oviedo, Gonzalo. (1950). *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*. Biblioteca Americana. Serie de Cronistas de Indias. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Friederici, Georg. (1947). *Amerikanistisches Wörterbuch*. Universität Hamburg. Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandskunde, Bd. 53. Reihe B. Völkerkunde und Sprachen. Bd. 29.
- Gil Fortoul, José. (1890). *Filosofía constitucional*. París: Librería Garnier Hermanos.
- Henríquez Ureña, Pedro. (1938). *Para la historia de los indigenismos*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana.
- Lips, Julius E. (1938). "Government", *General Anthropology*, edited by Franz Boas. Boston.
- Morgan, Lewis H. (1946). *La sociedad primitiva*. Buenos Aires: Editorial Lautaro. Colección Tratados Fundamentales.
- Rouse, Irving (1948). "The Arawak", *Handbook of South American Indians*. Vol. 4, The Circum-caribbean Tribes. Edited by Julian H. Steward. Bulletin 143. Washington D.C.: Bureau of American Ethnology. Smithsonian Institute.
- Ruiz Blanco, Fray Matías. (1892). *Conversión en Píritu (Colombia) de indios cumanagotos y palenques*. Colección de libros raros o curiosos que tratan de América. Tomo VII. Madrid: Librería de Victoriano Suárez. Imprenta de Tomás Minuesa.
- Tylor, Edward B. (1912). *Antropología. Introducción al estudio del hombre y de la civilización*. Madrid: Daniel Jorro Editor. Biblioteca Científico-Filosófica.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

Achiote: Véase bija.

Ajorca: Especie de argolla de oro, plata u otro metal, usada por las mujeres para adornar las muñecas, brazos o gargantas de los pies (*DRAE*). Entre los indígenas yekuana son usadas tanto por hombres como por mujeres, y son elaboradas de mostacilla blanca.

Animismo: Religión que engloba diversas creencias en las que seres sobrenaturales habitan los objetos inanimados y el mundo natural gobernando su existencia.

Arracada: Tipo de pendiente para las orejas que a diferencia de los aretes cuenta con un adorno colgante.

Barbasco: Conocido también con el nombre de timbó, es una planta ictiotóxica (tóxicas para los peces), utilizada por los indígenas ancestralmente como forma de pesca.

Behetría: confusión o desorden.

Bezote: Adorno que usaban los indígenas americanos en el labio inferior. Para las sociedades prehispánicas llevar bezote era una señal de dignidad, una manera de hacer patente que se habían conseguido los méritos suficientes para portarlo. No es de extrañar que fuera uno de los ornamentos distintivos de los gobernantes, quienes incluso los usaban con características adecuadas a distintas ocasiones. Ejemplo de ello son los bezotes de oro con forma de cabeza de águila que llevaban como parte de su atuendo como guerreros; varios de los mejores ejemplos conocidos de bezotes muestran esta

- forma. En el retrato de Nezahualcóyotl vestido para la guerra que aparece en el *Códice Ixtlixóchitl*, el famoso gobernante texcocano luce uno de ellos. (<http://www.arqueomex.com/S9N5n8Esp37.html>)
- Bija: voz taína de la planta conocida como achiote u onoto. Es originaria de América, nativa de una zona del alto Amazonas en Brasil, que a su vez se extendió por el Caribe. Indígenas y culturas antiguas la utilizaron el colorante de sus semillas para pintarse el cuerpo, como alimento y medicina.
- Bohío: Cabaña circular indígena, hecha de madera, ramas, cañas o pajas, sin más abertura que la puerta.
- Cacoma: Antigua técnica indígena que consiste en desprenderse el lóbulo de la oreja para colocar en su lugar un aro de madera.
- Calota: Parte superior de la bóveda craneal. Según los cronistas, entre los caribes, cuando moría un hombre, la esposa debía utilizar su calota como vaso. También era utilizado el cráneo en este sentido de los prisioneros de guerra eminentes luego de ser sacrificados.
- Carángano: Instrumento musical mixto de cuerda y percusión, de origen africano. Consiste en una tabla o caña a la que se ata una cuerda tensa sobre la que se coloca una vejiga de res inflada que sirve de resonador.
- Casta: Grupo que forma una clase especial y tiende a permanecer separado de los demás por su raza, religión, etc. En este sentido, establece criterios de discriminación o estatus social.
- Cataure: Cesto pequeño, tejido de palma y dedicado a los usos más diversos, desde los comunes, como cargar alimentos de las sembraderas, hasta los míticos, como enterrar a los difuntos o guardar sus huesos. Los españoles relataron en sus *Crónicas de Indias* que llegaron a ver cataures adornados con oro y cuentas de caracoles, dedicados a usos funerarios; otros más rústicos se usaban para recoger a los muertos y heridos en el campo de batalla (Jesús Israel Acevedo Torrealba, *Toponimia indígena del estado Vargas*).
- Ciboney: Cultura precerámica de recolectores-pescadores-cazadores presente en La Española, Cuba y las Antillas menores, ligada generalmente a grandes concheros y al medio marino, con expresiones líticas bastante bien logradas que incluyen gladiolitos, bolas de

piedra, cuentas de collar y algún que otro objeto de concha de caracol. Según algunos cronistas, la voz Ciboney proviene de las palabras arawacas *Ciba*: piedra y *eyeri*: hombre (<http://www.jmarcano.com/mipais/historia/precolon.html>).

Circumcaribe (área): También conocida como área subandina, es una de las cuatro áreas planteadas por el antropólogo estadounidense Julian Steward (1902-1972) en su *Handbook of South American Indians* (1948). Las otras tres son: la andina, de las culturas del bosque tropical y la marginal. El área Circumcaribe se caracteriza por cacicazgos con culturas menos sofisticadas que el área andina. Esta área comprendería la costa venezolana, la costa de Colombia y Centroamérica y las Antillas.

Clan: Grupo de personas unido por lazos de parentesco y ascendencia, vinculado por la percepción de ser descendientes de un ancestro común. Este podía ser real o mitológico, humano o no, y en ese caso se habla de un tótem animal o de una planta (Sahlins, Marshall, *Las sociedades tribales*).

Couvade: Síndrome que afecta a algunos padres (hombres) durante el embarazo de la mujer con la aparición de sus mismos síntomas. Aparte de estos pueden experimentar celos, temores por la llegada de un hijo, estrés ante la responsabilidad de estar con una mujer diferente debido a los cambios hormonales que ella sufre por el embarazo (principalmente los cambios en su estado de ánimo).

Curare: Veneno negro y amargo de origen vegetal que contiene alcaloides, los cuales provocan efectos paralizantes sobre los músculos, utilizado por los indígenas suramericanos para emponzoñar sus flechas (*Diccionario Manual de la Lengua Española, Vox*).

Curucay o currucay: Voz caribe para designar a un árbol gutífero del que se obtiene la goma o resina del mismo nombre. También es llamado canime o cabima. (Manuel Alvar Ezquerro, *Vocabulario de indigenismos en las Crónicas de Indias*).

Chaguala: Pendiente indígena para la nariz.

Chamán: Integrante de una comunidad dotado de facultades especiales para servir de intermediario entre el mundo natural y espiritual a través del trance autoprovocado con drogas o el sueño. De esta

manera puede conseguir ayuda en la curación de una enfermedad, la caza o el control del tiempo.

Chamanismo: Se refiere a una clase de creencias y prácticas tradicionales que aseguran la capacidad de diagnosticar y de curar el sufrimiento del ser humano y, en algunas sociedades, la capacidad de causarlo. Los chamanes creen lograrlo contactando con el mundo de los espíritus y formando una relación especial con ellos. Aseguran tener la capacidad de controlar el tiempo, profetizar, interpretar los sueños, usar la proyección astral y viajar a los mundos superior e inferior.

Chaquira: Collar o brazalete hecho con cuentas, abalorios, conchas, de distintas materias, usado por los indígenas como adorno para diversas prendas de vestir, joyas o como complemento decorativo de ciertos objetos ceremoniales.

Chaure: Ave de mal agüero cuyo canto indica la próxima muerte de un enfermo.

Dúho: Asiento bajo, de madera o de piedra, empleado por los indígenas taínos para ritos relacionados con el mundo de los ausentes, para invocar el espíritu de un ser desaparecido, o acaso al dios mismo, para vaticinar el resultado de una empresa dificultosa o intervenir en favor de los suplicantes (Juan José Arron, *Mitología y artes prehispanicas de las Antillas*).

Embajar: Proceso con el cual los indígenas pintaban ceremonialmente partes de su cuerpo con el colorante rojo que produce las semillas de la bija, achiote u onoto, muy utilizado antes de la llegada de los españoles. También fue empleado en ceremonias para colorear partes del cuerpo de prisioneros sacrificados antes de ingerirlas, para conservar el cuerpo de una persona fallecida, preservar pieles, momificar y decorar tumbas.

Estratigrafía: Rama de la geología que trata del estudio e interpretación de las rocas sedimentarias, metamórficas y volcánicas estratificadas, y de la identificación, descripción, secuencia, tanto vertical como horizontal, cartografía y correlación de las unidades estratificadas de rocas (Weller, J. M., *Stratigraphic Principles and Practice*).

- Etnocentrismo:** Tendencia a juzgar la cultura ajena con las pautas y valores de la propia, que da como resultado la superior consideración de esta última.
- Exogamia:** Regla o práctica de contraer matrimonio con cónyuge de distinta tribu o ascendencia o procedente de otra localidad o comarca (*DRAE*).
- Familia extendida:** La integrada por varias unidades maritales (monógamas o polígamas) emparentadas por sus descendientes.
- Fotuto:** También conocido como botuto, guarura o concha reina (*Strombus gigas*) es una especie de caracol que usaban los indígenas taíno y caribe como trompeta de guerra para avisar sobre el arribo enemigo.
- Geme:** Medida que corresponde a la distancia entre las puntas de los dedos índice y pulgar en la máxima extensión posible.
- Haripo o Aripo:** Budare para hacer el pan. Voz chaima, usada aún en el oriente del país (Alvarado, *Glosario de voces indígenas*).
- Hayo:** Coca. Planta medicinal. Voz peruana tomada del aymara. La especie indeterminada de Cumaná y Maturín, que produce cocaína, se llama hayo, como otras especies de *Brythroxylum* del país. (Alvarado, *Glosario de voces indígenas*).
- Hipertrofia:** Aumento excesivo del volumen de un órgano. Este puede ser autoprovocado por la persona con fines estéticos o religiosos. Los cronistas registraron casos de mujeres indígenas de grupos caracas, cumaná, chiribichi que se ligaban las piernas para producir hipertrofia de las pantorrillas. En el arte prehispánico son comunes en los tipos cerámicos las representaciones zoomorfas y las figuras femeninas con deformaciones típicas. Ejemplo de ello, la Venus de Tacarigua posee hipertrofia de la cabeza, abultamiento de la región abdominal y los glúteos y atrofia de los pies (Lelia Delgado, *Huellas de lo sagrado*).
- Horticultura:** Cultivo incipiente de las plantas. Conjunto de técnicas rudimentarias de cultivo de las plantas (Eloy Gómez Pellón, *Introducción a la antropología social y cultural*).
- Itoto:** esclavo, en lengua caribe.

Jus primae noctis o derecho de la primera noche: Locución latina para nombrar un antiguo derecho que estuvo vigente en Europa en la Edad Media que otorgaba a los señores feudales la potestad de mantener relaciones sexuales con cualquier doncella de su feudo que fuera a contraer matrimonio próximamente. Fue usado en América precolombina para referirse al derecho que se le otorgaba a los piaches para mantener relaciones sexuales con doncellas de su comunidad próximas a casarse.

Kiokenmodingos: Montículos conformados por depósitos de conchas, restos de ceniza, carbón, huesos, piedras y fragmentos de cerámica tosca.

Levirato: Pauta que obliga al casamiento de la viuda con un hermano de su marido fallecido (Eloy Gómez Pellón, *Introducción a la antropología social y cultural*).

Lito: Piedra, fósil.

Macana: Arma ofensiva de los indígenas que consistía en un garrote grueso de madera. Según la descripción del padre Bueno, llevaba “una piedra como pedernal y cortante, embutida arriba”.

Macuahuitl: Espada de madera con filos cerámicos, cuyo nombre se deriva de la lengua náhuatl. En sus lados se encajaban navajas prismáticas hechas de obsidiana, una piedra de cristal volcánico, las cuales son más afiladas que cualquier metal al ser un cerámico ígneo. Fue utilizada por los guerreros mexicas y de otras culturas del centro de México. La macuahuitl era semejante a la macana de los caribe (Cervera Obregón, Marco, *El macuahuitl, arqueología experimental*).

Magia: Uso de técnicas conducentes al dominio del mundo con objeto de alcanzar fines específicos.

Magia simpática: Creencia metafísica basada en que lo similar produce lo similar, es decir, los efectos se parecen a sus causas; y que aquellas cosas que han estado en contacto siguen ejerciendo influencia mutua una vez separadas.

Manioca: Así llamaban los indios de Tierra Firme a la yucubia, de la cual procede la yuca. Hoy se conserva la palabra, corrompida, en el nombre científico de esta planta, escrita manihoc. Otros han escrito

maíio y mandioca. La trae Gumllia (*Pist. naturales de las naciones del Orinoco*. Barcelona, 1791). "Diccionario de palabras indígenas del Caribe", Clásicos de Puerto Rico. Compilación: Dr. Cayetano Coll y Toste).

Manzanillo: Árbol que produce una savia venenosa que era utilizada por los pueblos caribe para armar sus flechas.

Maritur: Forma de adornarse la mujer indígena con un cinturón de corales, perlas y cuentas.

Matrilineal: Que posee un sistema de descendencia definido por la línea materna.

Mayoides: Tribus que encontraron los europeos a su llegada a Trinidad y Tobago. La cerámica y la artesanía de esta cultura eran tan apreciadas que llegaron a sobrevivir hasta el siglo XIX, momento en el que fueron asimilados por la sociedad trinitense. A partir de ese momento se unieron a los arahuacos y caribeños (<http://www.cosasdelcaribe.es/historia-trinidad-tobago/>).

Mazato: bebida alcohólica de los indígenas caribe compuesta por chicha de maíz fermentado, batatas o cazabe. Se tomaba en señal de luto o antes de un combate.

Milpa: maizal.

Ornitomancia: Predecir el futuro a partir del comportamiento de las aves: el vuelo, las migraciones, los cantos.

Pampanilla: Taparrabos de tela o de cualquier otra cosa.

Penestuche o portapene: Estuche para guardar el pene que utilizaban los indígenas prehispánicos hecho de tapara, amarrado con un hilo a la cintura. Los guerreros lo utilizaban de oro o de caracol. Esta costumbre se utilizó en Paria Oriental.

Piache: Palabra caribe que proviene del pemón piasán, que es plural de piái y piachi. Especie de chamán facultado para curar enfermedades gracias a su gran conocimiento de plantas. Al dar de masticar, aplicar o beber infusiones de las mismas o sobar y chupar la parte del cuerpo donde se presenta el dolor, logran expulsar la enfermedad. También invocan y ahuyentan espíritus.

Requinto: Instrumento similar a la guitarra que en Venezuela posee doce cuerdas y se usa para acompañar la música andina.

Ritual: Práctica formal y repetitiva a propósito de una creencia o de una serie de creencias. Suele ir asociado a lugares o a momentos del ciclo anual de la naturaleza, o de la vida de las personas (Eloy Gómez Pellón, *Introducción a la antropología social y cultural*).

Roza: Modalidad de horticultura consistente en talar o cortar y quemar la cubierta vegetal de un área antes de proceder a su cultivo, valiéndose de las cenizas como fertilizante de la tierra.

Sib o clan: Grupo de parentesco cuya filiación es ficticia y estipulada que, a menudo, posee un tótem asignado. Puede adoptar la forma de patrirlán o de matrirlán (Eloy Gómez Pellón, *Introducción a la antropología social y cultural*).

Sororato: Pauta que obliga al viudo a contraer matrimonio con la hermana de su esposa fallecida (Eloy Gómez Pellón, *Introducción a la antropología social y cultural*).

Tablachina: Escudo pequeño, generalmente de madera o corcho, también denominado broquel.

Tabú: Aquello que está prohibido o fuera del alcance de las personas ordinarias. A menudo tiene un carácter religioso y su vulneración comporta sanciones sobrenaturales.

Tótem: Animal o planta asociado con un grupo de filiación que, a menudo, es elevado a la categoría de antepasado común. Es frecuente que se halle sacralizado y que sea objeto de veneración y ritualización.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
LOS CARIBES DE LA COSTA VENEZOLANA	13
PRELIMINAR	15
LOS CARIBES, SEGÚN LAS FUENTES	21
LOS CARIBES MODERNOS	27
LOS CARACAS	28
LOS PALENQUES O GUARINOS	39
LA COSTA ORIENTAL	48
RASGOS COMUNES DE LA COSTA CARIBE	51
RASGOS COMUNES A CIERTOS GRUPOS	53
CARACTERES TÍPICAMENTE CARIBES EN LA COSTA VENEZOLANA	59
BIBLIOGRAFÍA	67
NOTICIA SOBRE EL PROBLEMA INDÍGENA EN VENEZUELA	73
UN MITO RACISTA: EL INDIO, EL BLANCO, EL NEGRO	83
ESQUEMA DE LAS ÁREAS CULTURALES	101
ARQUEOLOGÍA PARA AFICIONADOS	117
¿QUÉ ES LA ARQUEOLOGÍA?	119
ALGUNOS PROBLEMAS DE LA ARQUEOLOGÍA VENEZOLANA	125
ÚRNAS, BOTIJUELAS Y SUPERSTICIONES	127
¿CÓMO LOCALIZAR SITIOS ARQUEOLÓGICOS?	129
¿CÓMO RECONOCER OBJETOS ARQUEOLÓGICOS?	132
EL POBLAMIENTO PRIMITIVO DE VENEZUELA	139
BIBLIOGRAFÍA	149

ELEMENTOS INDÍGENAS Y AFRICANOS EN LA FORMACIÓN DE LA CULTURA VENEZOLANA	153
BIBLIOGRAFÍA	189
LA SOCIOLOGÍA DEL CACIQUE	191
BIBLIOGRAFÍA	206
GLOSARIO DE TÉRMINOS	209

Edición digital
enero de 2017
Caracas - Venezuela



Estudios para la formación de nuestra identidad reúne una serie de textos donde Acosta Saignes aborda como tema principal el indigenismo, desde las diversas ramas de la Antropología: Etnología, Antropología Física, Lingüística y Arqueología. Estos reflejan los primeros esfuerzos realizados en Venezuela por estudiar a nuestras poblaciones ancestrales antes y después de la conquista, como también al indígena contemporáneo, a través de censos poblacionales y clasificaciones determinadas por las distintas áreas culturales del país. Muchas de estas labores fueron emprendidas por la Comisión Indigenista Nacional fundada por el autor, cuyo principal propósito era promover la heterogeneidad cultural de los pueblos indígenas para incorporarlos a la construcción de nuestra nacionalidad. El repetido discurso colonialista y las malas políticas educativas del Estado ocasionaron en la población venezolana el absoluto desconocimiento de las formas de vida de nuestros indígenas y sus grandes aportes culturales a la sociedad nacional, hasta su minusvalía social. Acosta Saignes asume la labor de reivindicar su historia, la historia de los vencidos y de los olvidados, porque en ese menosprecio de su pasado reside el desdén por su presente y futuro.

Miguel Acosta Saignes

(San Casimiro, estado Aragua, 1908 - Caracas, 1989)

Antropólogo, etnohistoriador, investigador de la cultura popular, periodista, político, geógrafo y educador. Obtuvo los títulos de etnólogo y magíster en Ciencias Antropológicas en la Universidad Autónoma de México; el de doctor en Antropología y licenciado en Geografía en la Universidad Central de Venezuela. Fue cofundador de los diarios *La Victoria* y *La Gaceta de América* y de las publicaciones antropológicas *Archivos Venezolanos de Folklore* y *Cuadernos Afroamericanos*, además de colaborar en los periódicos *El Heraldo*, *Últimas Noticias* y *El Nacional*. Fue profesor de la Facultad de Filosofía y Letras en la UCV y de Geografía en el Liceo Caracas; fundador del Instituto de Antropología e Historia y de la Escuela de Periodismo de la UCV. Fue fundador de la Comisión Indigenista Nacional, y de sus publicaciones. Fundó el Partido Político Progresista y fue senador de la República entre 1964 y 1969. Participó en innumerables congresos, como el de la Reunión de Antropólogos e Historiadores celebrado en Cuba, en 1953; el XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, en Argentina, en 1966, entre otros. Su libro *Bolívar: acción y utopía del hombre de las dificultades* recibió el premio extraordinario de ensayo Simón Bolívar otorgado por Casa de las Américas (Cuba), en 1977, y el de Mejor Ensayo de Historia Bienio 1977-79, en 1979; en 1987 recibió el Premio Nacional de Cultura Popular. Sus aportes a la cultura venezolana se centran en el indigenismo de la época prehispánica y actual, la cultura popular y la etnohistoria. Entre sus principales libros podemos mencionar: *Latifundio: el problema agrario en Venezuela*, *Estudios de etnología antigua de Venezuela*, *Vida de los esclavos negros en Venezuela* y *La cerámica de la luna*.



9 789801 431428



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura



1817 - 2017

ZAMORA
UNIÓN CÍVICO MILITAR